

BUNGA KU SHOUJO

VOLUMEN 01

BUNGA KU SHOUJO

Y EL MIMO
SUICIDA

MIZUKI NOMURA



ILUSTRACIONES: MIHO TAKEOKA

LANOVE
TRANSLATIONS

BUNGAKU SHOUJO
Y EL MIMO
SUICIDA



KONOHHA INOUE

No ha ocurrido nada últimamente.

No estoy enamorado de nadie.

Quisiera vivir en paz, sin dolor, tristeza o decepción.

Rezo para que todos los días sean así, por el resto de mi vida.

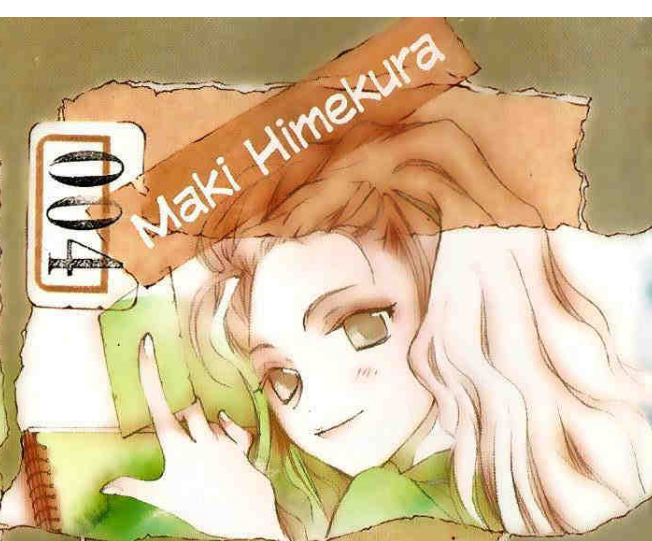




TOOKO AMANO

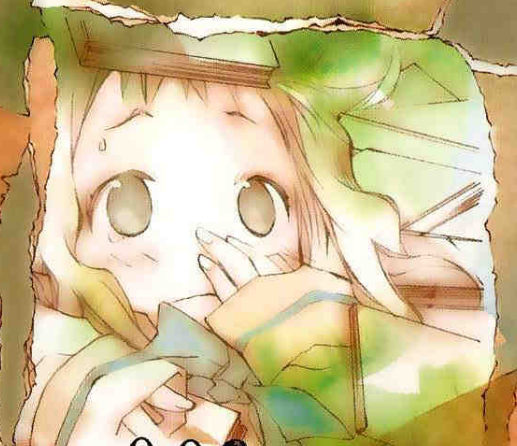
Esto es por lo que te tienes que cuidar de las "Bungaku shoujo". Sus mentes están llenas de literatura, sin ninguna noción de la realidad, así que si pones tus ojos en ellas, soy incapaz de decirte en lo que te estás metiendo. Ellas arrastrarán a otras personas a adoptar sus esquemas sin ningún remordimiento.

004 Maki Himekura



Bunzaku shoujo y el mimo suicida.

005 Nanase Kotobuki



003 Chia Takeda

002

Konoha Inoue



El bocadillo
de hoy
cortesía
de:
Inoue
Konoha.



Tooko Amano

001



*La mía ha sido una vida de pesar.
Estoy avergonzado.
Avergonzado de estar vivo.*

*Ese día maté a una persona.
Dudo que dios me perdone.*



Contenido

Prologo - Recuerdos para una introducción-	
Volumen 1: La autora, una chica prodigio	9
Capítulo 1: Tooko-senpai tiene gustos refinados	11
Capítulo 2: La historia más deliciosa del mundo	19
Capítulo 3: La primera carta - La confesión de Shuji Kataoka	45
Capítulo 4: Un día radiante de Mayo, él...	74
Capítulo 5: La deducción de la Bungaku Shoujo	93
Capítulo 6: El alegato de la Bungaku Shoujo	117
Epílogo - Una nueva historia	142

La mía, ha sido una vida llena de pena.

Soy como la oveja negra nacida en un rebaño de ovejas de un puro color blanco, Incapaz de disfrutar las cosas que mis pares disfrutaron, incapaz de sufrir por las cosas que ellos sufrieron e incapaz de comer las cosas que comieron. Al haber nacido como una vil oveja negra no comprendí las cosas que mis amigos encontraban placenteras; como el amor, la amabilidad y la simpatía. Simplemente llené mi lana negra con polvo blanco, y fingí que era una oveja blanca.

Aun llevo puesto mi disfraz, aún sigo actuando en esta farsa.

PRÓLOGO

Recuerdos para una introducción – La autora, una chica prodigio.

La mía ha sido una vida llena de pena.

Espera. ¿Quién habla? ¿Un actor? ¿Un atleta? ¿Un político que fue arrestado por corrupto?

Bueno, como sea.

Tal vez es un poco pretencioso hablar de mi vida de una forma tan dramática, ya que acabo de comenzar mi segundo año de preparatoria. Pero las cosas que experimenté a los catorce años voltearon mi mundo de cabeza. Sufrimiento seguido de tribulaciones, a lo cual le siguió la completa locura, y en un año, sentí como si mi vida hubiese llegado a su fin.

¿Por qué? Porque durante ese año, los ojos de todo Japón estaban sobre mí, una brillante y misteriosa autora que curiosamente era una chica joven y adorable.

Todo comenzó en la primavera de mi último año de secundaria, estaba a punto de cumplir los quince años, vivía la vida de un chico ordinario de secundaria. Tenía amigos, había una chica que me gustaba, y toda la diversión que era de esperarse de alguien que tenía todas estas cosas. Un impulso hizo que enviara la primera novela que escribí a una revista que organizaba una competencia para autores nuevos. Yo gané el primer lugar, y por si fuera poco, fui la persona más joven en hacerlo.

Mi narrador era el de una chica y mi seudónimo era Miu Inoue – un nombre de chica – así que obtuve un montón de publicidad gracias a encabezados como: “¡La ganadora más joven! ¡Chica de 14 años gana el premio!” y “¡En decisión unánime, por su estilo realista y sensibilidad refrescante!”

Maldición, estoy tan avergonzado.

Mi publicista dijo: “La gente es más receptiva a las chicas, así que sigamos adelante con lo de la joven y misteriosa chica enmascarada como pantalla, para venderlo”.

Nunca comprendí muy bien como era que la gente pensaría que el autor era una linda chica si ella llevaba una máscara, pero publicaron la historia ganadora del premio, la cual rápidamente se convirtió en un “best seller”. El libro se vendía como pan caliente en las tiendas, y muy pronto rompió el record de ventas con un millón de copias vendidas. Fue adaptado a una película, una mini serie y un manga. Se convirtió en todo un fenómeno.

Yo estaba estupefacto.

Mi familia no sabía que pensar.

— ¿Mi hijo? Bueno... él solía ser un chico amable y ordinario. ¿Qué podemos hacer? ¡Las regalías eran de un billón¹ de yenes! ¡Eso es veinte veces el salario de su padre!

¹ Mil millones ó 1×10^9 .

Ellos estaban impresionados.

Cuando me subía al tren, los anuncios de mi libro me veían a la cara, con el título impreso en letras gigantescas. Y tan pronto como ponía un pie en una librería, veía un montón de copias de mi libro sobre las cajas registradoras, los cuales tenían reseñas de grandes personalidades en las portadas.

- La pequeña Miu está aun en la secundaria ¿verdad? Me pregunto cómo será. Apuesto a que es linda.
- Escuché que es una niña de una antigua familia aristócrata. Es por esa razón que no pueden decir quién es en realidad.
- Debió ser criada por niñeras desde bebé. Probablemente nunca tuvo que levantar nada más pesado que una pluma.
- Oh, definitivamente. Ella solo grita “Bungaku Shoujo²” y de alguna forma sabes que es una dama joven, delicada e inocente. Dios, Miu, ¡te deseo tanto! ¡Cásate conmigo!

Cuando escuchaba a la gente decir cosas como esas, me daba mucha vergüenza y me sentía sofocado. Solo me concentraba en alejarme.

Lo siento mucho, por favor no se vuelvan locos, fue solo un capricho, mi historia no es una gran obra literaria. Solo se trató de garabatos entre mis notas de clase, que de alguna manera ganaron un premio. En verdad lo siento. Nunca esperé tener una “sensibilidad refrescante”. Sólo fueron las divagaciones de un niño debilucho y aburrido. Los ilustres miembros del jurado solo intentaban hacer una broma. Ellos pensaron: *Oigan, ¿no sería divertido que una chica de 14 años ganara el premio? ¿No sería un material increíble para las relaciones públicas? Y eso le daría a la industria un verdadero estímulo también. Apuesto a que se vendería de locura. Eso podría hacer felices a las editoriales.* Ellos cayeron en la tentación. Yo no tengo nada de talento. Por favor, por favor perdónenme, lo siento.

Ansié ir a todos los rincones de Japón y tirarme a los pies de la gente para disculparme, hasta que *eso* ocurrió: el estrés, me hizo hiperventilarme, me desmayé en la escuela y fui llevado al hospital. Yo estaba diciendo entre sollozos patéticamente que nunca más escribiría novelas e incluso me rehusé a ir a la escuela. Hice que mis padres y mi pequeña hermana pasaran por muchos problemas.

¿Ya mencioné lo vergonzoso que fue ese año?

Así fue como el misterioso genio, la joven autora enmascarada, Miu Inoue, desapareció después de haber producido solo una novela. Presenté mis exámenes, los pasé y comencé la preparatoria, en donde conocí a una verdadera “Bungaku Shoujo”; una chica un poco mayor llamada Tooko Amano.

¿Por qué comencé a escribir de nuevo?

Porque ese día, conocí a Tooko-senpai bajo el brillo blanco de los árboles de magnolias³.

² Al no existir una traducción lo suficientemente fiel lo hemos dejado tal cual. En inglés se da tanto como “Book Girl” y “The Literature Girl”. Ambas apuntan a lo mismo, que es una chica (ratón de biblioteca) que lee mucho y ama los libros.

³ Árbol de magnolia es diferente a flor de magnolia, que es el órgano reproductor (biológicamente hablando) de dicha familia de árboles.

CAPÍTULO 01

Tooko-senpai tiene gustos refinados.

- La historia de Gallico la siento como el invierno. Es como la pureza de la nieve que cae y se derrite en tu lengua; la serenidad que se obtiene de ese efímero frescor. Tiene al mismo tiempo belleza y desolación — Tooko-senpai suspiró con gusto mientras le echaba un vistazo a la colección de historias de Paúl Gallico.

Pertenecemos al club de literatura de la Academia Seijoh, el cual se encuentra en un rincón del tercer piso de la escuela.

Mientras el día terminaba, el sol iluminaba el salón con una seductora luz de color dorado, el color de la miel.

Una vieja mesa hecha con madera de roble estaba en medio del pequeño salón, el cual era usado principalmente como almacén, y olía a papel viejo y polvo. Había cajas de cartón apiladas hasta alturas peligrosas junto a las paredes. También había dos estantes de acero y un casillero. Todo esto prácticamente llenaba la habitación, así que acomodábamos los libros viejos, para los cuales no teníamos espacio, en cualquier lugar disponible. Si hubiera un terremoto, los libros probablemente caerían sobre nosotros y nos enterrarían vivos.

Tooko-senpai estaba sentada en una silla plegable de metal, con las rodillas sobre su pecho. No era una forma modesta de sentarse. Su falda plisada estaba casi abierta; pero no mucho. Si hubiera movido sus piernas aunque fuera un poco, me hubiera mostrado sus partes privadas.

Ella colocó su mejilla pálida sobre sus rodillas y con un brazo envolvió sus piernas, así que podía cambiar de página con sus dedos delgados. Sus oscuros flecos caían sobre la piel blanca de su frente y sus coletas caían a sus hombros y su cintura. La blancura de su piel le hacía resaltar el negro de su cabello, sus cejas y sus ojos.

Cuando estaba callada, Tooko-senpai parecía ser increíblemente refinada. Como una muñeca viviente.

Pero entonces... lentamente arrancó una página del libro, la colocó en su boca y comenzó a masticarla como una cabra.

Dios, se la está comiendo... eso no podría ser más surrealista.

Rasga, arruga, mastica y traga

Su fina garganta hizo un sonido adorable mientras se tragaba la página. Arrancó otra más, su expresión plácida se transformó mientras sus ojos se cerraban de alegría. Luego, sonrió satisfecha y dijo:

- Gallico en verdad es delicioso. ¿Sabías que nació en Nueva York? Todo el mundo lo conoce por 'La aventura del Poseidón' y los libros para niños de 'La señora Harris', pero si me lo preguntas, su mejor historia es 'La gansa blanca'. Se trata de la conmovedora conexión emocional entre dos almas tranquilas, un pintor solitario llamado Rhayader quien vive en un faro a un costado de un pantano, y una chica

llamada Fritha quien aparece un día cargando a una gansa blanca herida. Las palabras son incapaces de describir el profundo afecto que tienen el uno por el otro. ¡Ah~, su amor es tan puro! ¿Entendiste eso, Konoha-kun? No deberías repetirlo una y otra vez. Tienes que llevarte contigo a la tumba las emociones verdaderamente importantes. Es la lucha por no decir las palabras lo que les da ese toque conmovedor y bello. La última escena me hace llorar cada vez que la leo. Las historias de Gallico son como un exquisito postre, como un calmante para tu ardiente pasión. ¡Se siente increíble mientras se deslizan dulcemente en mi garganta! Tienes que leer también ‘Jennie y copo de nieve’. Y si no es la traducción de Sumiko Yagawa, ni te molestes.

Yo estaba en la mesa ladeada escribiendo una historia improvisada en una libreta con un portaminas.

Estaba ocupado así que mantuve mis ojos en la página y respondí fríamente:

- ¿Sabe como un postre? Tooko-senpai, eres un *Yōkai*⁴. Lo único que puedes probar es la escritura. ¿Cómo es posible que puedas hacer comparaciones?

Tooko-senpai hizo un puchero por este comentario.

- ¿Por qué no? ¡Puedo imaginármelo muy bien! ¡Oh, el postre debe saber cómo esto! Además, decirme *Yōkai* es una burla. Yo soy solo una Bungaku Shoujo: una bonita chica de preparatoria como cualquier otra, que ama todas las historias y la literatura del mundo tan intensamente que devora las páginas en las que están escritas.
- Sin embargo, no creo que las chicas de preparatoria arranquen las páginas para comérselas. O al menos tu eres la única persona extraña que he escuchado que hace eso en los 16 años que tengo de vida.

Tooko-senpai hizo un puchero aún más grande.

- ¡Eres horrible! ¿¡Cómo puedes llamarle rara a una chica en su cara!? Eso duele. Tu luces muy bien por fuera, como si llevaras rosas a tu casa y las nombraras Nancy y Betty y en verdad cuidarás muy bien de ellas, pero creo que te falta un poco de delicadeza hacia tus mayores.
- Espera, ¿piensas que a *mí* me falta delicadeza?
- ¿Qué se supone que significa eso? — Tooko-senpai hizo un gruñido. Pero recuperó su buen humor casi inmediatamente. Se paró de su silla y se inclinó hacia adelante con coquetería en sus ojos. — Bueno, olvídale. Mi compasión es tan grande como la galaxia de Andrómeda, así que pasaré por alto uno o dos comentarios rudos de un niño presuntuoso. Más importante, ¿ya está listo mi regalo especial? — preguntó emocionada.

Ella era una persona sencilla. Si fuera un gato, hubiera sido como si ronroneara.

Un año mayor que yo, Tooko Amano-senpai es la presidenta del club de literatura; y también un *Yōkai* que come historias.

⁴ **NdeT** “*Yōkai*” (妖怪) Significa literalmente “Extraña Peculiaridad”, (idiomáticamente sería “Aparición”). Son criaturas vivas no humanas. Estas incluyen una gran variedad de monstruos y bestias mitológicas.

En lugar de comer pan y beber agua, ella come páginas de libros o cualquier papel que tenga escritura en él.

Hace un año, no sé de qué forma, esta Bungaku Shoujo, con largas trenzas me arrastró al club de literatura, y desde entonces, cada vez que terminan las clases ella me da la lata diciéndome:

— Tengo hambre, vamos escribe algo, ¡Por favor!

Y entonces yo escribo un poema o un ensayo para ella.

Incluso ahora que es mayo y que he pasado a segundo año, Tooko-senpai y yo seguimos siendo las únicas dos personas en el club de literatura. Hace algunos días, Tooko-senpai estaba molesta porque ningún estudiante de primer año se había interesado.

— Toma éstas, Konoha-kun. ¡Esta es una orden directa de tu presidenta!

Y, me enseñó algunos volantes de reclutamiento un poco pasados de moda. Los entregué, mi cara ardió todo el tiempo que estuve fuera de las puertas de la escuela, pero no pareció que se fueran a unir nuevos miembros.

Me pregunto si puedo permanecer en este club, si sólo estamos esta extraña presidenta y yo.

¿Por qué estoy en el club de lectura, si por sobre todas las cosas, juré que nunca escribiría otra vez una novela? Se suponía que ya no iba a escribir nada.

Y ahora ya no me resulta extraño escribir pequeñas historias de golosina para la extraña *Yōkai* que tengo como compañera. Se ha convertido en algo totalmente normal.

Tooko-senpai sacó un cronómetro plateado de su bolsa y me lo mostró.

— Mira, solo te quedan cinco minutos. Escribe una golosina deliciosa para tu querida presidenta. Gallico tenía una dulzura refrescante contenida, así que ahora quiero algo bañado en azúcar. Una historia conmovedora estaría genial también pero las historias de amor deberían tener un final feliz después de todo. No escribas nada en donde el interés amoroso muera de leucemia, por tener un corazón débil o por qué su avión se estrelló o por que se ahogó por comer un mochi⁵ de fresa o algo parecido.

Entendido.

Giro en el argumento; hice que corriese hacia la primera chica que él había amado y que se encontraba a pasos del “Diet Building”, y luego una enorme caja de mochi de fresa caía desde el cielo sobre la chica y la mataba.

Tooko-senpai se inclinó sobre la mesa, con la mano en su barbilla, sonrió abiertamente. A primera vista, parecía poseer una belleza discreta, pero cuando esperaba por su comida, se convertía en un cerdo hambriento y actuaba como una mocosa. Sus ojos negros brillaron con expectación.

⁵ Un pastelito de arroz japonés hecho de arroz glutinoso molido en una pasta y después moldeado.



— Mm, amo las historias escritas a mano. Ogai y Soseki tienen un delicado y refinado sabor cuando los lees en los libros, pero los de los aficionados tienen su propio encanto. Especialmente cuando están escritos a mano. Siento como si colocara mis manos en una corriente de agua para tomar un trago. ¡Es como darle un mordisco a un tomate o pepino recién cortado o algo así! ¡Incluso el pequeño sabor a polvo me vuelve loca!

Así que escribo tomates y pepinos...

Me pregunto qué haría ella si le dijera que hace dos años yo era una chica misteriosa que ganó un premio de nuevos autores y que se convirtió en un “best-seller”. Pero por supuesto nada de lo que ocurría en ese momento me haría decir eso.

— ¡Sólo quedan dos minutos! ¡Un último esfuerzo! ¡Puedes hacerlo!

Tooko-senpai me animó. Inclino su delgado cuello con entusiasmo para ver lo que estaba escribiendo.

Ahora te tengo, Tooko-senpai. Las cosas no serán tan tranquilas como crees.

En ese momento escuchamos una voz.

— ¡Hola! ¿Hay alguien aquí?

Al instante, la puerta se abrió, escuchamos un ruido y alguien cayó en el salón. Una chica estaba tirada en el suelo, su falda estaba levantada por la caída, dejando al descubierto su ropa interior de ositos. Mi hermana pequeña tiene el mismo tipo de ropa interior, pero ella apenas está comenzando la escuela primaria.

La chica se levantó, gruñendo fuertemente. Pero cuando encontró un apoyo, rozó una de las pilas de libros, la cual colapsó encima de ella y cayó al suelo una vez más.

— ¡Auch!

¡Bang!

— Mi... mi nariz (mi nariz)... mi nariz (mi nariz)...

La chica se movía un poco nerviosa, sus manos presionaban su nariz. Tooko-senpai corrió rápidamente hacia ella.

— ¡No mires, Konoha-kun!

Rápidamente acomodó la falda de la chica para que ya no se viera su ropa interior, pero ya la había visto. Además, no era un pervertido que se interesaba en la ropa interior de ositos.

— ¿Estás bien?

Tooko-senpai colocó uno de sus brazos alrededor de la chica y la ayudó a levantarse. Tan pronto como se puso de pie, la chica agachó su cabeza, la cual tenía un brillante color rojo.

- Sí, gracias. Me caigo mucho. En verdad soy muy buena en caer al suelo en los salones. No se preocupen, estoy acostumbrada.

Yo no llamaría a eso, ser “bueno” en algo.

- Um, mi nombre es Chia Takeda. Soy estudiante de primer año de la clase 2. Vine a ver al club de literatura para hacerles una súper importante petición.

Ella era una chica pequeña y regordeta, el cabello le llegaba a la altura de los hombros. Era una especie de reminiscencia de un perro salchicha o de un poodle toy. O algo parecido.

¿Era posible que ella fuese un nuevo miembro? ¿Finalmente habían funcionado los volantes que Tooko-senpai me había hecho entregar? Si así era, fantástico. Si teníamos un miembro más joven, le podría dejar la tarea de hacer la golosina de Tooko-senpai.

Tan pronto como se me había ocurrido esto, Takeda-san entrelazó sus manos y nos suplicó con una voz llena de resolución:

- ¡Por favor concédanme a mi amor!

Mi boca se abrió ampliamente.

- Eh, ¿ya sabes que estamos en el club de literatura, verdad?

Takeda-san se volteó hacia a mí y asintió firmemente.

- ¡Lo sé! ¡Vi su buzón!
- ¿Nuestro buzón...? — No tenía idea de lo que estaba hablando.
- Hay un buzón escondido bajo un árbol en un rincón del patio trasero. ¡Pareciera que lo estuvieran ocultando! Hay una inscripción en él que dice: ‘te conseguiremos a tu amor. Las personas interesadas, por favor envíenos una carta. Firmado por el club de literatura, y fue definitivamente algo como *¡Crack! o ¡Zap!* o algo así, como si fuera una señal del cielo. Me di cuenta de que no tenía tiempo de escribir una carta, así que corrí directamente a este lugar.

A pesar de mi asombro, comprendí de pronto lo que había ocurrido.

- ¡Tooko-senpai!

No había otra persona capaz de hacer algo como eso. Tooko-senpai puso su mano en el hombro de Takeda-san y le sonrió.

- Qué bueno que viniste. Yo soy la presidenta del club, Tooko amano. Sólo déjanoslo a nosotros.
- ¡Espera! ¿Me estás incluyendo en esto también? — Me paré detrás de ella y grité.
- Así es. Todos en el club de literatura harán todo lo posible para apoyar a la pequeña Chia-chan en su romance.
- ¡Cielos! ¡En verdad lo agradecería!
- ¿Estás bromeando?

- A cambio, tenemos una condición — Le informó Tooko-senpai amablemente, colocando una mano sobre mi boca — Una vez que lo logres, queremos que hagas un informe completo y detallado, de cómo sucedieron las cosas.
- Oh no, ¿de verdad? ¿Un reporte? Soy bastante mala escribiendo.
- Está bien. Todo lo que tienes que hacer es escribir sobre lo que ocurra y como te sentiste, lo más apegado posible a los hechos. Mientras hagas tu mejor esfuerzo, las palabras honestas de alguien que normalmente no escribe pueden inspirar al corazón y despertar el apetito mucho más que las palabras basadas en la habilidad técnica. Escribe cada pensamiento con orgullo y regálanos una deliciosa historia, quiero decir, informe. ¡Ah, y no puedes usar computadora! Tienes que escribirlo a mano. ¿Lo prometes?

Tooko-senpai entrelazó su dedo delgado con el de Takeda-san, sellando así la exuberante promesa.

Así que ese era su objetivo.

Insatisfecha con las golosinas que escribí para ella, Tooko-senpai estaba tan obsesionada que planeó todo esto para crear un buzón y exhortar a las personas que acudían por ayuda a elaborar informes.

Si tan sólo lo hubiera pensado, estaría bien. Pero esforzarse tanto para ponerlo en práctica requirió que Tooko-senpai lo pensara muy bien.

Es por esto por lo que tienes que cuidar tus espaldas de las chicas que gustan de la lectura. Sus mentes están llenas de literatura y carecen del concepto de la realidad, así que si alejas tu vista de ellas, no se podrían imaginar las travesuras que cometen. Arrastran a las personas a seguir sus esquemas sin ninguna pizca de arrepentimiento.

- ¡Vale! ¡Me esforzaré y escribiré muchos informes!

No pude creer lo sumisa que era Takeda-san (aunque si no lo fuera, ella nunca habría venido a este club tan cuestionable después de haber visto el buzón de dudosa procedencia). Sus ojos brillaban mientras miraba a Tooko-senpai. Me pude imaginar lo que pensaba: *¡Ella es tan increíble y de confianza!*

Inflando su pecho plano de copa A, Tooko-senpai dijo:

- Je je je. Tú sólo calma tu mente. Hemos estudiado novelas románticas nuevas y viejas, de todo el mundo. Somos expertos en el amor, pero también maestros de la escritura. Vamos a escribir para tí la mejor carta de amor que el mundo haya visto. Konoha-kun puede encargarse de eso.
- ¿¡Qué!?

Me he estado haciendo el tonto todo este tiempo al alimentar el insaciable apetito de Tooko-senpai, pero esto me llegó.

- Pondré a Konoha-kun a pensar en algo bueno. Él es nuestro hombre; una de sus cartas arrojará una flecha directa al corazón de tu amado, Chia-chan.
- ¡Yo no estoy de acuerdo con esto, Tooko-senpai! Yo nunca he escrito una carta de amor.

Tooko-senpai cubrió mi boca mientras decía la última parte, así que estoy seguro de que todo lo que oyó Takeda-san fueron lamentos sin sentido.

— Konoha-kun es nuestro especialista en cartas de amor. Él ha escrito muchas, y cree que quedaras impresionada. Konoha-kun es un campeón. Llegó a la ronda final de la competición de Literatura del amor de Adatara.

¿Qué clase de concurso inexistente era ese? El nombre era tan extraño que seguramente ni la gente de aquí lo había escuchado.

— ¡Oh vaya, eso es increíble! ¡Es emocionante que un gran escritor vaya a escribir cartas por mí!

¡Oye, yo *no* soy un escritor!

Bueno, quiero decir, supongo que *era* un escritor... y fui un “best-seller”. ¡Pero aún así! Ahora solo soy un estudiante ordinario de preparatoria, alguien que alimenta a Tooko-senpai, y no hay forma de que yo pudiera escribir cartas de amor por alguien.

Mientras yo estaba perdido en este pensamiento, la conversación continuó sin mí.

— ¡Gracias, Konoha-senpai!”

— De seguro será pan comido, ¿verdad Konoha-kun?

Y así fue como fingí ser una chica – otra vez – y escribí las cartas de amor.

Apéndice

Después de que Takeda-san se fue, Tooko-senpai dejó escapar un pequeño sollozo mientras comía la historia improvisada que escribí para ella.

— Oh, ¡que mal gusto! ¡Una caja de mochi de fresa cayó sobre su primer amor y la mató! ¡Horrible! ¡Horrible! ¡Esto sabe tan raro! ¡Es como una sopa miso con caramelos! ¡Horrible! ¡Qué mal sabor!”

CAPÍTULO 02

La historia más deliciosa del mundo

La muerte de mi abuela fue el primer incidente que me mostró que no estaba en sincronía con el resto del mundo.

Ella era muy apegada a mí. Incluso después de que una enfermedad en su pecho ocasionara que no hiciera otra cosa más que dormir, ella quería tenerme a su lado. Acariciaba mi cabello y me decía: “Qué buen chico, que chico tan bondadoso,” sus ojos se llenaban de felicidad.

Pero yo no era el chico común y corriente que mi abuela deseaba que fuera. Sus manos demacradas, su rostro lleno de arrugas, su blanca cabellera y su aliento con olor a medicinas. Todas esas cosas me alejaban y me daban miedo.

—Eres un buen chico, un chico bondadoso.

Cada vez que su voz susurraba en mi oído, sentía como si estuviera poniendo una maldición en mí. Mi cuello se ponía rígido y un escalofrío recorría mi piel.

Me aterraba pensar que ella pudiera descubrir que yo no era, de hecho, un buen chico; si ella lograra ver en mi corazón, de seguro comenzaría a odiarme; se convertiría en un demonio, su blanca cabellera se encresparía y sus ojos se tornarían rojos y quizá hasta me devoraría. Yo comenzaba a sudar frío y algunas noches encontraría que el dormir sería imposible.

Así que fui muy cuidadoso para que ella no se diera cuenta y le traté con adoración. Me ofrecí a llevarle la comida y a limpiar el sudor de su frente. Cuidé de ella diligentemente; llegué hasta el extremo de acurrucarme junto a ella y a besar sus mejillas dulcemente, y hasta llegué a decirle que la quería mucho.

Sus mejillas estaban tan secas como una hoja marchita y olían a medicina, algo que odiaba bastante. Con el temor de que pudiera contagiarme de su enfermedad, iba al lavamanos y me enjuagaba la boca con agua una y otra vez hasta que finalmente se me cortaron los labios. Mientras sangraba, pensaba en lo terrible que era por mentir; mi garganta se cerraba y mis ojos ardían.

Entonces, un día, mi abuela empeoró y dejó de moverse.

—Eres un buen chico, un chico muy bondadoso — murmuró, acariciando tiernamente mi cabello.

Repentinamente su mano perdió la fuerza y su cara se puso blanca como la cera de una vela, pero no sentí nada. Cuando dejó de respirar, dejé a mi abuela y me fui a jugar al parque.

Cuando regresé al atardecer, mi madre me tomó en sus brazos y me dijo que mi abuela había muerto, pero aún en ese momento mi corazón estaba tan calmado como un bosque al cual los animales no se aventuraban a entrar.

El funeral de mi abuela se llevó a cabo algunos días después. Todo el tiempo estuve distante y no derramé ni una sola lágrima, así que los adultos murmuraban los unos a los otros.

—El aún es un niño, no entiende que su abuela ha muerto. El era tan unido a ella.

La pena comenzó a emanar de mi interior cuando escuché eso. Mis orejas se pusieron rojas, y no era capaz de mirar a nadie a los ojos. Pero eso era solo vergüenza, no sentí ni una pizca de tristeza ante la muerte de mi abuela.

He sido de esta manera desde que era pequeño.

¿Cómo es que hasta escribes cartas de amor?

Estaba en clase al día siguiente, lidiando con mi primera carta de amor, la cual estaba escribiendo en una hoja de papel con líneas⁶ de mi libreta, sintiéndome totalmente sin inspiración.

Querido Shuji Katzoka,

Me disculpo por escribirte de forma tan inesperada.

Te debió sorprender mucho.

Mi nombre es Chia Takeda y comencé esta primavera mi primer año en la Academia Seijoh.

Mi nombre significa "mucho amor."

Te vi disparando junto con el club de tiro con arco después de la escuela y pensé que eras genial. He desarrollado sentimientos hacia ti.

Hmm... eso suena muy formal.

⁶ **NdeT.** "Yo en lo personal uso hojas sin líneas", es decir; "totalmente blancas para escribir." Esto, con la creencia de que las hojas con líneas sirven para ayudarnos durante los primeros años de educación, a escribir de forma recta. Ya cuando se está en niveles más avanzados, se supone que se debería poder escribir de forma recta sin ayuda de las líneas.

Querido Shuji-senpai:

¡Hola! ¡Esta es la PRIMERA vez que escribo una carta como ésta!

Mi nombre es Chia Takeda, primer año, clase dos, asiento número veinte. Soy de cáncer, y mi tipo de sangre es el B.

Algunos de mis amigos me llaman Chi.

Sé que esto es algo repentino, pero ¡te amo!

¡Oh Dios, estoy tan apenada!

De hecho hasta yo estoy apenado al leer esto. Y la hace sonar bastante estúpida.

Sonrojado, escribí una carta tras otra.

¿Por qué estaba haciendo algo como esto?

Tooko-senpai seguía diciendo:

- Tu escritura necesita más ‘sensualidad’, así que esta es una gran oportunidad. Quiero que aprendas de esto. Ponte un poco en la mente de Chia y escribe la melosa e inexperta confesión de una chica locamente enamorada. ¡El mundo sigue siendo brillante y resplandeciente, y tú eres muy *feliz*! Algo como eso. Algo que impresione al chico al que se la entregue y que le haga pensar: ‘Vaya, ella es muy adorable,’ y ‘Que amor tan angelical tiene este hermoso corazón’.

Increíble, Tooko-senpai debió haberla escrito ella misma.

Pero había dicho algo como:

- Yo sólo me concentro en comer — riéndose tontamente sin vergüenza alguna.

En el pizarrón se dibujó la hélice del ADN y la maestra de biología que tenía el cabello blanco estaba hablando sobre los cromosomas, la herencia, y muchas cosas más como si lo estuviera recitando en una ceremonia.

La Academia Seijoh era una escuela seria, en la que los estudiantes debían aprobar un examen de admisión, así que todos tomaban nota fervientemente, colaborando con el ruido de los lápices con la recitación de la maestra. A pesar de esto, también había un par de chicos jugando con sus celulares debajo de sus mesas.

Apuesto a que nadie más está escribiendo cartas de amor. Después de todo, las cartas de amor son del pasado; ahora todo se hace a través de mensajes de texto.

Recordando el hecho de que yo estaba escribiendo cartas de amor en clase, el color rojo se apoderó de mi rostro.

Pero estas cartas de amor no son mías. Son de Takeda-san. Es Takeda-san diciendo que le gusta Shuji-senpai, no yo, y... espera, ¿ante quién me estoy justificando?

Además, Tooko-senpai me dijo que lo hiciera. Ella dijo que debería intentar ponerme en el lugar de Takeda-san cuando escribiera.

Recordé la cara de Takeda-san cuando alegremente nos describió al chico que le gustaba, sus mejillas estaban rojas.

— Me gusta este chico llamado Shuji Kataoka. Él es un estudiante de tercer año y está en el equipo de tiro con arco! Estaba viendo varios clubes desde que entré a aquí y entonces vi a Shuji-senpai practicando con el equipo de tiro con arco. Pudo contraer bastante su codo, fue increíble, y luego su cara se puso bastante seria y miró el blanco. El aire se sentía tan tenso como su arco; y también como yo. Mi mirada no quería apartarse de él. Contuve mis impulsos de seguirlo viendo y reduje el ritmo de mi respiración.

“De hecho, me había sentido un poco triste antes de eso. Pero tan pronto vi a Shuji-senpai viendo el blanco, todo eso desapareció de mi mente, y cuando su flecha se clavó en el *ojo del toro*, sentí que también había flechado mi corazón. Y entonces Shuji-senpai puso una tierna mirada en su rostro, y sonrió justo como lo haría un niño pequeño. ¡Fue la sonrisa más increíble que había visto! Fue entonces cuando me enamoré de él.”

“Soy terrible en los deportes, así que no me uní al club de tiro con arco, pero acudí a sus prácticas algunas veces para ver a Shuji-senpai. Escuché que los otros miembros le llamaban *Kataoka*, *Shu* y cosas por el estilo.”

“Así fue como averigüé su nombre. Shuji-senpai normalmente es un chico muy animado, aunque no luce así del todo, hace bromas constantemente y hace que todos los demás rían.”

“Pero cuando está lanzando una flecha, se pone bastante serio. Aunque haya estado jugando y haciendo bromas es el instante previo, en su cara se refleja una tensión casi atemorizante, y sucede solo cuando toma el arco... pero si falla, él hace una broma sobre ello, y si da en el blanco, grita y lo celebra como un niño, brincando y haciendo escándalo. Comencé a preguntarme sobre lo que Shuji-senpai pensaba cuando lanzaba una flecha y entonces en mi mente solo había espacio para él, y yo quería saber más sobre él, y también quería que él supiera sobre mí.”

Takeda-san había pasado demasiado tiempo detallando su historia; lo suficiente como para competir contra Tooko-senpai cuando se explaya sobre la sutileza de algún libro. Sus mejillas regordetas tomaron un color rosáceo, sus ojos brillaban vivazmente; nos habló sordamente sobre Shuji-senpai y se veía verdaderamente contenta haciéndolo.

Así que ya lo sabes. Al final, tuve que hacer saber a Shuji-senpai que Takeda-san se sentía atraída hacia él. Si Takeda-san era rechazada a causa de mi carta, no podría ser capaz de estar en paz conmigo mismo...

Tomé una nueva hoja de papel y comencé a escribir los sentimientos de Takeda-san, línea por línea.

Quiero que sepas de mí, Shuji-senpai.

Y quiero saber mucho más sobre ti

Así que decidí ser valiente y escribirte una carta.

— Aquí tienes

Después de clases, le entregué a Takeda-san su carta.

— La hice durante el almuerzo. No me molesté en hacer un borrador, así que no puedo garantizar si es buena...

— Oh Dios, ¡gracias! — Takeda-san brincó de felicidad y la aceptó.

— Oh, vaya, ¿tres páginas? ¿Escribiste todo esto durante el *almuerzo*? Supongo que no debo sorprenderme, ¡eres el mejor escritor del club de lectura!

— Uh, no soy *tan* grandioso...

— ¿Puedo leerla? — Sonrió.

Comenzó a desdoblar el papel y yo me apresuré a detenerla.

— ¡No! ¡No puedes leerla aquí!

— ¿Eh? ¿Por qué no? Yo quiero verla también. ¡Pusiste tu corazón escribiendo esta carta!

Tooko-senpai sonrió traviesamente e intentó echar un vistazo a la carta por encima del hombro de Takeda-san.

Me interpose entre ellas.

— ¡No! ¡Absolutamente no!

— Mmm, supongo que me iré entonces. Necesito ir a casa pronto y reescribir la carta. ¡Tengo un sobre listo! Es rosa claro con pétalos de cerezo cayendo. Es súper adorable.

— Buena idea.

Me despedí de Takeda-san con una mirada.

— ¡Adiós! ¡Buena suerte!

- ¡Muchas gracias chicos!
- ¡No olvides tu reporte!
- ¡No lo haré! — Respondió Takeda-san muy animada y se despidió de nosotros, con la carta en su mano.

A mitad de camino, Takeda-san se cayó, pero rápidamente se puso de pie y se fue riendo avergonzada. Cuando la vi alejarse, mi corazón comenzó a latir con fuerza.

- ¡Oye! ¡Tenía muchas ganas de leer esa carta de amor, Konoha-kun! ¡Estuviste tres días completos escribiéndola!

Le di un vistazo a Tooko-senpai que se encontraba sentada en la silla plegable, abrazando sus rodillas y arrugando sus brillantes ojos, y rápidamente mis oídos se enrojecieron de vergüenza. Esto era malo; ella había visto a través de mí.

- De ninguna manera. Si te lo hubiera dado a ti, te hubieran dado ganas de probarla y te la terminarías comiendo — Le respondí con un deliberado sarcasmo.
- Vamos, no estoy tan loca por la comida — Tooko-senpai se mordió los labios.

Entonces puso sus mejillas sobre sus rodillas, y dibujo una fantasiosa expresión en su rostro. Sus delgadas y largas trenzas, se posaron sobre sus frágiles hombros, como dos colas de gato.

- Aunque una carta de amor habría sido grandiosa. Deben ser completamente dulces, y en la garganta se debe sentir un cosquilleo de felicidad. Konoha-kun, ¿cuál crees que sea la historia más deliciosa del mundo?
- No lo sé.

Tooko-senpai sonrió.

- Creo que es una carta de amor de la persona que te gusta, vertiendo todo su corazón escribiéndola para ti. Quiero decir, que esa sería la única copia en el mundo. Un precioso tesoro que fuera solo para ti — Su rostro se ruborizó dulcemente tan pronto como lo dijo — ¡Ah!, pero entonces también sería un tesoro demasiadopreciado como para comerlo. Vaya, no sé que es lo que haría. ¿Cómo podrías tener el mejor manjar del mundo justo frente a ti y no poder comerla?

Ella se tocó la sien con el dedo y miró con mucho apremio. Su expresión me pareció muy graciosa, así que me eché a reír.

- Oh, ¡tú sabes que te lo comerías! Te apuesto las obras de Natsume Soseki ⁷ que no tendrías esa carta ni siquiera una noche, antes de que llegara a tu estomago.
- ¡Eso es muy cruel! ¡Realmente horrible! ¡En verdad eres la única persona de este mundo que no tiene delicadeza! — Tooko-senpai gimió, dando vueltas en su silla para darme la espalda. Ella no me perdonó hasta que le escribí su merienda.
- ¡Te lo demostraré! ¡Voy a escribir tu nombre un millón de veces, y entonces los romperé en minúsculos pedazos, y devoraré cada uno de ellos. Así estarás maldecido!
- ¿Ja?, Eres muy inmadura, Tooko-senpai.

⁷ **NdeT.** Natsume Soseki (1867 -1916). Novelista, profesor de literatura inglesa y escritor de Haikus (poemas breves de 5 a 7 versos) y poesía china, de origen japonés. Es uno de los autores más importantes de Japón, por lo que es muy estudiando en la escuela secundaria.

Durante el almuerzo del día siguiente, Takeda-san llegó saltando a mi salón de clases gritando

— Discuuuulpen, ¿se encuentra Konoha-senpai?

La clase se alborotó de inmediato. Rápidamente me puse de pie.

— ¡Oh, ahí estas!

Takeda-san me saludó. Y, oh Dios, las *miradas*.

— Uh, ven conmigo.

— ¿Eh? ¡Uh!, está bien.

Prácticamente corrí fuera del salón de clases, y al llegar a la esquina del pasillo, seguí caminando hasta que no hubiera nadie más alrededor. Cuando le pregunté qué es lo que quería, ella me miró y dibujo una tenue sonrisa en su cara.

— Esperé a Shuji-senpai fuera de la escuela esta mañana, y le entregué la carta que escribiste para mí.

— ¡¿En serio?!

Ella es *rápida*. Yo tiendo a ser indiferente, pero sus niveles de energía, en verdad me dejaron muy impresionado.

— ¡Mi corazón latía tan rápido! ¡Pum-pum, pum-pum! Le entregué la carta a Shuji-senpai y me preguntó si debía leerla, entonces le confirme moviendo la cabeza. Después de todo esto, no he oído una sola palabra de mis amigos o de los maestro. Todo lo que podía pensar una y otra vez era: *¡Me pregunto si Shuji-senpai leería mi carta! ¡Me pregunto qué estaría pensando!*

— En-entonces, ¿Qué sucedió? — Yo estaba prácticamente al borde de mi asiento.

— No podía pensar en otra cosa y apenas podía comer mi almuerzo, así que me fui a la sala de practicas de tiro con arco. Y Shuji-senpai estaba ahí, y...

— ¡Guau! ¿Y luego qué? — Takeda-san se ruborizó con felicidad y luego lanzó un signo de victoria.

— ¡Él me dio las gracias por la carta y dijo que realmente lo apreciaba! También dijo que era demasiado pronto para que seamos novio y novia, y que debíamos comenzar lentamente.

— ¡Eso es genial!

Me sentía como si pudiera saltar de alegría junto con Takeda-san.

— ¡Si! Shuji-senpai me dijo que nunca antes había recibido una carta tan linda y que le puso muy feliz. Todo esto es gracias a ti, Konoha-senpai. ¡De verdad, deberías ganar el Premio al concurso de Literatura Romántica!

— Ajaja... la verdad, todo lo que hice fue lanzar algunas palabras durante el almuerzo.

— ¡No, lo digo en serio! Creo que la carta realmente animó a Shuji-senpai. Así que le prometí que todos los días le escribiría una carta.

— ¿Q-Qué? — Le pregunté estúpidamente.

¿Todos los días...?

Takeda-san tomó mis manos, y cuando me habló, su voz estaba rebotante de confianza y respeto.

— ¡Sé que lo puedes manejar, Konoha-senpai! Tu puedes seguir lanzando palabras durante el almuerzo.

A partir del día siguiente, Takeda-san corrió a mi clase tan pronto como el primer período había terminado.

— ¡Buenos días, Konoha-senpai! Ayer tu carta fue un gran éxito con Shuji-senpai! Realmente eres increíble. Eres un genio. ¡Apuesto a que algún día terminarás siendo un gran escritor!

— Ja... um, eres muy amable. Aquí esta la carta de hoy.

— Oh, vaya, ¡Gracias! La copiare durante la clase de matemáticas del siguiente período. Espero que haga muy feliz a Shuji-senpai.

— Sí...

Mi sonrisa estuvo un poco tensa.

Tooko-senpai se rió y me dijo:

— Te lo merecías. Ahora no hay más alternativa que quedarse con la pequeña Chia-chan hasta el final. ¿Correcto, Señor Distinguido Escritor?

Ella estaba sobre la silla plegable con un libro de bolsillo en una mano, mirándome con sus ojos negros llenos de burla.

El libro era "The Great Gatsby", de F. Scott Fitzgerald.⁸

— En primer lugar, fuiste tú quien me obligó a trabajar con Takeda-san. Y también fuiste tú quien colocó un extraño buzón en el patio de la escuela sin mi permiso.

— Yo no te obligué, sólo *te recomendé*. Yo sólo dije que tú podías escribir maravillosas cartas de amor para ella y que la escucharías seriamente. Además...

Tooko-senpai dejó caer su cuerpo delgado hacia adelante y gritó.

Sus labios de color rosa dibujaron una sonrisa.

— Yo no fui quien le dijo que en tu tiempo libre escribes muchas cartas. Ese fuiste tú.

— Uhg...

⁸ **NdeT.** F. Scott Fitzgerald (1896 – 1940), un novelista estadounidense de la época del jazz. En sus obras describe los problemas de la juventud en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial. Es considerado el gran portavoz de la "Generación Perdida", porque en sus obras demostraba el sufrimiento de la juventud que luchó en la Gran Guerra.

Tooko-senpai cerró sus ojos con entusiasmo.

- Oh, ¡espero que el romance de la pequeña Chia-chan vaya de maravilla! Me pregunto qué tipo de informes escribiré para mí. ¿Será como un pastel de fresas esponjosas, remojado en crema batida? ¿O sabrá como chocolate imbuido con una pizca de licor de naranja? No me importaría algo como un crujiente pastel de milhojas con un montón de crema en la corteza.

Ella nunca pensó en otra cosa que no fuesen sus golosinas. Su fantasía debió de haberle abierto el apetito, porque ella arrancó una página de “The Great Gatsby” y comenzó a comérselo.

- Mmmmm, muy bien. Fitzgerald tiene un sabor muy elegante. Me siento como si la extravagancia, la gloria y la pasión estuvieran danzando un vals en mi boca; como si estuviera comiendo caviar brillante con champagne en una fiesta. Cuando le doy una mordida, aparece una delicada piel, y derrama un agradable líquido en mi boca. El personaje principal Gatsby es tan inocente, que no puedo parar de saborearlo.

¿La historia de Gatsby no se trataba sobre cómo el protagonista conseguía brutalmente el amor de Daisy, su ex amante, y el de la esposa de otro hombre, hasta destruir esos matrimonios? Yo no llamaría a eso una historia “elegante”. Pero supongo que cada uno interpreta la literatura de formas diferentes.

- ¡Oh no!

Tooko-senpai de repente gritó como si el mundo llegara a su fin. Muy sorprendida giró su rostro frunciendo el ceño, arrugando violentamente su frente.

- ¡Esto es horrible! ¡Este libro lo he tomado prestado de la biblioteca y accidentalmente lo he *probado*!

Fui a la biblioteca con Tooko-senpai a pedir disculpas, debido a que “¡el libro se cayó accidentalmente, y se ha estropeado!” (Tooko-senpai dijo que le daba demasiado miedo ir sola, así que me obligó a ir con ella.)

Al día siguiente, Takeda-san vino a mi salón de clases como solía hacerlo.

- ¿Estas progresando con Shuji-senpai? ¿Te ha propuesto salir o algo parecido-

Fuimos al salón y ahí nos quedamos platicando.

- Oh, Dios mío. ¡Gracias por preocuparte por mí! Eres muy amable, Konoha-senpai. ¡Estoy muy emocionada!

Me sonroje. Yo ya estaba cansado de escribir cartas y quería que estuvieran juntos lo más pronto posible.

- En realidad, gracias a tus cartas, he logrado acercarme más a Shuji-senpai, así que estoy pensando que tal vez sólo hace falta un pequeño empujón...

- Tienes que seguir manteniendo las cosas en alto — dije con convicción. Takeda-san absorta asintió con la cabeza.
- ¡De acuerdo! ¡Lo voy a llevar hasta al límite! He estado tomando notas para mi informe, ya sabes. ¡Mira!

Alegremente me enseñó el cuaderno que había estado abrazando contra su pecho. Era aproximadamente de la mitad del tamaño de un cuaderno escolar, y en la portada tenía una imagen de un pato de color amarillo. Takeda-san había jurado que era una pésima escritora, pero estaba muy entusiasmada al respecto.

- Es un poco embarazoso, pero en realidad es muy divertido escribir sobre alguien que me gusta. ¡Oh!, pero me siento tan tonta mostrándote mis notas. Escribí muchas cosas sin sentido. Tengo que releer y hacer una copia en limpio.
- Si es así cómo te sientes, tal vez deberías intentar escribir las cartas por ti misma, ¿no lo crees?

Takeda-san se escondió detrás de su cuaderno y sacudió la cabeza con fuerza.

- Oh, ¡yo no podría hacer eso! ¡Estaría muy avergonzada! Pero tienes razón. Me gustaría escribirle eventualmente algo a Shuji-senpai por mí misma. Pero hasta entonces, Inoue-senpai, ¡sé que puedo contar con ustedes!”

Suspiré. Después de todo, tendría que continuar escribiendo cartas para Takeda-san.

Justo en ese momento, Takeda-san me miró con inquietud.

Las mejillas enrojecidas, mirando por encima del borde de su cuaderno y con mucha inseguridad de si misma. Entonces ella me preguntó tímidamente

- Um... ¿crees que estoy siendo muy molesta?
- Di un salto.

- ¿Qué? ¡N-no, en lo absoluto! Creo que es bastante divertido escribir estas cartas de amor. ¡Ja-Ja!

Antes de que pudiera darme cuenta, le había dicho una gran mentira.

Pero Takeda-san sonrió inocentemente, como un pequeño cachorro.

- ¡Genial! ¡No puedo esperar para ver la carta de mañana!

Ella se había animado de forma instantánea y, agitando su mano en vez de la cola que le hacía falta para expresar su felicidad, salió corriendo como si se fuera a caer en cualquier momento.

Suspiré... Soy un fraude.



Cuando volví a clases, desanimado y con los hombros caídos, los chicos comenzaron a burlarse de mí.

“Tu novia viene aquí todos los días” y “Vaya, ¡ir anotando a una de las chicas nuevas así de rápido! Nunca pensé que tu serías ese tipo de persona”

— Caray, muchachos, no es así — contesté riendo débilmente.

No quería llamar la atención de la gente o escuchar sus reacciones.

Intenté no exponerme a riesgos innecesarios por sobresalir en la clase.

Si cayera desde el cielo un regalo extravagante en mi regazo, yo no era lo suficientemente fuerte o desvergonzado para actuar como si lo mereciera.

Como estaba sentado, sentí que los ojos de alguien me estaban observando. Me di vuelta y vi a una chica que me estaba mirando.

Nanase Kotobuki.

Aquí estaba ella, con su demoledora figura y su recién teñido cabello de color castaño. Ella fue una de las chicas de nuestra clase que todo el mundo la reconocía por su llamativo estilo cosmopolita y su tendencia a decir exactamente lo que pensaba.

Los muchachos siempre estaban charlando sobre ella. “Kotobuki-san es muy severa, pero aún así, me gustaría salir con ella”

Yo tenía la impresión de que me odiaba. Eso es porque desde que las clases habían comenzado en abril, en más de alguna ocasión me había regalado más de alguna fría mirada.

Sin embargo, no recuerdo haber hecho nada para merecer esas miradas. ¡Oh!, espera. Tal vez ayer...

Estaba distraído cuando Kotobuki-san se me acercó con una altiva expresión pegada en su rostro, puso su mano sobre mi hombro exigiéndome bruscamente:

— Cuatrocientos sesenta Yenes.

— ¿Qu..?

— Eso es lo que costará reponer el libro que destrozaste ayer. Nosotros recogemos las multas de los libros que han sido extraviados o dañados.

— ¡Oye, espera! ¡Ayer tú nos dijiste que no nos preocupáramos por eso!

Ayer, cuando fuimos a pedir disculpas a la biblioteca con Tooko-senpai, Kotobuki-san era la encargada que estaba en el aparador.

Me dije a mí mismo, *¡Oh dios! ¿Por qué tuvo que ser Kotobuki-san la encargada?*

Me había preparado para entrar a un exprimidor, pero a pesar de su violenta expresión, ella nos liberó sin una pelea.

— No lo has hecho a propósito. Trata de ser más cuidadoso la próxima vez.

- ¿Qué significaba esto de los 460 Yenes? Y ¿por qué me lo preguntas? Tooko-senpai fue quien había arrancado (o mas bien, devorado) la página del libro.

Las cejas de Kotobuki-san se elevaron peligrosamente.

- En realidad, no puedo enviarle una multa a Amano-senpai. Ella nos ayuda muchísimo en la biblioteca. Puede encontrar los libros mucho más rápido que los propios bibliotecarios. Además, muchos de los asistentes escolares, le debemos unos cuantos favores. Cuando yo era una estudiante de primer año y no sabía dónde poner un libro, ella siempre me ayudó. Así que tienes que pagar por ella, Konoha-kun.
- Um, Kotobuki-san... ¿No te parece que esto es un poco heterodoxo?
- No, en lo absoluto — contestó tajantemente.

Ella no dudó en lo absoluto cuando me respondió. Y como no quería que aumentaran los problemas, saqué mi billetera y puse una moneda de 500 Yenes en su mano, con una humilde reverencia.

- Me disculpo sinceramente por cualquier problema que la presidenta de mi club pudo haber causado.

Mientras cerraba el puño de su mano alrededor de la moneda, Kotobuki-san comenzó a fruncir el ceño.

- Te daré el cambio más tarde. Si se lo dices a Amano-senpai, te golpearé.

¿Ja? ¿Cómo es que siempre termino limpiando los desastres de Tooko-senpai?

Yo pensé que Kotobuki-san ya había terminado conmigo, pero seguía sin marcharse. En su lugar, ella comenzó a observarme detenidamente.

- La chica de primer año que viene a visitarte todo el tiempo... ¿es tu novia?
- ¿Te refieres a Takeda-san? No, nosotros no estamos saliendo.
- ¿En serio? Ella trabaja en la biblioteca, así que la conozco un poco. Me parece un poco torpe, pero completamente natural, y me parece que podría convertirse en la víctima de la fantasía de un chico con complejo de Lolita con mucha facilidad. ¿Estás seguro que no están saliendo?

¿Víctima de una fantasía Lolita? Que cosas tan horribles dices. Pero como no quería animarla para iniciar una discusión, solo sonreí y le dije:

- Sólo estoy ayudando a Takeda-san, porque Tooko-senpai me lo pidió.

Las cejas de Kotobuki-san se levantaron aún más, e inmediatamente su rostro se llenó de ira.

Er... ¿dije algo malo?

Kotobuki-san contuvo el aliento y luego fríamente respondió:

- En realidad no me interesa con quién estas saliendo. Pero si no estas saliendo con nadie, deberías dejar de tener esas dulces reuniones en los pasillos de la escuela. Es patético lo descarado que estás siendo.

Ella acumuló todo el veneno que tenía y luego lo dejó ir.

La siguiente clase era de historia. Mientras copiaba las notas que estaban en la pizarra, pensé que necesitaba reunir a Takeda-san y a Shuji-senpai lo más pronto posible.

¿Cómo iba a salir de esto? Tal vez debería ubicarme y escribir una carta llena de verdadera pasión...

El cielo despejado se había nublado y las gotas de agua comenzaron a salpicar en las ventanas.

Está lloviendo... me pregunto si habré dejado el paraguas en el casillero del club.

Cuando crecí, mi impresión de que había una significativa desconexión entre la manera en que yo y los demás experimentaban cosas, solo creció aun más. Tome toda la energía que tenía para evocar la más mínima simpatía hacia las cosas que hacían tristes o felices a las personas.

¿Por qué esto los hace tan felices?

¿Por qué esto los hace tan tristes?

Cuando todo el mundo estaba emocionado, animando a sus amigos en competencias deportivas, cuando estaban deprimidos por la pérdida de un amigo que fue transferido a otra escuela, me sentía tan incomodo como si estuviera en una habitación llena de extranjeros con quienes no tuviera un lenguaje en común.

Un día, alguien metió petardos en la boca de nuestro conejo de la clase, dándole una horrible muerte. Mientras todos los demás estaban llorando, me sentí incomodo y me quedé mirando mis dedos, tratando de hacerme muy pequeño.

¿Por qué? Debido a que no me sentía en lo más mínimo triste por la muerte del conejo. Recordé lo encantador que había sido el conejo en vida, y su suave piel. Pero lo intentaba para poder sentirme triste, pero mi corazón se quedó inmóvil, y no fui capaz de arrojar ninguna lágrima.

Eché un vistazo a los demás y vi que yo era el único que no estaba llorando.

Eso hizo que mi cuello se ruborizara con un brillante rojo, generando un sentimiento de vergüenza y de terror que en mis oídos se escuchaban como fuertes latidos de sangre.

¿Por qué? ¿Por qué todos estaban llorando? No podía entenderlo. Pero sería extraño que una persona estuviera impasible mientras que el resto de sus compañeros estuvieran llorando. Yo tenía que actuar como si estuviera llorando. Mi rostro estaba tenso, así que no podía llorar muy convincentemente. Mis mejillas ardían. ¿Qué debía hacer si alguien se daba cuenta de que estaba fingiendo mis lágrimas? Simplemente no debería levantar el rostro. Baja la cabeza y mira disgustado. ¡Ah! Y ahora todos estaban soltando una carcajada. Me pregunto qué será tan divertido. No tengo idea.

Pero si no hago lo mismo que los demás, van a pensar que soy extraño y seré rechazado.

Ríe. Ríe. Ríe. No, llora. Lloro. No, ríe, te tienes que reír.

Si no puedo hacer algo tan simple, soy un extraño, un bicho raro.

Mi estómago se revolvió con nudos de vergüenza y del miedo que sentía por no poder compartir las mismas emociones que los demás. Me imaginaba las frías miradas que me darían cuando estuviera expuesto.

Soy como la oveja negra que nació en un rebaño de color blanco puro.

Incapaz de disfrutar las cosas que mis compañeros disfrutaban, incapaz de afligirse por las cosas que a ellos les afligía, incapaz de comer las cosas que ellos comían; Era como haber nacido como una innoble oveja negra, que no podía entender las cosas que mis amigos encontraban agradables, como el amor, la bondad y la simpatía. Yo simplemente empolvaba mi oscura lana con polvo blanco y pretendía fingir que también era una oveja blanca.

Si mis compañeros descubrieran que en realidad yo era una oveja negra, ellos confabularían en mi contra y me apuñalarían con sus cuernos y me pisotearían con sus pezuñas. Por favor, por favor, que no se enteren, que no se enteren.

Cada vez que cae la lluvia, cada vez que sopla el viento, me estremecía pensar que el polvo blanco que había utilizado para cubrirme se comenzara a caer, y alguien gritara: "¡Oye! ¡Es una oveja negra!" y no volvería a tener un momento de tranquilidad en mi corazón. Pero no había nada más que pudiera hacer.

Di mi mejor esfuerzo para sonreírles a mis padres, a mis profesores, a mis compañeros de clase. Me convertí en un mimo para hacerlos reír. Oh, por favor, no se den cuenta de que soy un monstruo que no entiende las emociones humanas. Voy a pretender que soy una persona tan estúpida, que redefinirán la 'idiotez', y mientras todos se estén riendo... me compadecerán y me perdonarán. Por favor, déjenme vivir.

Todavía estoy usando mi máscara, todavía estoy actuando en esta farsa.

— ¡Vaya, esto realmente te baja los ánimos!

Estaba caminando bajo un vestíbulo mal iluminado después de la escuela.

En realidad, todavía no era tan tarde, pero afuera de la ventana estaba oscuro y el cielo estaba cargado de nubes negras. Las gruesas gotas de la lluvia, apuñalaban fuertemente la tierra, enfriando el aire con el sonido de su impacto.

El aire era ligero y húmedo.

— La probabilidad de lluvia para hoy día, también era solo del 50 por ciento. ¡Uff!...

Todo hubiera estado bien, si mi paraguas hubiera estado en el casillero del club de lectura.

Pero cuando abrí el casillero, descubrí que el paraguas que había puesto ahí, cuando había llovido la semana pasada, ya no estaba.

— ¡Oh, lo lamento! Lo tomé prestado la ultima vez que llovió y olvidé devolverlo, — me dijo Tooko-senpai.

Ese día, ambos corrimos juntos a casa, empapándonos.

— ¡Necesitas devolver las cosas, cuando terminas de utilizarlas!

— Lo séeeeeeee. Pero correr bajo la lluvia, es muy excitante. ¡Se siente tan juvenil!

Ella cree que todo le pertenece a ella y no hay nada más que preguntar...

Ni siquiera “Miss Piggy⁹” era tan ensimismada como ella. En serio, ¿por qué yo seguía en el club?

Hmmm... es un misterio.

Me había tocado la limpieza de ese día, pero el tiempo se había marchado en un instante. Me sorprendió cuanto tardé en terminar el trabajo que me había asignado la profesora. Probablemente Tooko-senpai estaba rechinando su silla, preguntándose dónde estaba su merienda. La habitación del club estaba llena de libros viejos, pero ninguno se encontraba en muy buen estado, y, como había dicho Tooko-senpai.

— Esos libros están más allá de su fecha de caducidad. De seguro arruinarían mi estomago. Pero tu sabes — añadió con una cara muy seria — si los libros antiguos estuviesen almacenados apropiadamente, me parece que tendrían un sabor similar al de un vino añejado o a trufa. Se me hace agua la boca con sólo pensarlo. Y entonces, ¿sabes que más? Los manuscritos de Soseki, Ōgai y Mushanokoji¹⁰ que son exhibidos en sus museos conmemorativos... ¡Apuesto que saben mucho mejor que cualquier otra cosa que puedas imaginar! Ni siquiera me importaría si esos manuscritos entraran accidentalmente a mi estomago. Me pregunto si alguna vez conseguiré probarlos.

Yo estaba muy preocupado de que algún día Tooko-senpai irrumpiera dentro de alguno de esos museos.

Mientras estaba subiendo las escaleras a la sala del club de literatura, me detuve un momento.

— ¡Oh Dios!, me olvidé de mi libro de ‘Textos Clásicos’.

El profesor de literatura clásica era muy estricto y, como mañana tenía clases, tuve la intención de revisar el libro en casa, antes de dormir.

Decidí volver al salón de clases para llevármelo a casa.

⁹ **NdeT. Miss Piggy**, también conocida como la **Cerdita Piggy**, es uno de los personajes principales de la famosa serie “The Muppet Show”, creada en 1974.

¹⁰ **NdeT. Natsume Sōseki**, 1867-1916. **Mori Ōgai**, 1862-1922. Fueron grandes novelistas del periodo Meiji. **Saneatsu Mushanokōji**, 1885-1976. Fue uno de los máximos exponente literarios en la era Showa (Durante el gobierno del emperador Hirohito).

Las salas estaban casi desiertas, probablemente a causa de la lluvia. Todo estaba muy tranquilo.

Estaba apunto de abrir la puerta del salón de clases, cuando oí unas voces en el interior. Al parecer, algunas chicas todavía seguían platicando dentro del salón.

Me resistí a irrumpir en un grupo de chicas que se encontraban solas y, mientras me alejaba del salón, percibí el sonido de su conversación.

- ¿¡Qué!?! Eri, tú también quieres a Akutagawa-kun? ¿En verdad?
- Uff, ¿También te gusta? Mori, eso significa que somos rivales.
- ¡Espera! También creo que Akutagawa-kun es guapo.
- ¡De ninguna manera! Eso nos convierte en enemigas.

Al parecer, estaban hablando sobre los chicos que les gustaban.

Ellas no estaban hablando sobre Akutagawa, el famoso novelista japonés, sino que se referían al hombre más alto y apesadumbrado de nuestra clase. Él se veía muy maduro. Sus rasgos eran frescos y profundos, por lo que pude notar el porqué era tan popular entre las chicas.

Pero ahora, ¿qué podía hacer? Acababa de aumentar la dificultad para interrumpir en el salón.

- ¡Increíble! Entonces, ¡seremos Hirosaki-kun y yo por siempre! ¡No habrá competencia para mí!
- ¡Oh! Así que te gusta Hirosaki-kun, ¿no, Suzuno?
- Lo sabes. Tengo una atracción por los chicos malos. ¡Y como prueba de lo que digo, iremos a ver a los delfines el próximo sábado!
- ¿¡Qué!?!
- ¿Cuándo sucedió esto?
- ¡Sólo ha pasado un mes desde que llegamos a nuestra nueva clase! ¡Te has movido demasiado rápido!
- No le he dicho nada más que ‘Buenos Días’ y ‘Nos vemos’ a Akutagawa-kun. Suzuno, me vas a tener que invitar a un Häagen-Dazs¹¹!
- ¡Yo también! ¡Dos cucharadas, no sólo una!
- ¡Oh!, será difícil invitarlas después de comprar la ropa para mi cita. ¿Qué tal si mejor compramos unas copas de helado?”

Las chicas se rieron, bromeando y jugando juntas.

Hmmm. Tal vez sería mejor ir al salón del club y volver más tarde.

- Bien, ahora es el turno de Nanase-chan”.
- ¡Sí! Todas hemos confesado, por lo que ahora es tu turno de confesar.”

Nanase... ¿es Kotobuki-san? Así que ella también se encontraba en el salón.

- Sabemos que no te gusta Akutagawa-kun.
- ¡Ni que lo digas! Ella es muy atractiva y no podría competir contra ella.
- Yo...

¹¹ **NdeT.** Häagen-Dazs, es una famosa marca de helados norteamericanos.

Pude oír claramente la voz de Kotobuki-san a través de la puerta.

Sabía que no debería estar escuchando, pero quería saber qué clase de persona le gustaría a una chica ruda como ella. Así que contuve la respiración.

- En realidad, no hay nadie que me guste. Pero si alguien a quien odio.
- ¡Oh!... ¿Quién?
- Konoha Inoue.

Kotobuki-san dijo mi nombre con perfecta claridad.

Mis pensamientos se detuvieron momentáneamente. Inmediatamente después, mi cerebro comenzó a quemarse de furia.

- ¿Qué? ¿Por qué? Él es muy agradable. ¿Cómo puedes odiar a alguien así?
- En serio. Es tan inofensivo y delicado, ¿no lo crees?
- Él es muy aburrido y no se destaca en nada, pero si se mira muy, muy detalladamente, es muy lindo.
- ¡Sí! Y es muy agradable platicar con él y siempre esta sonriendo. ¿Qué hay de malo con eso?
-

Kotobuki-san respondió con un tono irritado.

- Eso es exactamente lo que me resulta tan exasperante. Siempre tiene deliberadamente una pequeña sonrisa en su rostro. Nunca se sabe lo que está pensando en realidad. Eso es espeluznante.

El calor se filtraba lentamente desde mis mejillas hasta mis oídos, y al mismo tiempo comenzaban a temblar mis manos. Sentía la garganta apretada.

¿Por qué ella tenía que decir esas cosas sobre mí? Quiero decir, sabía que me odiaba, pero esto... hablar con tanto rencor frente a todas esas personas...

Mi orgullo luchó contra mi deseo de huir y entonces puse una mano sobre la puerta del salón de clases. La abrí e inmediatamente las miradas de las chicas estuvieron sobre mí.

Me quedé boquiabierto frente a ellas, fingiendo que no había escuchado nada.

- ¡Oh! Oye, todavía siguen aquí. Espero no estar interrumpiendo nada.

Las chicas rápidamente se incomodaron y apartaron la mirada de mí. Me fui directamente a mi escritorio y tomé mis libros.

- ¿Pueden creer que olvidé llevarme el libro? ¡Mañana tenemos clase y todo eso...!

Kotobuki-san me frunció el ceño con la cara enrojecida. Me volví hacia ella y le sonreí.

- ¡Nos vemos!

Las chicas se despidieron con un forzado 'adiós'.

Kotobuki-san fue la única que se mantuvo en silencio, evitando compartir su resplandeciente mal humor conmigo.

Eso fue terrible. Me siento muy avergonzado.

Caminé por el húmedo pasillo y sin luz, sintiéndome pequeño y a punto de romperme.

¿Qué quiso decir con “tiene deliberadamente una pequeña sonrisa”? ¿“Eso es espeluznante”?

Hubo momentos en los que era mejor callar y sonreír con el fin de suavizar las cosas, en vez de tratar de salirse con la suya por el enfrentamiento con todos los que te rodean o de destruir el estado de ánimo en algún lugar, dando voz a tus sentimientos sin filtrar.

Esos eran momentos en donde ‘eso’ era todo lo que se podía hacer. Y además, también me llamó exasperante.

Tampoco es como si estuviera loco de amor por ella.

Un grito se alzó en la parte posterior de mi garganta, junto con un poco de calor.

Antes era diferente. Antes yo...

“Konoha-kun, te vez muy feliz cuando sonríes”.

“Y tú eres MUY fácil de comprender. Cuando estás deprimido, molesto o luchando por conseguir algo, se nota en tu rostro. Eres como un cachorro.”

Si le decía que era cruel llamarme ‘cachorro’, ella solo seguiría sonriendo con su voz de campanilla.

“Mira, se te han pegado los labios otra vez. Eres demasiado fácil de comprender. Pero eso me gusta de ti, Konoha-kun. Puedo relajarme cuando estoy contigo”.

Cuando estaba en la secundaria, había una chica que me gustaba. También estaba enamorado, como todo el mundo.

Solo con oír su voz, hacía que mi corazón palpitara con más fuerza. Cada una de sus palabras, las trataba como si fueran un tesoro especial y las guardé lejos en lo más profundo de mi corazón. Antes de ir a dormir, durante la noche, las sacaba y las disfrutaba una tras otra.

Los pequeños detalles siempre llenaban mis días. Por eso siempre estaba sonriendo.

Pero mi primer amor, como *The Great Gatsby’s*, terminó en tragedia, gracias a eso aprendí a mentir.

Mi esfuerzo valió la pena y mi 'humano' acto comenzó a ser convincente.

Las personas que conozco dicen que soy divertido, alegre y amable.

Fue un alivio ser degradado y ser motivo de risas, pero cuando la gente me dijo que yo era amable, me sentí incómodo, como si mi estómago se estuviera convulsionando.

Quería que la gente pensara que era bueno, así que hice sonreír a los bebés con morisquetas y comencé a jugar con perros. Pero cuando hice esas cosas, mis mejillas ardían de vergüenza.

Debido a que todo era una mentira. Porque de hecho, yo no era amable de ninguna manera. Porque yo los estaba embaucando.

Así que cada vez que alguien me decía que era amable, se apoderaba de mí un gran impulso para gritar, de romper y abrir mi estómago y matarme.

Ignorantes de esta confusión dentro de mí, los perros seguían moviendo alegremente sus colas cuando les daba una palmada en la cabeza.

Deben de haber creído que era una persona amable.

La chica que me dijo que le gustaba, era como un perro.

Inocente y alegre, siempre sonriendo con mucha incandescencia. Ella era muy infantil.

Que maravilloso hubiera sido ser como ella.

Pero parte de mí odiaba a esa pacífica muchacha.

Tooko-senpai tenía sus pies descalzos apoyados en una silla plegable, girando a través de las páginas de un libro, mientras escuchaba la lluvia caer.

La comida de hoy ha sido una magnífica edición de tapa dura de "The Iliad,"¹² el poema épico de Homero, el poeta ciego que narra la Guerra de Troya.

Sus negras trenzas se posaban sobre sus hombros hasta la cintura, como un par de colas de gato; sus largas y perfectas pestañas proyectaban una débil sombra sobre sus ojos. Uno de sus delgados dedos juega con sus labios- un hábito muy común de Tooko-senpai durante la lectura. En ocasiones, también se mordisquea la punta de los dedos.

El polvo acumulado en el cristal de la ventana, comenzó a mojarse con la lluvia. Ese día, no hubo ningún rayo de luz del sol.

Me detuve en medio de mi escritura para preguntar.

¹² **NdeT.** "La Iliada", escrita por Homero. Es una epopeya (narración extensa de un Héroe) griega, narrado en prosa. Es el poema más antiguo de la literatura occidental.

- ¿Tooko-senpai, estás enamorada de alguien?
- ¿Hmm? ¿Qué has dicho?

Cuando ella se pierde en la lectura, realmente ignora a todas las personas que le dirigen la palabra.

- Oh, ¿has terminado la merienda de hoy?

Un rayo de luz resplandeció desde su rostro. Era muy típico de ella, el interrumpir su concentración para fijarse en su comida, sin importar cuan concentrada estuviera en su lectura.

- Pregunté si estás enamorada de alguien.
- Por supuesto que lo estoy. Vamos a ver, Gallico, por supuesto, y Dickens y Dumas, ah! Y Stendhal, y Chejov y Shakespeare, y no te olvides de Olcott, y luego hay Montgomery, y Farjeon y Lindgren, y MacLachlan y Cartland y Jordan, y también Saikaku y Soseki Ogai, y Kenji Miyazawa y Kimura Yuichi, y, y, y...

Tooko-senpai siguió y siguió, luciendo como si fuera a empezar a babear en cualquier momento, hasta que la interrumpí.

- No estoy hablando de comida. ¿Y quienes son Cartland y Jordan? ¿Jugadores de Baloncesto?
- ¿Quieres decir que no sabes quiénes son Bárbara Cartland y Penny Jordan? Ambas son autoras de famosas novelas románticas. “The Love is the Key” de Cartland es una lectura esencial. Se trata de la hija de un aristócrata del petróleo estadounidense que oculta su identidad y se enamora de un apuesto millonario. Inclusive el libro “Silver”, de Jordan, lo editaron en un comic. Fue un gran éxito. Sin duda, lo recomendaría. Después de haber sido traicionada por el hombre al que amaba, el shock le transformó el cabello a Geraldine (la protagonista de Silver) a un color plateado. Ella decidió vengarse del malvado hombre, y para hacerlo su prisionero, ella comenzó a tomar lecciones de seducción con un atractivo tutor. El tutor era un símbolo sexual, un tipo fantástico.”

Estaba recibiendo más y más respuestas fuera del tema...

- Bueno, eso es suficiente. Lo entiendo. Tooko-senpai, lo que quise decir fue... ¿alguna vez te has enamorado?
- ¿Eh? — Tooko-senpai ladeó la cabeza, desconcertada. — ¿En... Lovecraft¹³?
- No, no Lovecraft. ¿Has tenido sentimientos por alguien? No hambre, los sentimientos como el amor, como en una relación.
- En ese caso, siempre estoy enamorada.
- Te dije que no estoy hablando de los alimentos. Te estoy preguntando si alguna vez has estado enamorado de alguna persona.

Me sentí cansado. No importa cuán deprimido estuviese, soy un idiota por pensar que podía hablar con esta chica sobre el romance.

¹³ **NdeT.** Howard Phillips Lovecraft, fue un escritor norteamericano. Sus principales obras trataban temáticas de relatos de terror y ciencia ficción. Es considerado como el gran innovador de los cuentos de terror de los últimos siglos.

Entonces me di cuenta de una pequeña sonrisa en Tooko-senpai, una mirada distante parpadeo en sus ojos.

¿Eh? ¿Dónde había mantenido esta madurez, de dónde viene? Ya casi podía escuchar los acordes de una sombría melodía tocando en el fondo. ¿Era posible que el pasado de Tooko-senpai contuviera una dolorosa experiencia con el amor?

— Bueno, verás... estoy en la *Zona del Declive Romántico*.

— ¿Ehhh? ¿Qué? ¿Qué se supone que significa?

Yo me había preparado para cualquier cosa, pero una voz tensa por la incredulidad, fue algo que no me había esperado.

Tooko-senpai dirigió una mirada nihilista a la ventana empapada por la lluvia y empezó a contar su historia en un tono prosaico que estaba lleno de tristeza.

— Al principio de este año, le pregunté a una señora '*In Shin-to*' sobre mi fortuna en el amor. Ella me dijo que había estado dentro de la *Zona del Declive Romántico* desde que nací, y aunque sintiera amor por alguien, mis ruedas de amor continuarían girando, destruyendo todo a mí alrededor, como si fuera una tormenta furiosa. Inclusive, si fuera aceptada, ella me dijo que mi amor será de corta duración, y se romperá en cientos de pedazos pequeñitos. Así que ella me dijo que me concentrara en mis estudios y aficiones, y que ni siquiera pensara en enamorarme.

— ¿Te refieres a esa señora que se sienta fuera de la tienda I-Tan, que siempre tiene una gran fila de personas esperando sus predicciones? ¿Esperaste fuera en la calle solo para verla?

— Así es. Ese día, la nieve había espolvoreado a la ciudad con un frío manto blanco.

— ¿Por qué esperar en una fila tan larga en un día de nieve?

— Pensé que habría menos gente en el camino. Solo tardé 30 minutos para tomar mi turno.

Sentí un terrible dolor arrastrándose por mi cabeza.

— ¿Tú esperaste a la señora *In Shin-to* para que te indicara cuán mala sería tu fortuna?

— Ya sabes, soy una chica. Quiero saber la suerte que tendré en el amor, al igual que cualquier otra persona. Sin embargo, me enteré de que me encuentro en la *Zona del Declive Romántico*... fue muy doloroso oír eso. Oh, pero ¡adivina qué!, jella dijo que *Zona del Declive Romántico* terminará en 7 años y luego me encontraré con el hombre de mi destino!

La faceta pensativa de Tooko-senpai desapareció con un destello de alegría que llenó rápidamente su rostro. Se inclinó hacia adelante con entusiasmo.

— Ella predijo que en siete años a partir de ahora, durante el verano, me encontraría con un hombre usando una bufanda de color blanco, y estaría frente a un oso con un salmón en la boca, y entonces caeríamos en un amor predestinado. Y se aseguró de explicarme que mi línea de amor era realmente corta, y esa sería mi primera y única oportunidad de amar a alguien, así que debería estar segura de qué hacer con esa oportunidad. Por esa razón, he decidido renunciar a cualquier posibilidad de amor por los próximos siete años.

- ¿Pero por qué ese hombre estaría usando una bufanda blanca en pleno verano? Y si tratas de coquetear inocentemente frente a un oso, de seguro te devorará. — Tooko-senpai puso mala cara — No tienes nada de imaginación, Konoha-kun.
- Y tú tienes demasiada.
- Bueno, yo soy una *Bungaku Shoujo*.
- No puedes eludir todos tus problemas con esa excusa. Pero bueno, ya no importa. Disculpa por interrumpir tu lectura.

Tooko-senpai me miro preocupada.

- Hmm... ¿sucede algo, Konoha-kun?
- No.
- ¿Hay alguien... que te gusta?

Aparté la vista.

La lluvia golpeaba contra la ventana.

- No, no hay nadie que me guste. No es nada. Eso es lo mejor...

No pasa nada.

No he tenido ningún flechazo con nadie.

Yo podría vivir en paz, sin dolor o tristeza o decepción.

Recé para que todos los días fueran así por el resto de mi vida.

Yo no volvería a enamorarme otra vez.

Tooko-senpai me miró en silencio.

Un año antes, cuando ella me había arrastrado al club de literatura, fui convencido sólo con las miradas de tristeza de Tooko-senpai. Cada vez que ponía una cara como esa, pensé en lo injusto que era, teniendo en cuenta cómo era su personalidad. Pero si no me hubiera unido, estaría lleno de vergüenza y de remordimiento.

- Me iré a casa. Lo lamento.

El silencio se me hace incomodo, así que me levanté, dejando mi historia a medio escribir. Abrí el armario oxidado y vi que el paraguas que había dejado allí había desaparecido, tal como lo había predicho.

- Aquí. — Tooko-senpai tendió un paraguas de bolsillo de color violeta pálido, con una alegre sonrisa. — Todavía tengo el paraguas. Puedes utilizar éste.
- ¿Entonces, qué vas a hacer?
- Oh, yo tengo mi paraguas. Uno realmente grande.
- Ya veo. Entonces, gracias.
- Por supuesto. ¡Nos vemos mañana!

Ella se despidió con una deliberada sonrisa despreocupada.

Abrí el paraguas cuando llegué a la entrada principal, haciendo florecer violetas bajo la grisácea lluvia de la tarde, como un estallido.

El violeta era el color favorito de Tooko-senpai. A menudo la había visto con pañuelos y lápices de ese mismo color violeta pálido.

— No pareciera que la lluvia fuera a terminar pronto...

Me quede donde estaba, sosteniendo el paraguas.

Yo sabía que Tooko-senpai estaba mintiendo. Sabía que ella solo tenía un paraguas.

Desde que comenzó la escuela secundaria, me había puesto una mascara para mis compañeros de clase para mantener cierta distancia entre nosotros. Incluso si sonreía, yo no estaba sonriendo. Por eso me sentí pequeño y patético cuando Kotobuki-san lo había mencionado.

Pero por alguna razón, podía actuar naturalmente cuando estaba con Tooko-senpai.

Cada vez que veía a Tooko-senpai con una cara de tristeza o con problemas, deseaba sonreírle, aunque fuera de mentira. Pero sólo lograba conseguir una inepta tranquilidad. Lo odiaba.

¿Cómo podría mejorar una mentira?

¿Como puedo lograr no ser herido y no herir a nadie?

No sé cuánto tiempo me quedé allí, esperando a que Tooko-senpai saliera, mientras miraba la fría lluvia.

Vi a una chica con el uniforme de la escuela corriendo, detrás del edificio.

Takeda-san.

Ella también se dio cuenta de mi presencia y se detuvo.

Ella abrió la boca y sus ojos se abrieron.

Luego, me susurró con una voz ronca:

— ¿Shuji-senpai?

¿Eh?

Un momento después, ella se aferró de mí y comenzó a sollozar.

— ¿Qué sucede, Takeda-san?

Ella no respondió, solo se cubrió el rostro y acercó su cuerpo contra el mio, rodeándome con sus brazos alrededor de mi espalda, mientras se lamentaba. Las lágrimas continuaban saliendo de sus ojos, a pesar de que los mantenía fuertemente cerrados, como si le doliera.

Yo llevaba mi bolso y paraguas, así que no podía abrazar su espalda.

Además, esta fue la primera vez que esto me sucedía, y no estaba seguro de lo que debía hacer. ¿Habría pasado algo entre ella y Shuji-senpai? Estaba a punto de preguntarle cuando oímos una voz que gritaba:

— ¡Chee!

Era un muchacho como de mi edad.

Takeda-san comenzó a temblar contra mi pecho cuando lo escuchó gritar.

— ¿Chee?

La voz comenzó a acercarse y desde la misma dirección de la que Takeda-san había estado corriendo hace un momento. La voz parecía preocupada. De repente, Takeda-san jaló de mi brazo.

— T-Takeda-san, espera...

Takeda-san apretó los dientes y tiró de mi brazo con una expresión sombría, tirando de mí otra vez.

— Takeda-san, ese chico te está buscando. Tú eres 'Chee', ¿no es así?

— ¡No! ¡No le respondas!

Parecía aterrorizada. Ella me llevó en el edificio de la escuela.

A medida que entró, vi pasar a un muchacho que llevaba un paraguas de color azul marino, moviendo la cabeza de un lado a otro. Pero fue sólo un vistazo momentáneo, así que no pude ver bien su rostro.

No fue hasta que llegamos al pasillo de la parte trasera del patio de la escuela que Takeda-san finalmente soltó mi brazo. Se acurrucó como un balón y se puso a llorar, sacudiendo fuertemente sus hombros.

Le dije a la chica que iba a salir con ella.

Ella me sonrió tan ingenuamente como un cachorro.

Ella había puesto inocentemente su confianza en mí.

Una incorruptible, pura de corazón, una suave oveja blanca, amada por Dios.

La envidiaba y la rechazaba, pero al mismo tiempo no podía dejar de adorar su simple efervescencia.

Pero, tal vez, sólo una chica como ella podría cambiarme.

Dicen que el amor cambia a las personas.

Si es así, esa chica podría ser mi salvación.

Podría convertirme en un ser humano normal, en lugar de un monstruo que no posee ni amor ni cariño.

Oh, cómo me gustaría poder hacerlo.

Yo deseaba con tanto ardor que mi corazón parecía en llamas.

Permítanme cuidar de esta chica.

Aunque al comienzo sea sólo una actuación, yo sé que con el tiempo se convertiría en realidad.

Por favor, por favor, que su inocente luz pueda librarme.

Pero si esa chica se enterara de que yo había asesinado a alguien, ¿seguiría amándome? ¿Seguiría pensando en mí de la misma forma?

Soy un monstruo.

Ese día, cuando la tierna carne se pulverizó y la sangre roja esparció su fuerte y picante aroma sobre el asfalto negro, lo observé con mi corazón vacío.

Yo había asesinado a una persona.

CAPITULO 03

La primera carta - La confesión de Shuji Kataoka

‘Shuji-senpai’.

De esa forma me llamó Takeda-san.

Ella no me dijo porqué había llorando tanto.

Esperé hasta que sus lágrimas se detuvieron y luego la acompañé hasta su casa.

Mientras caminábamos a través de la lluvia bajo el paraguas violeta de Tooko-senpai, Takeda-san mantuvo la mirada hacia abajo y no dijo absolutamente nada. Cuando observé con mayor detalle, vi que sus ojos estaban rojos de tanto llorar, y sus labios estaban un poco hinchados y teñidos de sangre. De vez en cuando, ella lanzaba un vistazo hacia arriba para verme, cautelosa y subrepticia, como para tranquilizarse de algo, y nuevamente volvía a bajar la vista, parpadeando rápidamente.

Finalmente llegamos a una casa de dos pisos con su propio tendido de flores, y nos separamos para irnos por caminos separados.

- Muchas gracias por acompañarme hasta mi casa.
- No hay problema. Debes cambiarte esa ropa por algo seco y caliente.

Takeda-san me miró de nuevo. Observó mi cara como si viera algo escrito allí, y entonces volvió a mirar hacia abajo con lágrimas en los ojos. Dio una reverencia y rápidamente desapareció detrás de la puerta.

En la mañana siguiente, durante el descanso del primer período, me di cuenta que ella no había venido. Me quedé en mi asiento mirando constantemente hacia la puerta, así que cuando Kotobuki-san entró al salón de clases, mis ojos repentinamente se encontraron con los de ella.

Rayos. ¿Y ahora qué?

Ella también se veía demasiado nerviosa, y aunque no moví ningún musculo, se acercó hasta mí, con sus delgados y firmes labios apretados.

- Aquí está el cambio.

Acercó su puño hacia mí bruscamente.

- Oh, gracias... ¿Eh?, pero si son 50 yenes.

Kotobuki-san había lanzado una moneda de cincuenta yenes en mi mano.

- Pero si solo me debías 40 yenes.
- Ya lo sé. Debes darme el cambio.
- Umm, lo siento, no tengo nada de cambio en este momento.
- Está bien, dámelo después — murmuró irritada.

Ella estaba muy inquieta, al parecer renuente a desaparecer por el momento. Entonces dijo:

- ¿hoy no vendrá Takeda-san?
- Eh, sí. Supongo que no.

Así que... ayer después de la escuela... de pronto volviste por aquí, ¿recuerdas? ¿Seguro que no has oído nada?

Ella me miró fijamente.

Le sonreí amablemente.

- ¿Hubo algo que debería haber escuchado?

La cara enrojecida de Kotobuki-san se convirtió en una impresionante cortina de color rojo.

- Y-yo... si no has oído nada, entonces no importa.

Ella se dio vuelta, me dio la espalda y regresó a su escritorio.

Todavía tenía la moneda de cincuenta yenes en mi mano.

Sonó la campana anunciando sutilmente el inicio del segundo periodo.

Hoy no vino Takeda-san...

Tampoco apareció durante el segundo descanso.

Comencé a preocuparme que ella se hubiese quedado en casa por haber cogido un resfriado, así que decidí ir a verla después de clases para saber cómo estaba. Mientras lo pensaba frente al salón de clases de Takeda-san, ella misma salió por la puerta, riendo con un grupo de amigos.

- ¡Dios mío, no te puedo creer! ¡Eres increíble, Yoyo-chan! ¡Bien, voy a hornear un pastel para su cumpleaños y pondré todo mi corazón en ello! ... ¡Ohh!
- Takeda-san hizo una pose heroica cuando me vio. Sus ojos se abrieron y dejó caer sus manos. Konoha-senpai...
- Eh, buenos días.
- Oh, ¡Dios mío! ¿Qué estás haciendo aquí? Oh, lo siento Yoyo-chan, sigue adelante, luego te alcanzo. Konoha-senpai, ¿Me acompañas un momento, por favor?

Takeda-san me tomó del brazo y comenzó a guiarme por el pasillo. Aunque prácticamente estaba saltando.

¿Qué diablos le sucede? ¿Por qué está tan alegre? En verdad me encontraba muy confundido.

Takeda-san me llevó a un lugar desierto del pasillo, y se dio la vuelta con una gran sonrisa.

- Je, je, je... ¡Qué sorpresa que hayas venido a verme, Konoha-senpai!
- Me estaba preguntando si estabas bien... ya que ayer estabas llorando”
- ¡Ohh! ¿Eso? No era nada importante, de verdad. Creo que estaba un poco nerviosa o algo así. Supongo que estaba un poco deprimida debido a la lluvia. Y me miraste con tanta amabilidad... Supongo que me deje llevar con eso. ¡Oh Dios, es tan embarazoso! Por favor, sólo olvida lo que ocurrió ayer.

Ella agitaba las manos hacia atrás y hacia adelante, con la cara de un color rojo brillante. Estaba actuando como siempre, por lo que comencé a preguntarme si solo me había imaginado los sollozos de tortura de ayer.

- ¿No sucedió nada entre Shuji-senpai y tú?

¿Acaso aquel chico que la estaba buscando, era Shuji-senpai? Él la llamo *Chee*, como si la conociera muy bien.

La expresión de Takeda-san se ensombreció de repente.

Así que *algo* había sucedido.

- Es sólo que... parece que algo le está molestando. Él me dio una carta ayer, pero dice cosas muy extrañas...

¿Una carta?

- ¡Oh! ¡Pero estoy completamente bien! ¡En serio!

Puso su mano en la espalda y nuevamente hizo esa pose heroica.

- ¡Oh sí! ¿Podría tener otra carta para hoy, Konoha-senpai?
- Por supuesto. La traje conmigo.

Cuando le entregué el papel doblado, su cara se iluminó en alegría.

- ¡Muchas gracias! Estoy segura que una vez que Shuji-senpai lea esto, también se va a animar. Oh, tengo que irme. Mi siguiente clase está en el otro salón. ¡¿Eh?!

El pie de Takeda-san se tropezó con algo, y ella cayó al suelo. Rápidamente le ayudé a levantarse.

- Je, je... Gracias. Soy tan torpe. ¡Bien, nos vemos!

La vi como se golpeaba casualmente mientras se alejaba, sin estar seguro de cómo debería sentirme.

Takeda-san dijo que algo estaba molestando a Shuji-senpai.

¿El llanto de ayer estaba relacionado de alguna manera con esto?

De todos modos, ¿qué clase de persona era Shuji Kataoka? Yo había escrito un montón de cartas dirigidas a él, pero sólo lo conocía a través de las historias de Takeda-san.

Él era un estudiante de tercer año que participaba en el Club de *Tiro con Arco*. También tenía muchos amigos, y era bueno para hacer reír a la gente.

Siempre estaba alegre y sonriente. Sólo se ponía serio cuando tenía que disparar una flecha.

A Takeda-san le parecía un tipo bastante agradable, pero cuando habló con él, dijo que resulto ser *súper* agradable.

Todo esto fue lo que Takeda-san me había dicho.

Tal vez Shuji-senpai no era el tipo de persona que Takeda-san pensaba que era.

A menudo el amor nubla el juicio, así que era fácil imaginar el escenario para todo esto.

— Estas en el club de *Tiro con Arco*, ¿no?

Durante la limpieza de ese día, entablé una conversación con mi compañero de clases, Akutagawa.

— Sí, lo estoy — respondió con total naturalidad con su profunda voz de adulto mientras se movía entre los escritorios.

No estaba enojado, sino que simplemente no era un hombre muy hablador. Yo nunca lo he visto soltar una carcajada. Ese desapego probablemente llama la atención de las chicas. Mirando un poco más de cerca, me di cuenta que él era realmente genial con su altura y sus musculosos brazos y hombros, y sus calmadas y hermosas facciones. Una persona muy diferente a mí.

— ¿Tu club tiene un estudiante de tercer año llamado Shuji Kataoka?

Akutagawa parecía que estaba pensando por un breve momento, y luego respondió directamente.

— No lo conozco.

— ¿Eh? Umm, tal vez su nombre es un poco diferente. He oído que lo llaman Shushu o Shu o algo así.

— Tenemos un tipo llamado Shuya Fujiwara, pero es de segundo año, y no de tercero. Y no creo que alguien alguna vez lo llamara 'Shushu'.

— ¿En serio? ¿No hay otro llamado Shu-algo o algo parecido?

— Nunca he oído hablar de uno.

¿Qué significaba esto? Tal vez Takeda-san había cometido un error. Bueno, eso habría sido posible antes de que ella le confesara lo que sentía, pero ahora le estaba dando las cartas y hablando con él con mucha regularidad.

¿Era realmente posible que ella tuviera el nombre equivocado de aquel sujeto?

Cuando Akutagawa terminó de mover los escritorios, me miró fijamente.

- ¿Tienes algún problema con este tipo llamado ‘Shu’?
- Uh, es un amigo de una amiga, y... ¡Oh! ¡Oye! ¿Crees que podría ir a ver la practica del club?
- Por supuesto. A veces los nuevos reclutas vienen a vernos practicar.
- ¿Podría ir hoy mismo?... Aunque, yo no soy un recluta. Tal vez no esta permitido, ¿o si?
- No creo que a nadie le importe. Voy a averiguarlo.
- Gracias Akutagawa.

El club de *Tiro con Arco* practica en el salón del viejo edificio de madera, a un lado del gimnasio. Cinco blancos de madera fueron colgados en la pared del fondo. También tenían fardos de paja detrás de los blancos, un piso de madera muy antiguo, y otras cosas que parecían ser usados como objetivos.

Los miembros del equipo llevaban protecciones en el pecho, encima de los tradicionales uniformes blancos y pantalones negros. Tomando el arco con mucha fuerza; lo extienden hasta crear una curva cerrada y luego las flechas salen volando a una gran velocidad. A un costado se encontraban unos cuantos novatos con sudaderas usando arcos y flechas gruesas de goma, pivotando a su alrededor mientras gritaban al unísono: “¡Colocar tus pies!”, “¡Cuadrar el pecho!”, “¡Alzar el arco!” De seguro eran de primer año.

Akutagawa se acercó a mí vestido con sus ropas de práctica.

- He conseguido el permiso. Es peligroso, así que no te atraveses en el camino de nadie.
- Descuida, no lo haré.

Justo en ese momento el sonido de una flecha golpeando una de las tablas de blanco, pasó en frente de mí.

- ¡Vaya, no sabía que el ruido fuese así de profundo! Es realmente intimidante verlo tan de cerca.

Recordé que Takeda-san mencionó eso. Ella había dicho que en el momento en que la flecha de Shuji-senpai golpeó el blanco, se había alojado para siempre en su corazón.

- Supongo que te puede sorprender la primera vez que lo escuchas. ¡Oye...!

Akutagawa replicó bruscamente a los de primer año. Luego se retiró para unirse a la práctica. Observé a los miembros del equipo desde el fondo del salón.

El equipo de *Tiro con Arco* practicaba con todos sus miembros al mismo tiempo; los hombres y las mujeres divididos en grupos equitativamente. En ese momento me sorprendí con la cantidad de personas que practicaba en el club. Con una mirada rápida calculé unos 50

miembros. Pero solo me importaba el chico del que Takeda-san se había enamorado a primera vista, Shuji-senpai.

Veamos... fue amor a primera vista, así que tiene que ser un tipo bien parecido. Ese no puede ser... Ese tipo no es lo bastante...

Cuando iba por la mitad, solo quería arrancarme el cabello.

Esto era malo. El número de candidatos fue disminuyendo a un ritmo constante, mientras seguía revisando.

Akutagawa es sin duda el hombre más guapo del club de Tiro con Arco, pero Takeda-san dijo que Shuji-senpai es una persona muy alegre y popular, aunque no lo pareciera. Y por lo que sé, no hay forma de que Akutagawa anduviera saltando de alegría y despreocupación por ahí... Aunque tal vez él sea así solo en clases y se convierte en una persona diferente cuando está con el equipo. Uhmmm...

Al final, no pude descifrar quien de ellos podría ser Shuji-senpai.

Durante el receso de la práctica, Akutagawa se me acercó y me susurró con una voz suave y llana

— Le he preguntado al capitán acerca del tal *Shuji* que estás buscando, pero no sabe nada al respecto.

Esto comenzó a convertirse en un profundo misterio.

Luego agradecí amablemente a Akutagawa por su ayuda y dejé el club de *Tiro con Arco* para dirigirme al club de lectura.

— Ah-¡Choo!

Escuche un agraciado estornudo.

— ¡Choo! Mmrf...

Tooko-senpai sacó un pañuelo de papel de una caja y se sonó la nariz.

— ¡Oh! Hola Konoha-kun. Ah-¡choo!

Ella volvió a estornudar y modestamente se sonó la nariz.

El bote de basura que se encontraba a sus pies, estaba lleno de pañuelos de color rosa.

Así que tenía razón. Ayer se empapó demasiado, y hoy ha cogido un resfriado.

— Uh, gracias por el paraguas de ayer.

Sostuve torpemente el paraguas violeta para entregárselo, y en ese instante Tooko-senpai me miró con los ojos lagñosos y la nariz roja como la de un reno de Navidad.

- ¡Bieeeeeeeeeeeenvenido! Ya he puesto tu paraguas de nuevo en el armario. Lo lamento, lo tomé prestado demasiado tiempo.
- Parece que tienes un resfriado bastante serio. ¿Te encuentras bien?
- ¡Estoy bien! Estaba leyendo el libro '*Theirs to Eternity*' de Barbara Cartland¹⁴ en la bañera y perdí la noción del tiempo. Por eso no me di cuenta de que el agua se había enfriado. Pero descuida, voy a recuperarme en poco tiempo.
- No deberías quedarte leyendo en la bañera tanto tiempo. Ya sabes, las páginas del libro se empaparán y se caerán en pedazos.
- Y eso también es *de-li-cio-so*. Como empapar una galleta en champagne rosado. ¿No lo crees?
- No creo que el champagne tenga el mismo sabor que el agua fría de la bañera o de las burbujas.
- ¡Oh dios!.... ¿Acaso no tienes nada de imaginación? Ah-¡¡choo!!.... Hnk... de todos modos, de seguro te tomó un buen rato llegar aquí, Konoha-kun. ¿Te ha tocado limpiar el salón de clases otra vez?
- Uhhh...no... sólo fui a ver la práctica del club de *Tiro con Arco*.
- Hnk... ¿el club de *Tiro con Arco*?

Tooko-senpai ladeó su cabeza un momento pero el pañuelo aún le cubría el rostro. Sus largas y firmes trenzas se movían lentamente hacia atrás.

- En realidad...

Resumí en un momento cómo me encontré ayer con Takeda-san después de la escuela, cómo ella había estado llorando, y cómo no había nadie llamado Shuji Kataoka en el club de Tiro con Arco.

- ¡Oh Dios mío...!

Tooko-senpai se quedó sin habla.

Entonces, se le ocurrió una brillante idea:

- ¡Oh, es cierto!... Tú debes ser capaz de buscar todos los nombres de los estudiantes en la computadora de la biblioteca. ¡Vamos a ver ahora mismo!

Cuando llegamos a la biblioteca, vi a Kotobuki-san detrás del mostrador.

- ¡Oh!

Tan pronto como ella me vio, me observó meticulosamente, como si estuviera exigiendo saber qué estaba haciendo en la biblioteca.

- ¿Podemos utilizar una de las computadoras?
- No hay muchos usuarios el día de hoy, así que alguna debe de estar desocupada.
- Gracias.

¹⁴**NdeT.** Barbara Cartland fue una de las escritoras de origen Ingles, que se caracterizó por la enorme cantidad de novelas románticas, lo cual la catalogó como una de las novelistas romántica más famosas del siglo XX.

— Ah-¡chooo!... No te preocupes por nosotros.

Cuando nos dejaron pasar del mostrador, caminamos hacia las computadoras del rincón. Encontramos una disponible y nos acercamos para utilizarla.

— ¿Puedes hacerlo tú, Konoha-kun? Las maquinas y yo no nos llevamos muy bien.

Tooko-senpai se escuchaba nerviosa.

— ¿No se llevan bien? Solo vamos a realizar una pequeña búsqueda.

Hice un *click* en el Mouse para abrir la lista de estudiantes de la Academia Seijoh y digité el nombre de Shuji Kataoka. El icono de reloj de arena apareció en el cursor y entonces apareció una ventana diciendo que no se habían encontrado resultados.

A continuación realicé una búsqueda solo con el nombre 'Shuji'.

Apareció otra ventana diciendo que no había resultados.

Cuando realicé la búsqueda solo por 'Kataoka', aparecieron 7 resultados, pero cuatro de ellos eran chicas, mientras que ninguno de los 3 posibles candidatos tenía un nombre de pila 'Shuji' o algo similar.

Tooko-senpai y yo intercambiamos una mirada.

¿Qué está sucediendo aquí?

Shuji Kataoka no solo no era un miembro del club de Tiro con Arco, sino que tampoco era un estudiante de nuestra escuela.

Al día siguiente, Takeda-san apareció durante el primer periodo de receso aferrándose a su libreta con el dibujo de un pato.

— ¡Bueeeeeeeenos días! ¡He venido por mi carta de hoy!

Ignorando la mirada de Kotobuki-san, llevé a Takeda-san a una esquina del pasillo de nuestro piso.

— Hoy no traje ninguna carta conmigo.

— ¿Eh? ¿Por qué no?

— Porque no hay ninguna persona llamada Shuji Kataoka en nuestra escuela.

— ¿Queeeeé?

Takeda-san abrió sus ojos como una pelota de ping-pong. No se veía como si estuviera actuando; más bien, parecía que en verdad estuviera sorprendida. Y de un momento a otro, ella comenzó a reír, como si estuviera contándome una broma muy graciosa.

- Vamos Konoha-senpai, eso no puede ser cierto. ¡Shuji-senpai también existe!... ¡Es una persona normal!
- Pero no existe nadie en el club de Tiro con Arco con ese nombre y no hay ningún estudiante en esta escuela que tenga siquiera un nombre similar. ¿A quien le has estado dando tus cartas, Takeda-san?

Takeda-san solo sonrió y me respondió sin vacilar:

- ¡Para Shuji-senpai!

Ella no mostro ni la menor duda sobre el asunto, así que comencé a preguntarme si tal vez era yo quien se estaba equivocando.

- ¡Y Shuji-senpai también forma parte del club de Tiro con Arco!
- P-pero...
- Además, todavía tengo la carta que él me dio. ¡Mira!

Takeda-san abrió su libreta de pato y sacó una carta que estaba archivada entremedio. El sobre estaba completamente en blanco y no mostraba ninguna dirección o destinatario, pero estaba escrito el nombre del remitente: Shuji Kataoka. Takeda-san sacó la carta.

En el interior había 3 hojas de cuaderno que estaban dobladas.

Recordé que el día de ayer Takeda-san había mencionado que recibió una carta de Shuji-senpai. Ella había comenzado a hablarme sobre ello, pero su expresión se oscureció y se fue apagando rápidamente.

También me había dicho que algo le estaba comenzado a molestar.

¿Él habrá escrito algo sobre lo de ayer en esta carta?

Takeda-san se vio angustiada, entonces me miró con esa expresión cautelosa que ella suele tener algunas veces. Después de pensarlo un instante, ella me extendió su brazo, pero sin entregármela. Al parecer quería que yo decidiera si la cogería o no.

- Shuji-senpai en verdad existe. En serio... Estoy completamente segura. Lee esta carta y lo veras. Él está sufriendo muchísimo en este momento... pero yo soy muy torpe como para comprender lo que le está sucediendo... así que... yo... pues... por favor, ayúdalo.

Ella me cautivo instantáneamente con su temblorosa y linda voz. Ella pudo haber actuado de forma alegre, pero de seguro ya estaba llegando a su límite llevando consigo esta tremenda carga. A juzgar por su mirada, ella se sentía muy indefensa después de haber estado esperando tanto tiempo por su salvación.

Yo sabía que leer esa carta sólo me traería más problemas.

Si la leía, sería brindarle a Takeda-san mi ayuda incondicional hasta solucionar su problema.

En ese momento mi mente y mi corazón desearon una vida tranquila y sin sorpresas por el resto de mi vida. En verdad fue una estupidez participar en los asuntos de otras personas, sobre todo cuando tuve la opción de alejarme de ellos. La mejor decisión en ese momento

hubiera sido decirle directamente “lo lamento, tengo mucho de que preocuparme por ahora, y de todos modos, no creo que pudiera brindarte mucha ayuda”.

Pero ya era demasiado tarde para decirle algo así. Me consumía la curiosidad por saber si este tal Shuji Kataoka en verdad existía y por saber cómo se resolvería este enorme malentendido en el que me había involucrado.

Tomé la carta de sus manos y rápidamente sentí un hormigueo entre mis dedos, al mismo tiempo en que detectaba un olor fuerte y picante.

He tenido una vida llena de vergüenza.

Los seres humanos son inescrutables para mí.

Ellos y sus emociones de bondad, ternura y tristeza que cada uno posee naturalmente.

Me puse la máscara de un Mimo. Luché para hacer reír a la gente, para hacerles creer que era inofensivo. Pero con cada mentira construida sobre otras mentiras, mi espíritu solo se agotaba.

Yo maté a alguien ese día.

Cuando la carne tierna se pulverizó y la sangre roja difundió su aroma fuerte y picante en el asfalto negro, miré con un corazón sediento.

Había matado a una persona.

No creo que Dios me vaya a perdonar.

— Eso es ‘No Longer Human’¹⁵,” declaró Tooko-senpai cuando terminé de leer la carta en el salón del club de lectura, después de haber terminado las clases.

¹⁵ **NdeT.** ‘No Longer Human’ (Nigen Shikkaku). Es una novela japonesa publicada por Osamu Dazai en 1948. Es una novela que tiene muchos elementos autobiográficos y reitera en muchas ocasiones la temática del suicidio.

- ¿Te refieres a la novela de Osamu Dazai¹⁶?”
- Si. *‘He tenido una vida llena de vergüenza’*: Esa es una de las líneas de apertura del autor. También hay un montón de otras líneas del libro *‘No Longer Human’*.

Después de mencionar todo esto, dio un pequeño estornudo.

Parecía haberse recuperado después de solo una noche de sueño, pero todavía se veía un poco nublada. Sus ojos seguían hinchados.

- Entonces, ¿lo escrito en esta carta no es de verdad? ¿Sólo es una parodia de *‘No Longer Human’*?

Yo esperaba con todas mis fuerzas que eso fuera cierto. Cuando había leído la carta, la monstruosidad y la desesperación me hicieron sentir como si una sombra maligna hubiese caído sobre mí.

Esta fue una impresionante relevación —y confesión— del joven Shuji Kataoka. Desde la infancia, Shuji-senpai no había sido capaz de compartir sus emociones con otras personas.

¿Por qué a ellos les gusta eso?

¿Por qué ellos odian esto?

De todos modos ¿Qué significa ‘agradar’ algo? ¿Qué significa ‘odiar’ algo?

Alguien que estaba cerca de pasar al más allá, al mismo tiempo en que todos lloraban en su funeral. Pero él no se sentía triste en lo absoluto, como si solo se tratara de un amigo transferido a una escuela muy lejana. Todos estaban tristes cuando iban saliendo del edificio, pero su corazón no se movía en lo absoluto; como si no pudiera comprender el *por qué* todos a su alrededor lisonjeaban a los bebés y a los cachorros. A medida de que estas cosas continuaban sucediendo a su alrededor, poco a poco comenzó a identificarse a sí mismo como un inhumano, un monstruo, un profano.

Él no podía comprender muchas cosas sobre las personas, y esto lo aterró. Lo decepcionó. Le rompió el corazón.

¿Qué pensaría la gente si descubrieran que era un monstruo?

Este miedo le hizo tomar su rol de payaso, en un intento desesperado de hacer reír a la gente para que lo amaran.

Las personas se fascinaron rápidamente con Shuji-senpai, por eso no le tomo trabajo convertirse en alguien popular. Pero él siempre sintió una intensa vergüenza creciendo en su corazón, con la que continuó luchando.

Le avergonzaba mentir; le avergonzaba el no ser un humano. Shuji Kataoka afirmó esto una y otra vez en cada una de sus cartas.

¹⁶ **NdeT.** Osamu Dazai (1909-1948), fue un famoso novelista japonés del periodo de postguerra. Es uno de los novelistas mas apreciados de Japón, dado que en sus obras captura con gran precisión los valores tradicionales que se fueron desacreditando después del colapso de la guerra.

Me da vergüenza.

Avergonzado...

Avergonzado de estar vivo.

Sólo había una persona que sabía que las payasadas de Shuji-senpai solo eran una actuación.

Shuji-senpai se refería a esa persona como 'S' y señaló que a pesar de que 'S' lo entendía, también era capaz de destruirlo en cualquier momento, y por lo tanto, también era peligroso.

Sólo una persona; sólo 'S' con su mirada perspicaz se había dado cuenta de mis payasadas.

¿Cuándo seré destruido por las manos de 'S'?

'S' me preguntó una vez si realmente la amaba con todo mi corazón.

La carta terminaba allí.

Era imposible afirmar quién era esa 'ella' a la que se refería, o en otras palabras, quién era 'S'. O cómo Shuji-senpai respondía a las preguntas de 'S'. Cuando acabé de leer la carta, sentí una gran presión en el pecho. Pero era una sensación que me parecía familiar, como si ya lo hubiese experimentado.

Después de la revelación de Tooko-senpai, recordé dónde había sido: fue en la apertura de 'No Longer Human'. Esta fue la obra más famosa de Osamu Dazai. Recuerdo haber leído aquella novela en la secundaria en la asignación de verano. En esa época, tuvimos que escoger entre 4 libros para escribir un ensayo sobre nuestra impresión del texto.

Recuerdo que en aquella oportunidad, buscaba esforzarme en todo lo académico, así que escogí el libro que me parecía más difícil, y claro, con ese título tan oscuro, creí que ese era el más difícil.

Pero supongo que en ese tiempo, aún era demasiado inmaduro como para comprender el sufrimiento del autor. Lo que destaqué del libro, fue su taciturna confesión, la cual me arrastró paulatinamente en una profunda confusión.

Al final, escribí mi ensayo sobre un libro diferente.

Fue hace mucho tiempo, pero al parecer las partes de lo que había leído, continuaban impregnadas en mi memoria. Por eso cuando leí la carta de Shuji Kataoka, tuve la sensación de que ya había leído algo similar en alguna oportunidad.

— Ah-ichoo!

Tooko-senpai estornudó.

- Mmrf... yo no diría que toda la carta es una parodia de Osamu Dazai. Alude en reiteradas ocasiones a '*No Longer Human*', pero todavía tengo la sensación de que es una carta que alguien escribió esperando que alguien pudiera comprender sus sentimientos.
- Entonces, ¿en verdad crees que asesinó a alguien? ¿Qué hay con esa parte donde dice que le gustaría morir?
- Si es verdad que él asesinó a alguien, esto es malo.

En cualquier caso, 'parece que algo está molestando a Shuji-senpai' ahora se escucharía como el mayor eufemismo del siglo.

Él necesita urgentemente ayuda profesional. Incluso si solo estuviera bajo la ilusión de que haya asesinado a alguien.

De todas formas, cualquiera que pusiera esa fantasía por escrito, era alguien peligroso. Aunque tenía mis dudas sobre si alguna persona pudiera continuar viviendo tranquilamente con tal nivel de desesperación y de odio a sí mismo.

- Osamu Dazai se suicidó un mes después de haber terminado de escribir '*No Longer Human*'. Por lo tanto, esto podría ser serio.

Mientras leíamos la carta, parecía que estuviéramos leyendo una nota de suicidio. Pero ¿Qué fue lo que motivó a Shuji Kataoka a darle algo tan extraño a Takeda-san?

Tooko-senpai se sentó en una silla plegable, abrazándose las rodillas y tocándose los labios con el dedo índice mientras caía en una profunda reflexión.

- La historia de Dazai está compuesta por un prólogo, tres cartas, y un epílogo, y fue publicada en tres fascículos de una revista. El prólogo, el cual actúa como un prólogo de la historia, y su primera carta, detalla la infancia del protagonista y fueron publicadas en la edición de mayo. Unos días más tarde, el 13 de junio, él y su amante, Tomie Yazaki, se ahogaron en el río Tama¹⁷.

¹⁷ **NdeT.** El río Tama es uno de los más importantes de Tokio. forma el límite entre Tokio y la prefectura de Kanagawa



Sus labios se movían mecánicamente, el resto de su rostro estaba impassible.

- La segunda entrega fue publicada mientras las autoridades continuaban el dragado del río para encontrar sus cuerpos. Finalmente los encontraron el 19 de junio. La tercera carta y el epílogo fueron publicados un mes después, en Julio. Todo esto indicaba que la historia de *'No Longer Human'* estaba basada en la vida de Dazai”.

“El protagonista es hijo de una antigua familia aristócrata rural, y siente miedo y vergüenza por ser diferente a las otras personas. Por esta razón, fingió por mucho tiempo ser un tonto y un inútil, hasta que decidió involucrarse con los peligrosos *Movimientos Sociales* de su país. Pero en realidad, su participación no tuvo el resultado esperado, dado que no se sentía motivado como las otras personas, por eso volvió a disgustarse consigo mismo. Esto lo motivó para llevar un estilo de vida indulgente solo para lograr escapar de su desesperación”.

“En medio de todo eso, se vio involucrado en un intento de doble-suicidio con una camarera, pero solo él sobrevivió. Así se hunde en la desesperación y en la negación de su ser. No obstante, una joven angelical le ofreció ingenuamente su confianza y la convierte en su esposa, lo cual le brinda una pequeña felicidad temporal”.

“Pero al final, volvió a caer en la vida llena de pobreza, introspección y degeneración”.

“La pureza de su esposa es mancillada, y el protagonista se convierte en un adicto a las drogas, por lo que sus amigos intentaron ingresarlo a una institución mental. Se convierte más o menos en un inválido”.

“Por otro lado, el autor, Osamu Dazai, también fue miembro de una familia terrateniente del país y participó en varios *movimientos sociales* de su época, pero al final, se torturó con la idea de que él no era más que el hijo mimado de una familia feliz e intentó el doble suicidio con una camarera”.

“Dazai se salvó de milagro, pero la mujer falleció. Después de eso, se casó con Hatsuyo Oyama, una chica de bar que él había traído desde su vieja casa de campo. Después de descubrir sus transgresiones contra él, Dazai entró en shock y nuevamente intentó cometer doble suicidio, pero fracasó”.

“Cuando fue liberado de la cárcel, escribió *'Human Lost'*, el precursor de *'No Longer Human'*, y nuevamente intentó cometer un doble suicidio con su esposa, Hatsuyo, pero nuevamente fracasó”.

“Dazai se dedicó a escribir muchas historias brillantes y fue un autor muy popular cuando estaba con vida. Pasó unos diez años así, entonces concluyó su obra *'No Longer Human'*. Inmediatamente después, se suicidó, pero en esta oportunidad, nadie pudo salvarlo. Por eso existe el rumor de que el libro fue simplemente una nota suicida”.

Tooko-senpai compuso su mirada que estaba perdida en la nada y se volteo para preguntarme,

- ¿has leído alguna de las historias de Dazai, Konoha-kun?”

- He leído *'No Longer Human'*, y creo que también una parte de *'Run, Melos!'*, y varias escenas de *'One hundred views of Mount Fuji'* en el libro de texto.
- Siempre me he preguntado por qué no han hecho un libro de ética con *'Run, Melos!'*. Es una buena historia, pero hay algo extraño en él.

Ah-ichoo! Ah-ichoo! Ah-ichooooo!

Estornudó varias veces en sucesión, probablemente una consecuencia por haber hablado durante tanto tiempo.

- ¿Estás bien?
- *Snif* estoy bien... *Hnk-nk*. Entonces, ¿qué te pareció Dazai?
- Realmente no lo entiendo para nada. No era más que un monólogo y una historia realmente triste. Pero estaba muy interesado en *'Run, Melos!'*, y considero que el final fue muy conveniente, pero me parece que estaba más sorprendido que conmovido por el texto.
- Solo recuerdo algunas escenas de *'One hundred views of Mount Fuji'*, pero recuerdo haber pensado que era algo refrescante. Eso, y el estilo rítmico fácil de leer. Se sentía como si estuviera hablando con el autor.
- ¡Exacto! Esa es una de las cosas seductoras de los textos de Dazai.

Ella se sonó la nariz con un pañuelo rosado; hizo una bola y la lanzó a la basura antes de comenzar otra letanía climatizada.

- Hay un sentido de afinidad e inmediatez en las obras de Dazai, como si el autor estuviera hablando directamente contigo. El dictó la historia de *'Anurgent appeal'*, que es sobre Judas Iscariote, y es la única historia donde no hay prácticamente ninguna palabra que detenga el tráfico de sus ideas en el papel. Eso es realmente increíble. El potencial de segunda persona en sus narraciones le entrega a Dazai un poder mágico que le permite simpatizar con los lectores.
- ¿Simpatizar?
- Sí. Dazai fue un escritor con gustos divergentes. Hay gente que no lo lee porque es oscuro, o triste, o vacilante, pero tiene un encanto constante para las personas que le gusta. Al final, todos terminan enamorándose de él. Incluso ahora, un gran número de personas participan en una conmemoración que se realiza anualmente el mismo día en que falleció Dazai. Sospecho que los aficionados de Dazai pueden vencer prácticamente a cualquier otro autor en su máxima intensidad.
- Si te preguntas por qué Dazai es tan querido, es porque sus lectores se ven reflejados en sus historias.
- *Sé lo que se siente. Es lo mismo para mí. Esos personajes son exactamente como yo...* Estoy segura de que tú también has tenido esos pensamientos con alguno de los libros que has leído.
- Hay una especie de magia en los cuentos de Dazai que crea esa sensación de simpatía. Todos en el mundo quieren ser comprendidos y ser apreciados por los demás.
- Marcar la diferencia da miedo. La soledad es dolorosa y triste. En esos momentos, las historias de Dazai dan un seductor susurro a tu corazón. A medida que avanza el libro, el lector y el escritor se hacen uno y se cae de cabeza en la historia más allá de todo escape. Empiezas a pensar, ¡hey!, *él está hablando de mí. ¡Yo soy el personaje principal del libro!*

- Mientras él aún estaba vivo, Dazai recibió un montón de cartas y publicaciones de sus lectores, derramando sus corazones hacia él. Inclusive, algunos de ellos escribieron sus propias historias para que Dazai las leyera. La historia de *'Schoolgirl'* relata un día en la vida de una niña completamente normal, y es tomado casi literalmente del diario de Shuzuko Ariake, en la cual esta basada la historia. Ella había estado tan influenciada por el trabajo de Dazai, que inclusive sus estilos de escritura eran idénticos. El diario casi podría pasar por uno de sus cuentos como una edición de menor importancia.
- ¿Crees que Shuji-senpai también está influenciado por *'No Longer Human'*, y por eso escribió esta carta?
- Es una posibilidad. Él podría haberse sentido como el protagonista de la historia. Ese es el poder de Dazai, pero al mismo tiempo podría ser algo peligroso. Es un arma de doble filo, porque si lees a Dazai cuando estas deprimido, serás tragado hacia un mar de oscuridad que solo existe en la mente de Dazai.

Tal vez Shuji Kataoka también había caído bajo el hechizo de Dazai y había sido arrastrado.

- Pero esta carta no ha terminado. Me pregunto si habrá una segunda y tercera entrega como en *'No Longer Human'*.
- Ah-¡choo! Vaya, espero que no. Si no encontramos aquello que le acongoja antes de que escriba la segunda carta, él podría intentar suicidarse con alguien.
- Ni siquiera bromees con eso...
- Sin embargo, me siento intrigada con su carta. No quiero comérmela aunque me esté muriendo de hambre. Apuesto a que es como tragarse el veneno que te mata rápidamente.

Tooko-senpai se estremeció.

- Me pregunto quién será 'S'. ¿Crees que esa chica de la que habla sea... Takeda-san? Y más importante aún, ¿por qué no podemos encontrar a Shuji Kataoka?
- Sí, ese es el mayor problema. Tenemos que encontrar a Shuji lo más rápido posible. Y si tiene la intención de cometer suicidio o asesinar a alguien, tenemos que detenerlo a como de lugar"
- Pero Takeda-san sigue siendo nuestra única pista"

El día siguiente era sábado, así que no había escuela.

El lunes de la semana siguiente, al igual que un reloj Suizo, Takeda-san llegó saltando a mi clase durante el descanso de la primera hora.

- ¿Has escrito mi carta de hoy, Konoha-senpai?

Ella estaba más *grinny*¹⁸ de lo habitual, pero le interrumpí su alegría con la gravedad de mi tono.

¹⁸ **NdeT.** Grinny tiene dos significados: 1- Término usado en Pennsylvania, Ohio, o el Oeste de Virginia para referirse a las ardillas saltarinas.

— Lo lamento, no pude escribirla. No seré capaz de escribir más cartas si no conozco más sobre Shuji-senpai.

Inmediatamente desapareció la sonrisa del rostro de Takeda-san. Ahora se parecía más a la de un cachorro abandonado.

— ¿Podrías contarme más sobre él? Todo lo que sepas. Entonces así podre escribir tu carta”.

Takeda-san se quedó en silencio y rápidamente bajo la vista para mirarse los pies.

Comenzó a jugar con sus dedos y luego murmuró:

— ¿Puedes venir a la biblioteca después de la escuela? Estaré en la salón de almacenamiento del sótano.

Bajé por una escalera de caracol con escalones que rechinaban con cada paso, hasta que me topé con una gran puerta de color grisáceo.

Cuando llame a la puerta, una voz gritó:

— ¡Adelante!

Con mucho cuidado abrí la puerta y logré percibir un agradable aroma.

No era dulce como la crema o el chocolate; se trataba del olor de los libros antiguos.

La sala estaba llena de polvo y las telarañas se extendían a través de todo el techo.

Había unas cuantas filas de estanterías y varios montículos de libros apilados en el suelo.

Era como un cementerio para libros. En el centro de la habitación había un gran y viejo escritorio, con suficiente espacio para mover una pequeña silla. Y sobre el escritorio, había una pequeña lámpara que proporcionaba la única iluminación de la habitación.

Takeda-san estaba sentada en el escritorio, aparentemente escribiendo algo.

Cerró su libreta de pato y me miró.

A su costado tenía una taza que también tenía la imagen de un pato.

— Hay cucarachas y ratones por aquí — me dijo mientras dibujaba una tenue sonrisa en su rostro.

Sorprendido por su primer comentario, inmediatamente mire al suelo por instinto.

- Los bibliotecarios también odian este salón, por eso casi nunca bajan hasta aquí. Pero a mí me gusta. Es como mi escondite secreto.
- Y-ya veo...
- ¿No te gustan las cucarachas, Konoha-senpai?
- No creo que a mucha gente le gusten.
- Supongo que tienes razón. No hay muchos clubes de seguidores de cucarachas o fans en internet.
- Creo que los ratones podrían ser peores que las cucarachas. Cuando yo estaba en la escuela primaria, me alojé en casa de mi abuela. Cando me desperté una mañana, había un ratón muerto en mi almohada y cuando me di la vuelta, planté mi cabeza sobre el cadáver. El gato de mi abuela lo había dejado allí. Ugh... el solo hecho de recordarlo...

Mientras recordaba la sangre que aún estaba tibia, esparciéndose por mi cara, me estremecí.

- ¡Oh! Eso es horrible. Pero no te preocupes, porque casi nunca he visto ratones caminando por aquí. Si aparece uno, lo alejaré de ti. — Takeda-san golpeó su pecho.
- Gracias. Eres muy valiente.
- Oh, ¿quieres un poco de té, Konoha-senpai?

Takeda-san sacó un termo de color naranja, retiró la tapa, y vertió el líquido color ámbar sobre la misma.

- Es Té verde tostado.
- Oh, al parecer tienes un gusto muy refinado.

Ella se rió.

- A veces vengo aquí a tomar el Té, sin que nadie se entere.

El termo debió de haber tenido una excelente capacidad de aislamiento, porque la temperatura del Té era perfecta.

- Estuvo genial. Muchas gracias. — Puse la tapa sobre la mesa y tomé la carta de Shuji-senpai que estaba en mi bolsillo — En primer lugar, quiero devolverte esto.

Takeda-san aceptó la carta sin decir ninguna palabra. La puso entremedio de su libreta con el dibujo de pato, y luego la abrazo en su pecho.

- Espero que entiendas por qué te estoy preguntando, pero, ¿crees que tal vez la carta estaba dirigida a alguien más?

Los dedos de Takeda-san se clavaron en su libreta por un momento.

- No hay nombre en el sobre, y por el tono de la carta no pareciese que estuviese dirigida a ti.
- Tienes razón... — dijo Takeda-san en voz baja. — Shuji-senpai no me dio esta carta. La encontré por accidente entremedio de un libro.
- ¿En un libro? ¿Aquí?

- Si. Fue dentro de una copia de la '*No Longer Human*' de Osamu Dazai. Me preguntaba qué era este papel, así que lo leí. Me sorprendí muchísimo cuando lo termine. No podía dejar de pensar en ello, y cuando no pude soportarlo más, fui a ver a Shuji-senpai.
- ¿En el club de Tiro con Arco?

Después de un momento de vacilación, Takeda-san asintió con firmeza.

- Sí.
- Pero no hay nadie con el nombre de Shuji Kataoka en el club...
- Si, lo hay. — Takeda-san levantó sus ojos y lo dijo con voz firme y llena de convicción.
- Te lo juro, Shuji-senpai realmente existe.

No lo entiendo. ¿Por qué Takeda-san continúa respaldando la existencia de Shuji Kataoka?

¿Quién será la persona que Takeda-san cree que es Shuji-senpai?

¿O Takeda-san fue capaz de verlo cuando ninguno de nosotros fue capaz de hacerlo? Eso sería una especie de película de terror.

Takeda-san cerró su libreta sobre el escritorio y se inclinó dramáticamente.

Un pesado silencio llenó la sala subterránea.

Me sentí como si pudiera oír el chirrido de los ratones. Entonces, decidí cambiar el tema.

- ¿Sabías que la carta abre con una línea de '*No Longer Human*' de Dazai?
- Si... Después de leer la carta, pedí prestado el libro y lo leí.

Takeda-san sonrió débilmente.

- Pero soy demasiado tonta... incluso después de leer el libro, no entendía por qué esta persona estaba sufriendo tanto. Era de una familia rica y tuvo muchos sirvientes, y cada vez que su padre viajaba a Tokio, traía un regalo. Sus hermanos y hermanas le adoraban; sus amigos y maestros le adoraban; y él era inteligente y escribió cosas que a todos les encantaba. Las chicas le seguían, incluso cuando intentaba suicidarse con ellas, así que ¿Por qué él cree que era una vergüenza de ser humano? ¿Por qué creyó que su vida no tenía valor alguno? Eso es... eso es extraño. Es iluso. No había ninguna razón para que sufriera de esa manera.

Los ojos de Takeda-san se veían terriblemente desolados. Bajó la cabeza pero continuó hablando, a pesar de que sus hombros y sus labios comenzaron a temblar, dificultándole la pronunciación de cada palabra.

- Esto es todo en lo que podía pensar. Que horrible. Y yo sólo soy una persona común y corriente... una niña tonta... muy muy muy ordinaria. Muy normal y estúpida. Y aun así... aun así, no podía entender por qué Osamu Dazai o Shuji-senpai querían morir, sin importar cuanto lo intentara. Yo leí '*No Longer Human*' 5 veces, pero sigo sin comprenderlos por completo. Finalmente, me puse a llorar...

La tristeza de Takeda-san se deslizó hacia mi corazón.

Quería entender al chico que le gustaba, pero no podía.

Yo también había experimentado ese dolor, de no entender el corazón de la persona que te preocupa.

Takeda-san tragó saliva como si fuese a tragarse sus lágrimas, y luego lanzó con todas sus fuerzas su tazón que también tenía el dibujo de un pato.

— Una amiga mía llamada Shee-chan me dio esta taza para mi cumpleaños. Ella era mi mejor amiga, y a diferencia de mí era muy inteligente. Ella podía hacer cualquier cosa. Me dijo que este pato le hacía recordarme. Le gusta lo torpe y tonta que soy; y también lo mucho que me esforzaba por los asuntos sin importancia... y lo ordinaria y simple que soy....

“Sé que probablemente siempre será así... Creo que eso es probablemente el por qué me sentí atraída por una persona como Shuji-sepnai, quien parecía ser muy peligrosa”.

“Honestamente, soy una torpe y una común y corriente niña mimada. Pero si Shuji-senpai está sintiendo mucho dolor. Quiero hacer algo por él. Haría cualquier cosa que estuviera a mi alcance para ayudarlo.”

Ella habló con una gran determinación que provenía desde lo más profundo de su corazón.

Shuji-senpai existe; por lo menos dentro del corazón de Takeda-san. Y verdaderamente se preocupaba por él.

Entonces ¿cómo podría discutir con ella?

— Realmente yo tampoco entiendo ‘*No Longer Human*’ — murmuré.

Takeda-san me miró con sus frágiles ojos y me di cuenta de que sus labios estaban temblando ligeramente, como si estuviera a punto de romper en lágrimas.

Pensé que se lanzaría sobre mí, como en aquel día de lluvia cuando la acompañé a su casa.

Pero haciendo un gran esfuerzo, Takeda-san nuevamente tragó toda su saliva y estiró las comisuras de su boca para formar una sonrisa.

— ¿Eh? Jajaja... ¡Sí! Las personas ordinarias como nosotros, pensaríamos que él es un completo idiota por tener tanta vergüenza por sus privilegios. Jaja.

Ella se reía con toda la convicción que pudo, pero era evidente que esa sonrisa estaba vacía. Poco a poco las lágrimas comenzaron a llenar sus tristes ojos y comenzó a llorar.

— Konoha-senpai... realmente me gusta tu cara.

— ¿Q-qué? ¿Estás bromeando?

Ella me miró con una sonrisa entre lágrimas y murmuró:

— Tu cara es muy bonita, lo que hace que te veas muy amable.

La gente me había molestado por lucir como una niña, pero esta era la primera vez que alguien me había elogiado por mi rostro. En ese momento me puse nervioso.

- Takeda-san, eres muy extraña.
- ¡Je-je! Tengo que pedirte un favor, Konoha-senpai. Mañana, después de la escuela ¿irías al club de Tiro con Arco conmigo?

La pregunta de Takeda-san me sorprendió. Luego me dio otro empujón: “Por favor, ven conmigo y conoce a Shuji-senpai”.

‘S’ es peligroso.

‘S’ ve a través de todo.

‘S’ podría destruirme.

Con el tiempo, ‘S’ podría matarme.

Qué excitante sería.

Cuando re-leí *‘No Longer Human’* en la soledad de mi habitación, mi mente comenzó a vagar.

Shuji Kataoka del club de Tiro con Arco que Takeda-san intenta presentarme, ¿acaso no existe? ¿O me equivoco?

Habían pasado unos cuantos años desde la primera vez que había leído *‘No Longer Human’*. Esta seguía siendo una historia de sufrimiento y desesperación. Pero tuve que haber madurado un poco durante los últimos años y avanzado un paso en entender a los demás, porque sentí que en esta oportunidad, logre comprender mucho mejor los sentimientos del protagonista.

‘Oh, lo recuerdo. Así fue también para mí.’ Me di cuenta de que esos pensamientos se dibujaban en mi mente mientras leí la historia en esta oportunidad, mientras sentía cómo mi corazón daba un vuelco.

¡Oh por Dios!, ¡Dazai también me había hechizado!

- Konoha, te llaman por teléfono.

La voz de mi mamá resonaba en el piso de abajo.

Cogí el teléfono y escuche la voz de Tooko-senpai.

- Ah-¡choo!... ¿Eres tú, Konoha-kun?

Su resfrío había empeorado. Probablemente porque se había estado presionando para ir a la escuela, y luego tuvo que devolverse completamente sola a su casa durante el segundo período. Pero antes de irse, ella fue tambaleando hasta mi clase para escribir su número de teléfono en mi mano diciendo:

- Aquí está mi número. Cuida mucho de Chia Takeda por mí, ¿vale? No te pongas demasiado sentimental. Solo sé amable con ella, y si ves algún fantasma, arroja sal por todas partes y luego corre. Llámame de inmediato si algo sucede. Ah-ichoo! Ah-ichoo!... Bueno, estás en casa. Entonces, ¿por qué no me llamaste? ¡Tenía miedo de que algún fantasma te hubiese devorado! Ah-ichoo!

Me tumbé sobre mi cama y levanté mi mano para ver el número de teléfono de Tooko-senpai.

No era necesario que ella viniera desde tan lejos para escribir sobre mi mano. Yo podría haber encontrado su número en el registro de los miembros del club de literatura de la Academia (aunque solo estuviéramos los dos), pero ella me agarró la muñeca y cuidadosamente escribió cada uno de los números con un Sharpie¹⁹. Sus ojos parecían estar extraviados y me sorprendió lo calientes y sudorosas que estaban sus manos cuando me cogió la mano.

- Me hubiera sentido mal si estuvieses acurrucada sobre la cama y te hubieses quedado dormida. ¿Cómo te sientes ahora?
- Estoy mucho mejor. Pero más importante que eso, ¿qué ha sucedido con Chia-chan?

Yo sabía que no podría creerle cuando me dijo que se estaba mejor: recordé cuando se había extralimitado a sí misma en ocasiones anteriores. Pero preferí concentrarme y contarle mi conversación con Takeda-san.

Ella se sorprendió al escuchar que al día siguiente, iría con Takeda-san a visitar el club de Tiro con Arco.

- El fantasma de Shuji podría aparecer. No te olvides de llevar un poco de sal contigo, Konoha-kun.

Ella estaba totalmente obsesionada con los fantasmas. ¿Acaso ella conocía algún fantasma en persona? Si hubiera tales cosas como youkai que comen libros, supongo que no sería extraño que también los fantasmas fuesen reales.

Cuando le confesé que había estado releendo *'No Longer Human'* y me sumergí en los sentimientos de Dazai, ella estornudo y luego comenzó a reír.

- Siempre que estoy *com-ple-ta-men-te* decaída, ese libro puede noquearme y quemarme. La magia de Dazai es cosa seria.
- ¿Alguna vez has estado completamente deprimida, Tooko-senpai?
- Mmm... ¿Qué sucede cuando alguien me dice que estoy en la *Zona del Declive Romántico*?
- Jajaja.

¹⁹ **NdeT.** Sharpie es un marcador permanente. Fue el primero de su clase creado en 1964, lo cual lo ha hecho muy famoso alrededor del mundo.

— cuando todo el mundo está comiendo ‘*parfaits*’²⁰ y yo soy la única que no puede probar lo buenos que son...

De repente tuve que detener las carcajadas. Las cosas que tú y yo estamos comiendo, no es nada más que arena de mal gusto para Tooko-senpai.

No ser capaz de probar la comida que todo el mundo jura que es deliciosa, debe ser muy solitario. Es exactamente la misma situación que afronta el protagonista de ‘*No Longer Human*’, quien sufre porque no es capaz de sentir lo que sienten los demás.

Tooko-senpai volvió a estornudar, y luego con voz muy alegre dijo: “yo lo hago solo con la imaginación. Primero visualizo cuán delicioso es el libro, y mientras lo voy leyendo, recién puedo hablar del sabor.”

— Eres toda una *Bungaku Shoujo*.
— Jejeje. Ya lo tienes. ¡Oh!, pero hay una parte de ‘*No Longer Human*’ que nunca he logrado entender.
— ¿Qué cosa?
— Cuando el protagonista dice: ‘*No tengo ninguna idea de lo que significa sentir hambre.*’ No importa cuán duro trato de imaginarlo, no puedo entender esto del todo... ¡Oh dios!, hablando contigo se ha abierto el apetito. Ah-¡choo!

Incluso cuando estaba enferma o deprimida, Tooko-senpai no cambiaba mucho.

Le dije que tenía que tomar mucha Vitamina C por su resfriado, y luego colgué.

Un libro rico en Vitamina C. Me pregunto que tipo de libro sería.

Al día siguiente Tooko-senpai se quedó en casa por su resfriado. Supongo que estaba tratando de cuidar de sí misma.

Después de que las clases terminaron, Takeda-san vino a buscarme al salón.

— Muy bien. Konoha-senpai, ¡vamos!

Ella estaba tan emocionada, que uno podría pensar que íbamos a un parque de diversiones.

— ¿Qué es esto, Inoue? ¿Una cita?
— ¡De ninguna manera!

Mis compañeros de clase se burlaron de nosotros, pero suavemente lo negué con una sonrisa.

Kotobuki-san estaba mirándome con frialdad. Tal vez ella pensó que yo era un mentiroso de dos caras, porque le había dicho que Takeda-san y yo no éramos novios.

²⁰ **NdeT.** Parfaits es una palabra francesa que significa ‘perfecto’, y se usaba para referirse a los primeros postres helados en 1894.

Takeda-san me arrastró fuera del salón, y luego nos dirigimos hacia nuestro destino.

- ¿Estás segura de que Shuji-senpai está en el club de Tiro con Arco?
- ¿Por qué me haces una pregunta tan tonta después de todas estas conversaciones?
¡Por supuesto que sí!

Y exactamente, ¿qué era lo tonto de mi pregunta?

Incluso cuando llegamos al salón del club de Tiro con Arco, aún tenía mis dudas sobre todo este asunto.

- ¡Hola a todos! ¿Les importa si vemos la práctica de hoy? — Takeda-san gritó alegremente en la entrada del salón.
- ¡Oh, es Chia-san! ¿Dónde has estado?
- ¿Él es tu novio Chia-san? ¡Estoy sorprendido!

Los miembros del equipo se acercaron y empezaron a platicar con ella, como si fuera una persona muy popular en el club. Lo cierto es que yo no podía discutir el hecho de que Takeda-san había estado viniendo al club todo este tiempo.

Supongo que eso significa que estuvo viniendo aquí solo para ver a Shuji-senpai...

Esto era cada vez más confuso.

Los miembros del equipo nos trajeron dos sillas para nosotros.

Cada vez que una flecha daba en el centro del blanco, Takeda-san aplaudía y gritaba.

- ¡Vaya! ¡Increíble! ¡Buen tiro!

Minutos más tarde, Akutagawa apareció en su uniforme del club.

Cuando me vio, hizo una mueca extraña con su rostro.

Asentí con la cabeza ligeramente para saludarlo, y de inmediato me devolvió el gesto. Estoy seguro de que sólo está actuando con su faceta de 'no chismear con alguien de su clase', pero me daba vergüenza que él pensara que yo había venido a ver la práctica con una chica.

- Así que, ¿quién es Shuji-senpai? — le susurré a Takeda-san en ese momento.
- Estoy buscaaaaaaaaando. ¡Ohhh! ¡Es él!

Takeda-san lo señaló.

Cuando entendí a quien estaba apuntando, me quedé asombrado. La persona que estaba señalando era Akutagawa, quien estaba preparando su arco. Su espalda estaba perfectamente recta y su rostro reflejaba mucha concentración. Sinceramente se veía impresionante.

- ¿Qué? ¿Akutagawa es Shuji-senpai?
- ¿Queeeeeeeeé? ¿Tú le conoces, Konoha-senpai?

- Él está en mi clase. ¿Cómo puede Akutagawa ser Shuji-senpai? Es un estudiante de segundo año, y es muy serio. No lo puedo creer. Él ni siquiera ha dicho una broma en toda su vida.
- Sí, es cierto. Él es el tipo de personas que se hacen llamar ‘estoicos’²¹, ¿no es así?
- ¿Eh? Así que Akutagawa no es Shuji-senpai?

Takeda-san burbujeaba con sus risas.

- ¡Por supuesto que no lo es! ¡Solo quería mostrarte que él era el mejor tirador del equipo!

¡Twang!

La flecha de Akutagawa se incrustó en el centro de la diana.

- ¡Sí! ¡Dio en el blanco! ¡Eso fue genial! — Takeda-san se puso de pie de un salto para aplaudirle a Akutagawa. — ¿Vez? Él es muy bueno, ¿no?

Por mi parte, estaba echando chispas.

- Takeda-san, nosotros no somos espías de otras escuelas para hacer reconocimiento en la practica del club de Tiro con Arco; y tampoco estamos aquí para hacer un reportaje para el periódico escolar sobre los mejores tiradores del club.
- ¡Eso ya lo sé! Nosotros estamos aquí para ver a Shuji-senpai.
- Entonces, ¿dónde esta?
- Vamos a ver...

Takeda-san comenzó a escanear todo el salón de práctica de principio a fin.

En ese momento, cuatro o cinco adultos ingresaron al salón.

- ¡Hey! ¡Muchachos! ¿Están practicando duro?
- ¡Oh, es Manabe-san!
- ¡Miren, los ex alumnos están aquí!
- Buenas tardes, Manabe-san.
- Hey, Kashiwagi. ¿Has mejorado desde la última vez?
- ¡Sí! He practicado como usted me había dicho, y ahora mis flechas van exactamente donde yo quiero que lo hagan.
- Muy bien, tendré que ver eso con mis propios ojos.
- ¡Muchas gracias!
- ¡También están Soeda y Rihoko-san! No habían venido a visitarnos desde hace mucho tiempo.
- Bueno, estamos aquí para molestarlos otra vez.
- Je-je, en verdad ha sido un largo tiempo sin verlo. ¡Hay tantos recuerdos!
- He oído que va a tener un bebe, Rihoko. ¡Felicitaciones!
- Muchas gracias. Sin embargo, todavía tengo un tiempo antes de que llegue. Dejé de trabajar la semana pasada, así que ahora tengo mucho tiempo disponible. ¡Volveré el mes que viene!

²¹ **NdeT.** El Estoicismo es un movimiento filosófico que proclama que se puede alcanzar la libertad y la tranquilidad tan sólo siendo ajeno a las comodidades materiales, la fortuna externa, y dedicándose a una vida guiada por los principios de la razón y la virtud

- ¿Estas segura, Rihoko? No debes presionarte.
- Eres un viejo angustiado, Manabe-san.

Al parecer, los ex alumnos habían venido a ver la práctica del equipo. Había una mujer entre los adultos que llegaron.

- Una vez al mes, algunos ex alumnos regresan para perfeccionar las técnicas del equipo — explicó Takeda-san. — Ese hombre guapo con el bigote es el Señor Manabe-san. Fue el capitán del equipo hace 10 años, y obtuvo el segundo lugar en una competencia a nivel nacional. Desde entonces, los ex miembros se reúnen aquí en la escuela para cuidar a sus sucesores, supongo.
- ¿Cómo sabes todo esto?
- Porque he estado viniendo aquí todo este tiempo para verlos, por supuesto. Soy como una porrista del equipo. — dijo Takeda-san con orgullo.

Nos habíamos desviado del tema principal otra vez. ¿Cuándo podre ver a Shuji-senpai?

En ese momento, escuche la voz de un tipo que parecía estar nervioso por el miedo.

- ¡Shu-Shuji!

Rápidamente escanee la zona para localizar el origen de aquella voz.

¡Shuji había aparecido por fin!

Pero sin importar a cuantas personas observara, no lograba encontrarlo entre las personas que había pensado como posibles candidatos.

- ¿Shuji? ¡Es imposible!
- No hay manera.

Otras personas clamaron con sus tímidas voces.

¿Dónde estaba? ¿Dónde?

De repente sentí un fuerte olor a tabaco mezclado con sudor. Sentí unas manos a ambos lados de mi cabeza, y de repente me sacaron de mi silla.

El hombre de bigote estaba mirando hacia mí. Sus ojos estaban tan abiertos que parecía que estallarían en cualquier momento. Era Manabe-san.

- Shuji...

Ese nombre se deslizó con una voz muy ronca desde los labios manchados de nicotina de Manabe-san, y cuando logré verlo directamente, sentí que sus ojos querían devorarme.

Estaba estupefacto.

Yo... ¿era Shuji?

¿Él estaba diciendo que Shuji Kataoka era yo?

Manabe-san había dejado caer sus manos lejos de mis mejillas, las cuales se habían congelado como hielo.

- No... tú no eres él — murmuró débilmente. En ese momento, el fuego de sus ojos comenzó a desaparecer. — Tú no puedes ser... por supuesto... Shuji es... Lo lamento. Solo te pareces a alguien que conozco. De casualidad, ¿estas con el periódico escolar?
- No, solo estoy aquí para ver la práctica. Soy un estudiante de segundo año.

Sin darme cuenta, el grupo de ex alumnos me habían rodeado. Todos ellos me miraron como si estuvieran viendo un fantasma.

Me perturbó ser el objetivo de aquellas miradas, y mis huesos se estremecieron.

¿Por qué me miran así? ¿Y por qué habían dicho que me parecía a Shuji Kataoka?

- Realmente se parece a Kataoka — susurro la mujer ferozmente — Kataoka era un poco más alto, pero... su rostro es exactamente el mismo. Tú podrías ser hermano de Kataoka. ¿Cuál es tu nombre?
- K-Konoha Inoue.
- ¿Konoha? Ese es un nombre poco común. Pero es dulce. ¿Hay alguien en tu familia que se apellida Kataoka?
- Hey, déjalo en paz, Rihoko.

Uno de los ex alumnos, un hombre con un aspecto intelectual de gafas y traje, interrumpió a la mujer que le decían Rihoko.

- Pero Konoha-kun podría tener alguna relación con Shuji. Se ven tan parecidos.
- No tan igual. Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que vimos a Shuji, por lo que nuestra memoria posiblemente se ha estado desvaneciendo. Por eso nos pareció que este muchacho que tiene cierta semejanza con Shuji, pudiese ser su hermano gemelo o algo similar.
- Si... puede que tengas razón, Soeda.
- Manabe...

El rostro de Rihoko parecía haberse calmado.

- Umm... — Me aventure impetuosamente. — ¿Qué clase de persona era Shuji Kataoka?

El grupo de ex alumnos se volvió y me miraron con mucha atención. Luego se miraron entre sí, aparentemente con mucha incomodidad.

- En realidad, Kataoka era un buscapleitos — dijo Rihoko repentinamente, rompiendo el silencio del ambiente — Él tomó el camino más fácil, sin tomar nada en serio. Y las únicas veces que hablaba, era para decir alguna broma.
- Ya basta, Rihoko — Manabe-san la detuvo. Luego me miró con una sonrisa llena de dolor — Shuji era parte del equipo de Tiro con Arco, como nosotros.

¿Con ellos?

Eso significaba que Shuji era un graduado que perteneció al club de Tiro con Arco, junto con Manabe-san y el resto.

Eso significaba que Shuji Kataoka existía.

Pero no con el actual equipo de Tiro con Arco. Él había estado en el equipo de hace algunos años atrás.

Le di un vistazo a Takeda-san para ver cómo estaba tomando esta situación. Ella estaba observando a los ex alumnos con sus ojos bien abiertos.

¿Eh? ¿No sabía que Shuji era un graduado? ¿O había tenido un flechazo de amor con él sin haberse dado cuenta de este detalle? Supongo que podría ser posible.

— ¿Qué está haciendo Shuji-san actualmente?

¿En qué clase de hombre de había convertido Shuji Kataoka, desde el niño que se había sentido constantemente ‘temor por el hecho de que mi propio concepto de la felicidad no encaja con el punto de vista del resto del mundo que comparte la misma emoción’, hasta aquel que había decidido ponerse una máscara de mimo?

Por un momento pude oír la respiración de Takeda-san que se encontraba a mi lado.

Al mismo tiempo, en el rostro de Manabe-san creció una sombría expresión.

— Nosotros no volveremos a ver a Shuji. Lo lamento, pero no es una historia muy agradable. Vamos a dejarlo así. Lamentamos mucho haberte asustado de esta forma, Konoha-kun.

— ¡Volvamos a la práctica! — dijo el hombre de las gafas brillantes, y nadie más mencionó algo sobre Shuji ese día.

Los ex alumnos se separaron para guiar a los miembros del club dejándonos a Takeda-san y a mí solos.

Takeda-san se posó su mirada en los blancos, pero su rostro expresaba el cúmulo de mucha tensión.

Su rostro era duro y fuerte, como si ella estuviera mirando a un odiado enemigo.

— ¿Takeda-san?

Ella me miró y su rostro adquirió una expresión horrible y vacía.

— Lo lamento. Parece que Shuji-senpai no vendrá hoy.

CAPÍTULO 04

Un día radiante de Mayo, él...

¿Por qué no les hablo sobre S?

'S' ha sido la persona que mejor me ha entendido en el mundo, era mi némesis, mi mejor amigo, mi otra mitad, mi eterno rival.

La terrible sabiduría de 'S', podía penetrarlo todo.

Mi actuación, que había engañado a todos mis conocidos, no pudo convencer a 'S'.

En consecuencia, comencé a temerle a 'S'.

Cuanto más aumentaba mi miedo hacia 'S', menos oportunidades tuve de escapar.

En clases y después de clases, yo siempre estaba con 'S'. Sentía como si su mirada fuese un juez empleado por Dios para vigilarme; era un pensamiento que causaba que mis piernas temblaran y mi cuerpo sudara en compañía del miedo y la vergüenza.

Este mundo es el infierno.

Yo era un esclavo de 'S'.

Pasé la hora del almuerzo del día siguiente, recorriendo los viejos anuarios en la biblioteca.

Me senté en una mesa de la sala de lectura y comencé a hojear un álbum que tenía unos 10 años de antigüedad.

Había una fotografía del equipo de Tiro con Arco, tomada después de participar en el Torneo Nacional. Allí estaba el joven Manabe-san, sin bigote, el hombre de las gafas, e incluso Rihoko-san. Todos ellos sonriendo y sosteniendo un diploma y un trofeo.

No había nadie que se pareciera a Shuji Kataoka.

Volteé la página para ver las fotografías de la clase.

Me dio una extraña sensación mientras examinaba el rostro de cada persona, buscando a alguien que se viera como yo.

Clase uno, clase dos, la clase tres, clase cuatro...

Cuando di vuelta la página siguiente, me sentí como si una mano fría me hubiese acariciado la nuca.

Allí estaba.

En la foto de la clase del grupo cinco de los estudiantes de tercer año.

Los nombres de los estudiantes estaban enumerados debajo de la fotografía, y el nombre Shuji Kataoka estaba entre ellos.

Pero en la fotografía no pude encontrar su rostro. Había un espacio en la parte superior de la página, donde se veía como si una parte de la fotografía hubiera sido recortada.

Tal vez Shuji-senpai fue transferido a otra escuela antes de graduarse.

O tal vez... tal vez él estuvo en el hospital porque algún malestar o accidente, así que no pudo aparecer en la fotografía de la clase. O tal vez...

Cerré el anuario y fui a la sala de computación: quería buscar en internet a Shuji Kataoka y el nombre de la escuela, de hace 10 años.

Encontré un artículo en un viejo periódico.

Me dieron náuseas mientras lo leía.

En mayo de hace 10 años, Shuji Kataoka (diecisiete años), un estudiante de tercer año de la Academia Seijoh, había saltado desde el tejado hacia su muerte.

Las palabras “saltó desde el tejado” clavarón unas garras de hielo en mi corazón, golpeando violentamente en contra de las puertas de los viejos recuerdos.

Era demasiado.

Mi garganta estaba seca, y mi cabeza sólo daba vueltas.

De todas las cosas posibles, fue un tejado.

Y de todas las cosas que pudo haber hecho, saltó.

Fue horrible.

En el artículo decía que se había apuñalado en el pecho con un cuchillo antes de saltar. Además, se menciona que presuntamente su muerte fue un suicidio, por que en su casa se había encontrado una nota.

Me dolió el estomago, pensando en los infranqueables remordimientos y sentimientos de desesperación en su vida.

¿Por qué siempre tiene que ser así?

Antes de que hubiéramos descubierto la segunda carta, Shuji Kataoka se había quitado la vida, al igual que Osamu Dazai.

— ¡De ninguna manera! ¿Cómo pudo haberse suicidado Shuji-san hace 10 años?

Después de la escuela, en el club de literatura, Tooko-senpai se desplomo en el piso, cuando escucho mis noticias.

- Me pregunto si Chia-chan sabe esto.
- No lo sé — murmuré sin entusiasmo.

Me sentí mareado y con náuseas cuando leí el artículo del suicidio de Shuji-senpai en la biblioteca, y me aterró la idea de que tal vez *ésta* historia se volvería a repetir. Pero el caos se retiró como una ola, dejando sólo preguntas sin responder.

- No debería ser posible conocer a alguien que ha estado muerto por más de diez años, lo que significa que Takeda-san nos ha estado mintiendo. ¿Por qué lo ha hecho? ¿Qué beneficio obtiene haciendo algo como esto?
- Puede tener algo que ver con el hecho de que tú te pareces a Shuji-san. ¿Estás seguro de que no hay nadie en tu familia con el apellido Kataoka?
- Estoy seguro. Por lo menos, nunca lo he oído hablar

El día en que Takeda-san estuvo corriendo por el patio trasero de la escuela, llorando bajo la lluvia, ella me había llamado 'Shuji'. Ella sabía que me parecía a él.

Entonces ¿Por qué había pasado tanto tiempo conmigo?

Tooko-senpai tomó uno de los extremos de sus trenzas en cada mano, y luego se puso de pie.

- ¡Oh!, ¡Tal vez...! ¡Tú y Shuji-san podrían ser hermanos! El suicidio de Shuji-san podría ser solo una actuación, y de hecho, en secreto, había conseguido mezclarse en una terrible conspiración. Posteriormente, los parientes cercanos volvieron su mirada hacia ti, el legítimo heredero de la empresa, y después enviaron una serie de asesinatos tras de ti. Entonces, la pequeña Chia-chan es en realidad tu guardaespaldas, y, y, y...
- Detente. Eso es como la trama de una historia barata.

Tooko-senpai se desplomó.

- Lo siento. Se me acababa de ocurrir.
- Creo que tu cerebro se cocinó cuando estuviste enferma.
- ¡Eso es muy grosero! Ahora estoy mucho mejor. Y además, mis presentimientos no pueden estar del todo errados, ¿sabes?
- ¿Presentimientos? Eso no fue un presentimiento, sólo fue uno de tus delirios.
- Hmmph.

Tooko-senpai frunció el ceño e infló sus mejillas de mal humor.

- ¡Ah! Lo sé. Tenemos que investigar este caso en profundidad. Mis presentimientos podrían tener *un pequeño margen* de certeza.
- ¿Cómo vamos a investigar algo de hace diez años atrás?
- Podríamos preguntar a los maestros que estuvieron aquí en la escuela hace diez años, o preguntarle a los viejos miembros del club de literatura. Hay maneras de hacerlo.
- ¿Existen miembros antiguos del club de literatura?

Tooko-senpai, hinchando de orgullo su pecho, sacó un bloc de notas.

- ¡Ja! Este libro contiene los nombres de los ex-miembros del club de lectura de la legendaria Academia Seijoh. Vamos a ver, los alumnos de hace diez años... ¡Mira! ¡Hay tres personas que viven aquí cerca!

¿Eso es todo?

- Vamos a ponernos en contacto con ellos lo antes posible.

Tooko-senpai me apresuró a salir del salón del club, con mucha emoción.

Había un teléfono público en el primer piso. Tooko-senpai mantuvo un ojo en el bloc de notas, mientras discaba los números. Tooko-senpai no tenía teléfono celular (supongo) porque no congeniaba con las máquinas.

Yo no traigo conmigo el mío muy seguido, ya que no tengo muchos amigos.

“Este numero de teléfono ya no se encuentra en servicio. Por favor confirme el número que ha marcado y...”

A continuación, Tooko-senpai discó el segundo.

- ¿Eh? ¿Kobayashi? Mi nombre es Kakimoto.

A continuación, el tercero.

- Ajaja, bueno, nuestro niño se puso a trabajar en un laboratorio en París desde la primavera pasada. Ahaha!

- B-bien, todavía quedan los estudiantes de primer y segundo año de hace diez años.

Tooko hojeó el bloc de notas con una sonrisa. El primero de los estudiantes de segundo año:

“Esta llamada no puede completarse debido a problemas con el cliente”

La segunda.

- ¿Eh? ¿Club de literatura? Ahora mismo todo se está yendo al infierno. Llámame dentro de seis meses. ¡CLICK!

A continuación, los estudiantes de primer año...

- No hay ninguno. No hay estudiantes de primer año. Está en blanco.

Tooko-senpai detuvo la vista en la columna vacía en la lista de nombres y se mordió el labio inferior.

El misterio más grande no era la verdad de lo que fue de Shuji Kataoka, sino, ¿cómo logró sobrevivir nuestro club todos estos años?

De pie frente al teléfono público, con los hombros caídos, Tooko-senpai, nerviosa comenzó a jugar con sus trenzas. Le hablé con seriedad.

- Vamos a olvidarnos de esto. Estamos mejor sin involucrarnos con Takeda-san y Shuji-senpai.

La verdad era que, después de que me enteré de que Shuji-senpai había saltado a su muerte, me había asustado. El tejado me trajo malos recuerdos.

Tooko-senpai me miró por encima de su hombro, con los ojos levemente tristes.

- ¿Puedes vivir con eso, Konoha-kun?
- Bueno, me asusta que mi doppelganger²² se haya suicidado, y me molesta que Takeda-san y los ex-alumnos del equipo de tiro con arco estén ocultándonos algo. Pero, ¿qué puedo hacer al respecto?

Tooko-senpai frunció el ceño abatida. Luego sacudió la cabeza con fuerza, y balanceó sus trenzas entre sí como dos colas de gatos.

- No, yo no puedo hacerlo. ¿Qué sucedería si el fantasma de Shuji-senpai quiere develar lo que ocurrió en verdad, y está tratando de comunicarse con nosotros desde el más allá? ¡Si nos alejamos ahora, él nunca estará en paz y nunca conseguiré leer el informe de la pequeña Chia-chan!

Si Shuji-senpai estuviera en el más allá, ¿no significaría que ya se encontraba en paz? Bueno, sólo se trató de la merienda, después de todo...

Yo estaba desanimado, pero Tooko-senpai me jaló del brazo y resueltamente declaró:

- ¡No podemos dejar que esto nos derrote! Vamos a investigar un poco más. Para esto... para esto... ¡estoy dispuesta a quitarme toda mi ropa!
- ¿Qu...?

Al día siguiente visitamos el salón de música de la escuela.

Este salón pertenecía a la orquesta de la escuela, por lo que nunca fue utilizado para las clases. Según los rumores, los ex- miembros de la orquesta y su club de fans, reunieron dinero y construyeron este salón.

La orquesta tuvo una gran cantidad de miembros y cada año se obtuvo altas puntuaciones en las competencias nacionales. Los ex-miembros estaban activos en todo el mundo, y el director de la escuela y su hijo también habían pertenecido a la orquesta.

Por esta razón, la orquesta tenía su propio salón, a pesar de que había clubes con muchos más miembros. La diferencia entre el club de música y el club de literatura de dos miembros, a los cuales se les permitió utilizar un salón de almacenamiento por mera compasión, era como la

²² **NdeT** "Doppelganger" es un término usado en diversas culturas para referirse a un doble fantasmagórico de una persona. 'doppel' significa doble; 'ganger' significa andante.

diferencia entre una mansión con un elaborado sistema de seguridad y un apartamento destartalado sin un cuarto de baño.

Abrimos la pesada y ruidosa puerta e ingresamos. Lo primero que vimos fue un enorme salón que podría haber asentado a miles de personas. Músicos con violines, violas y violonchelos estaban practicando bajo la tutela de un profesional.

La variedad de sonidos golpeó contra mis oídos como una inundación invisible.

— ¡Vaya!... así que esto es una orquesta.

Yo creía que el equipo de tiro con arco tenía una gran cantidad de miembros, pero la orquesta era un club mucho más numeroso. En un rápido vistazo, pude contar a cien personas.

— Hmph. Un mayor número de miembros no lo convierten en un mejor club — susurró a mi lado Tooko-senpai.

Había varias habitaciones pequeñas además del gran salón, y un miembro de la orquesta nos condujo a una de éstas.

— Aquí es.

— Gracias. Podemos manejar el resto.

— De acuerdo. Entonces, con su permiso.

Cuando nuestro guía se había ido, Tooko-senpai enderezó los hombros como si fuera a endurecer su determinación, entonces abrió la puerta.

— ¡Aquí estoy, Maki!

Al instante, el olor de los suministros de Arte me embistió.

¿Qué está pasando?

La luz del sol entraba a través de un tragaluz que iluminaba todo el salón. Una de las paredes estaba cubierta con lienzos pintados y afiches de papel. Uno de los lienzos estaba apoyado en un caballete²³ en medio del salón, donde se encontraba una chica con uniforme escolar, sentada sosteniendo un pincel. Ella se volvió hacia nosotros, y nos sonrió con cierta picardía.

— ¡Genial! De modo que no darás marcha atrás.

A la luz, su cabello castaño brillaba como el oro, y observé instintivamente cómo se reflejaba ese brillo en su rostro.

Sus rasgos también eran impresionantes, y era aún más alta que muchos otros chicos. Ella hizo una majestuosa pintura. Y a diferencia de Tooko-senpai, ella tenía un busto mas pronunciado. Había una gran sensualidad en su cuerpo y desprendía una poderosa aura.

Esta era Maki Himekura.

²³ **NdeT** Caballete o atril de pintura es una especie de mueble vertical que ayuda a sostener las obras de arte y pinturas.

La nieta del director de la escuela y la conductora a cargo de la orquesta. La princesa que siempre había sido motivo de chismes por su ilustre herencia y su buena apariencia.

— Así que él es Konoha-kun, ¿no es así? Creí que era una chica. Yo soy Maki Himekura. Puedes llamarme Maki.

Cuando volvió su poderosa y luminosa mirada sobre mí, me puse tenso.

— Es un gran placer conocerla, Maki-san.

Ella me dio un vistazo después de mi torpe respuesta y sonrió.

Todo el mundo la llamaba “la princesa” y le daban un trato especial en la escuela, pero ella no tenía ni la más mínima pizca de humildad o de vacilación.

Yo sabía que se debía a que, a diferencia de mí, ella era real. Después de que se hartó de mí, Maki-san se volvió a Tooko-senpai y sus ojos se entrecerraron de placer.

— Jeje, fue muy valiente de tu parte venir junto a Konoha-kun, Tooko. Sabes qué es lo que vamos a hacer, ¿no es así?

Tooko-senpai hizo un gracioso puchero.

— ¿Has encontrado lo que te había pedido?

— Todo está aquí. Porque a diferencia de ti, nosotros tenemos muchos ex alumnos con los cuales contar. Tenemos tantos contactos que no tenemos tiempo de hablar con todos.

— ¡N-nosotros solo permitimos que una pequeña elite ingrese al club de literatura!

— Ajá. En cualquier caso, la orquesta constituye la mayor parte de los ex alumnos de la academia. Incluso hay miembros que tienen influencia en el departamento de policía, así que fui capaz de descubrir mucho más sobre Shuji Kataoka.

— Ohhh. ¿Cómo qué?

Las comisuras de los labios de Maki-san se levantaron para dibujar una sonrisa, y lanzó una lasciva mirada a Tooko-senpai sugestivamente.

— Esa información será negociada a cambio de una pequeña condición. ¿Estas preparada, Tooko?

— ¡Dios mio! Está bien. Estoy preparada...

— Entonces quítate la ropa y siéntate en la silla. ¡Oh! Puedes cambiar la pose como desees. Yo puedo continuar dibujando bocetos.

— Ugh.

Las mejillas de Tooko-senpai se tiñeron de rojo, y se tocó la cinta del cuello con sus delgados dedos.

— Espera, ¿de qué están hablando? ¿Qué es lo que piensan hacer?

Yo no podía procesar de qué se trataba aquella condición, y cada una de las chicas me miró con diferentes emociones: Tooko-senpai con vergüenza, Maki-san como si estuviera saboreando algo.

- Voy a ser la modelo de una de sus pinturas.
- Correcto, desnuda.

¿D-D-DESNUDA?

- He mantenido mis ojos sobre ella desde que llegué a la Academia, y desde entonces he estado tratando de convencerla de que lo haga. Debía hacer un dibujo de Tooko antes de que se graduara. Solo en un estado natural se logrará la belleza verdadera. Vestirla y decorarla con accesorios solo sería distracción. Estaba completamente sorprendida cuando cambiaste de opinión.

El rostro de Tooko-senpai estaba de un color rojo brillante, y se estaba encogiendo.

- ¡Oye! ¡No me habías dicho que debía estar completamente desnuda! E...eso depende de tu información.
- Lo que significa que si tengo buena información, ¿te comprometes a llegar hasta el final?
- Aún no lo he decidido.
- Je je je, bueno, en cualquier caso, vamos a comenzar. ¡Oh! ¿Por qué no tomas asiento por ahí, Konoha-kun? Así podrás apreciar completamente la perspectiva.
- ¡Dije que no haré un desnudo!

Calmadamente repliqué.

- Tooko-senpai no tiene un busto del cual hablar. Ella es perfectamente plana. ¿Estás segura de que quieres usarla a ella de modelo?
- ¡Konoha-kun!
- ¡Oh Dios mío! ¿Ya has visto a Tooko-san desnuda?
- Puedes decir esto incluso con sus ropas puestas. No hay ningún bulto sobre su pecho. Creo que alguien con más curvas puede ser una mejor modelo.
- ¡Eres muuuy cruel! Yo... ¡podría no tener mucho, pero al menos tengo algo! ¡No estoy totalmente plana!

Maki-san balbuceó algo, y luego abrazó su estomago y estalló a carcajada.

- ¡Jajajaja! Eres muy interesante, hombrecito. Tienes razón, Tooko es *com-ple-ta-men-te* plana... ¡Jajajaja!
- Maki-san, si no paras de reír en este instante, ¡me voy!
- Mmf...je je... entendido.
- ¡Oh Dios! Todo el mundo se burla de mí.

Haciendo pucheros con rabia, Tooko-senpai jaló de la cinta de su blusa. Luego desabrochó el primer botón de su blusa y su pálido cuello salió a la vista.

- Pero sabes, Tooko, yo realmente estoy emocionada de poder retratarte en esta pintura.

Maki-san cruzó sus piernas y apoyó su cuaderno de dibujo abierto en su rodilla, luego volvió su agudo ojo sobre Tooko-senpai.

- Yo quería unirme al club de arte, no a la orquesta. Pero el abuelo y los demás me obligaron a ingresar por su estúpida tradición. Obtuve este salón como condición para ingresar a la orquesta. La mitad del tiempo estoy aquí haciendo mis dibujos después de clases. Me parece muy interesante estudiar todos sus aspectos. El tiempo que paso aquí en el ensayo y error, tratando de representar la verdadera forma de algo, es el cielo para mí.

Su voz era tan apasionada como su forma de dibujar la figura de Tooko-senpai con un lápiz de carbón.

Tooko-senpai estaba sentada en una silla con una rodilla doblada. Ella se sacó un zapato y lo puso sobre el piso.

Luego, se quitó su calcetín. Con un suave susurro, el tobillo y sus pálidos dedos muy bien alineados fueron revelados. Las uñas de sus pies estaban pintadas de color rosa al igual que las uñas de sus manos.

Apoyando sus mejillas sobre sus rodillas, Tooko-senpai murmuró con un tono muy calmado, completamente diferente a su voz de siempre.

- Dime, Maki. ¿De verdad Shuji-san se suicidó? Antes de que se cayera de la azotea, se apuñaló un gran cuchillo en su pecho, ¿verdad? ¿No es posible que alguien mas lo apuñalase?

Sin detener su mano, Maki-san dijo.

- Al parecer, también persigues la teoría de que se trató de un homicidio, pero sólo se encontraron las huellas dactilares de Shuji-san en el cuchillo. Además, tenía un motivo para el suicidio, y se encontró una nota en su casa. Esto fue lo que hizo que la policía decidiera de que se trató de un suicidio.
- ¿El tenía un motivo?

Con otro susurro, Tooko-senpai desenredó una de sus trenzas y su cabello se desplegó. Su negro y brillante cabello, ondulaba como una suave ola en el océano. Me incliné hacia adelante, sintiendo como si me estuviera succionando la distancia.

Maki-san tomó una suave bocanada de aire.

La expresión de Tooko-senpai era sorprendentemente madura. Tenía los labios ligeramente cerrados y miró directamente a Maki-san con una expresión casi somnolienta.

¿Quién creería que Tooko-senpai era capaz de mirar con tanta...sensualidad?

- En... aquel entonces, Shuji-san había estado saliendo con una chica llamada Sakiko Kijima. Al parecer, fueron una buena pareja. Sakiko era una muchacha muy hermosa, amable y a menudo hablaba con la gente. Y dicen que Shuji-san la quería mucho y sólo tenía sentimientos para ella y para nadie más. A Shuji-san le gustaba darle a las personas más de lo que solicitaban y su forma casual de hablar con todo el mundo,

era muy alegre, por lo que cada vez que alguien le preguntaba por Sakiko, él siempre decía que habían ido a una cita o que habían hablado por teléfono la noche anterior. Él no hablaba de nada más. Sakiko-san también se dedicó por completo a Shuji-san. Al parecer, ella esperaba por él después del club de tiro con arco, y ambos se iban a casa tomados de las manos.

Tooko-senpai dejó caer el otro zapato en el suelo.

- Pero un día, justo después de que habían comenzado su tercer año, Shuji-san se quedó hasta tarde por los asuntos del club. Sakiko se fue a su casa por su propia cuenta, y para su mala suerte, fue golpeada por un vehículo y murió.
- Eso es terrible... ¿En verdad sucedió eso? Murmuró Tooko-senpai con sus ojos todavía entreabiertos.
- El semáforo estaba en rojo y todo, pero al parecer, de todos modos Sakiko corrió para atravesar la calle. Ella fue atropellada por un camión que venía en una curva. Dijeron que ella murió en el acto.

Tooko-senpai no dijo nada y sólo deshizo su otra trenza. Las ondas de su pelo negro derramado hasta la cintura, cubrieron mágicamente su delgado cuerpo. Ella encarna una musa de las artes.

Sentí que mi garganta se secó repentinamente.

- Me pregunto por qué Sakiko-san trató de cruzar la calle cuando el semáforo estaba en rojo.
- ¿Quién sabe? Tal vez ella se apresuraba en su camino por un encargo. O tal vez no vio ningún vehículo, por lo que pensaba que era seguro cruzar la calle. En cualquier caso, Sakiko-san había muerto y Shuji-san había perdido el amor de su vida. Dicen que sufrió bastante, porque se culpaba por no haber ido a casa con ella como siempre lo habían hecho. Un mes más tarde... se quitó la vida.

La imagen de un chico cayendo desde el tejado comenzó a correr por mi mente. Las puntas de los dedos me hormigueaban y cerré mi boca con fuerza.

Uh-oh.

Esto sucedió hace 10 años. No había forma de que estuviera relacionado con *esto*.

Luché para que mi respiración estuviera bajo control para que Tooko-senpai y Maki-san no se dieran cuenta de que algo inusual estuviera sucediendo.

Tooko-senpai realizó su siguiente pregunta filosófica.

- ¿Qué había en la nota de suicidio que se encontró en la casa de Shuji-san?
- Que fue su culpa que ella muriera, que él no podía soportar vivir sin ella, que él iba a estar con ella muy pronto. Y entonces...

Maki-san se detuvo bruscamente.

Tooko-senpai desabrochó su segundo botón.

— Se disculpó por haber nacido.

Me sentí como si pudiera oír su voz en mi mente, y un profundo escalofrío erizó mi piel.

Tooko-senpai apoyó su rostro en sus rodillas y con su dedo índice se tocó los labios pensativamente.

Luchando contra la opresión en mi pecho, pregunté.

— ¿Cómo era exactamente Shuji Kataoka?

— Él era tranquilo y siempre estaba bromeando o jugando. Realmente era popular. Cada vez que él estaba cerca, la gente no podía parar de reír. Pero entonces, cuando estaba sólo se veía muy serio y un poco melancólico. Las mujeres aman este tipo de cosas. Y en verdad ellas fueron por él. Dicen que era una persona muy amable... y que su expresión de vergüenza, en ocasiones, era increíblemente atractiva.

“Dicen que muchas chicas se reunían a su alrededor en el club de tiro con arco, lo cual impedía que la practica se llevara a cabo, por lo que el capitán del equipo lo regañaba todo el tiempo. Pero él solo terminaba riéndose, lo que hacía que el capitán se enfadara aún más, lo que provocaba la risa de todos en el club. Como pueden imaginar, siempre hubo mucha diversión alrededor de Shuji-san.

Era exactamente la misma imagen de Shuji-senpai que Takeda-san nos había descrito.

Un chico de secundaria muy alegre, divertido y amable.

Por lo general, optimista, pero cada vez que disparaba una flecha, su rostro se tornaba firme y serio.

Pero la efervescencia y la popularidad solo eran un disfraz de mimo que el mismo había creado y no era su *verdadero yo*. En la carta que Takeda-san me había mostrado, él había dicho una y otra vez que él era un monstruo incapaz de amar a la gente. Estaba avergonzado de estar vivo, pero no podía soportar que lo descubrieran. Juró que primero moriría.

La carta había sido capturada dentro de las ideas de ‘*No Longer Human*’ de Osamu Dazai.

¿Por qué Shuji-senpai preparó una segunda nota de suicidio?

¿Para quién estaba dirigida esa carta?

¿Tal vez para ‘S’, la persona que lo comprendía y que podía destruirlo?

¿O era para otra persona?

Tooko-senpai deshizo el tercer botón de la camisa.

Su pálida y blanca piel y un atisbo de encaje blanco se asomaron por la abertura de su chaqueta, lo que hizo latir mi corazón.

— ¿Shuji-san tenía en particular algún amigo cercano?



La mano de Maki-san nunca dejó de moverse mientras observaba con avidez a Tooko-senpai.

- Al parecer tenía una gran cantidad de amigos cercanos, pero uno en particular que lo fuera aún más... difícil. Estaban Shigeru Manabe y Yasuyuki Soeda, quienes estaban en su clase y en el equipo de tiro con arco con él. Al parecer, los tres estuvieron juntos mucho tiempo. Manabe-san era su líder, Soeda-san fue el sabio y el lacayo, y Shuji-san era el que causaba todos los problemas y las diversiones. En ese momento, Manabe-san estaba saliendo con el capitán del equipo, Rihoko Sena, y junto a Sakiko salían de vez en cuando. Después de su graduación, Rihoko-san rompió con Manabe-san y comenzó a salir con Soeda-san. Se casaron, por lo que ahora se llama Rihoko Soeda”.

Shigeru Manabe, Yasuyuki Soeda. Rihoko Sena. Y su novia, Sakiko Kijima.

Todos sus nombres comienzan con ‘S’.

- ¡Oh!, y tengo una fotografía de él para ustedes.

Maki-san hizo una pausa en su dibujo y levantó la fotografía, y volvió su rostro hacia ella.

Entonces ella preguntó significativamente:

- ¿Quieres verla?
- Pervertida — Tooko-senpai murmuró derrotada. Se desabrochó el cuarto botón.

Una sonrisa apareció en el rostro de Maki-san, pero ella no se movió.

La parte frontal de la blusa estaba completamente abierta, exponiendo su camisola que cubría el pecho de Tooko-senpai. Un sujetador de color violeta pálido se mostró a través de la seda blanca. Yo no sabía que hacer con mis ojos.

Cuando Maki-san siguió sin moverse, los pómulos de Tooko-senpai se tornaron color vino.

- Me estoy recuperando de un resfriado, ¿sabes? Si me quito algo más, me volveré a enfermar.
- Si eso sucede, haré los arreglos necesarios para que permanezcas en una habitación privada en el hospital de mi familia, y te cuidaré hasta que recuperes tu salud.
- ¡Va-mos! Si no me la muestras, el acuerdo se termina aquí.

Tooko-senpai puso mala cara.

Tomé la palabra.

- Tooko-senpai se ve como un niño. De todas formas, básicamente romperías el trato. Incluso si se quita más ropa, no va a aparecer por arte de magia un gran busto. Ella es increíblemente plana, incluso con la camisola.

Justo en ese momento, sentí un lienzo que me golpeó en la cabeza.

- ¡Oh Dios! ¡Te odio, Konoha-kun!

El aura madura que había rodeado a Tooko-senpai se había evaporado.

Ella sostuvo un lienzo con las dos manos y la hizo girar de nuevo hacia mí, gritándome con lágrimas en sus ojos.

— ¡Te odio, te odio, te odioooooo!

— Oye, Tooko, trata de tener cuidado con eso. Supongo que no tengo elección.

Maki-san volteó la fotografía.

Tooko-senpai dejó de golpearme y los dos nos inclinamos para examinarla.

La fotografía mostraba a tres chicos y dos chicas vestidas con los antiguos uniformes de la escuela, antes de que cambiaran los estilos. El chico con la expresión descarada de confianza era Manabe-san. El chico con aspecto intelectual era Soeda-san, y la belleza con un fuerte carácter era Rihoko. La muchacha pálida, delgada en el centro era probablemente Sakiko Kijima. Y el chico con timidez de la mano de Sakiko era Shuji Kataoka.

Largos flequillos le caían sobre la cara y llevaba una sonrisa en su rostro de niña.

Era más alto y lucía más maduro que yo.

Pero además de eso...

Tragué saliva por la sorpresa. Los ojos de Tooko-senpai también se abrieron considerablemente.

— Se ve exactamente igual a ti, Konoha-kun...

Era cierto: Shuji Kataoka se parecía tanto a mí, que él podría haber sido mi tío, o inclusive mi hermano mayor.

Cuando pienso en cómo 'S' y yo nos fuimos acercando, veo que fue algo muy extraño.

Primero, 'S' me odiaba, me opacaba y me hablaba bruscamente.

Incluso cuando usaba mi faceta de payaso y todos reían, 'S' sólo me miraba con irritación.

'S' logró ver a través de todo.

Ese pensamiento me perturbó tanto y me causó tanta consternación que hubiera podido postrarme con mi estómago en el suelo, como un perro.

Y así me propuse estar en compañía de 'S', actuando con mayor insensatez, con más incompetencia, con mayor sumisión, con el objetivo de moldear la opinión de 'S' sobre mí.

'S' comenzó a reírse de mí, casi con resignación. Tal vez fue por lástima. Me acerqué cada vez más a 'S', adorando y jurando mi falsa lealtad a 'S'. Para nuestros amigos, nosotros nos convertimos en el amo y el esclavo.

Pero el hecho de que 'S' era mi enemigo, no había cambiado.

En ocasiones, 'S' condenaba mis payasadas con una mirada de lástima o con una actitud de indiferencia. Cuando 'S' me dijo directamente que yo había estado mintiendo, me sentí como si un abismo de hubiera abierto bajo mis pies, y estaba a punto de caerme de cabeza.

¿He cometido algún pecado? ¿Por haber nacido en este miserable cuerpo que no contenía ninguna emoción humana? Incapaz de sentir dolor o admiración, se me había limitado a representar un espectáculo muy peligroso. ¿Todo fue mi culpa? Sí, supongo que así debió haber sido.

El pecado ha sido una parte de mí desde mi nacimiento. Yo soy Caín vestido con la piel de su hermano. ¿Por qué no se me ha reprochado por esto? Sin importar lo que haga, lo único que puedo hacer es sufrir.

¿Qué quieres de mí, 'S'?

¿Qué detenga mis payasadas?

¿Quieres que revele mi monstruosidad al mundo y sufrir por las pedradas que ellos me lanzaran?

¡Pero 'S' no sabe nada! No sabe lo que es el dolor que arde a través del cuerpo de una persona nacida como un monstruo, ni del miedo. 'S' no sabe nada de esto. ¡Nada!

Justo en ese momento sentí un poderoso odio hacia la 'virtud' de 'S', que sentí como si me atragantara con este calor.

¿Cuánto sabe Takeda-san sobre Shuji Kataoka?

Al día siguiente, me senté en mi escritorio durante el descanso del tercer período, y pensé en todo lo que había sucedido.

Hoy día Takeda-san no había venido a verme.

¿Qué cosa había estado pensando ella? ¿Qué esperaba conseguir?

¿Y por qué Shuji Kataoka se había suicidado después de la muerte de su novia?

Cuando leí su segunda nota de suicidio, me llamó la atención lo mucho que había sufrido a causa de la poca profundidad de su afecto por otras personas.

Si no fue la muerte de su novia, entonces, ¿qué lo había convencido de suicidarse?

No lograba comprender muy bien la parte de su carta en la que hablaba de asesinar a alguien.

Era posible que la hubiera escrito debido a que sentía cierta responsabilidad por la muerte de Sakiko, pero también se puede leer como si hubiera presenciado directamente la muerte de alguien.

No había esperanza. Todavía hay demasiados misterios. Tal vez hubo una segunda entrega en alguna parte, como en 'No Longer Human'.

Tal vez se encuentra oculta entre otro de los libros de Dazai. Pero no. Si ese fuera el caso, alguien más ya lo hubiera encontrado. Espera un segundo...

De repente se me ocurrió algo.

Takeda-san había dicho que encontró la carta de Shuji-san dentro de una de las copias del libro 'No Longer Human'.

Sin embargo, Shuji-san había saltado a su muerte hace diez años.

¿No es extraño que la carta hubiera pasado inadvertida durante diez años? Otras personas también debieron de haber pedido prestado 'No Longer Human' durante todo este tiempo.

Sentí que alguien había puesto su mirada sobre mí, y rápidamente alcé la mirada.

Kotobuki-san estaba justo delante de mí, observándome.

Parecía que tenía algo que decirme.

- ¿Y mi cambio? — replicó ella.
- ¿Eh?
- Todavía no me has devuelto mis diez Yenes.
- ¡Oh! Lo lamento.

Lo había olvidado por completo. Saqué mi billetera frenéticamente, pero, por desgracia, no tenía ninguna moneda de diez Yenes.

- Umm...
- Está bien. Será más tarde.
- Lo siento...

Bueno, eso era totalmente extraño. Pero en serio, ¿por qué quería que le devolviera los diez Yenes?

Kotobuki-san no se movió, así que supuse que tenía algo más que quería descargar sobre mí. Tenía las mejillas sonrojadas, y siguió moviendo sus ojos de un lado a otro como si buscara algo. Finalmente soltó un:

- Oye, ¿sabías que Takeda-san está saliendo con un chico de primer año? Me han dicho que son muy unidos.

— ¿Qu...?

Aún boquiabierto, Kotobuki-san continuó con frialdad.

— Es verdad. Le pregunté a un chico del consejo estudiantil. Ellos han estado juntos desde abril, y almuerzan juntos en el patio todos los días. Supongo que ella no te lo había dicho, Inoue. ¡Oh!, pero Takeda-san y tú no eran novios, ¿verdad? Así que supongo que no te importará.

— Gracias por hacérmelo saber.

Kotobuki-san se sorprendió. Estoy seguro de que tuve en mi rostro una expresión de miedo mientras me lo contaba.

Sonó el timbre y Kotobuki-san me volvió a recordar que debía devolverle sus diez Yenes, y luego salió corriendo fuera del salón. Ella se veía como si estuviera al borde de las lágrimas, pero no tuve tiempo para preocuparme por eso.

¿Así que Takeda-san había estado saliendo con un chico de primer año? ¿Qué estaba sucediendo?

Salí al patio de la escuela durante la hora de almuerzo.

Las nubes blancas flotaban en el cielo de mayo sobre nuestras cabezas, mientras soplaba la cálida brisa de la temporada. Los estudiantes estaban dispersos por aquí y por allá con sus almuerzos. En medio de ellos, vi a Takeda-san y su novio de primer año.

Se sentaron uno junto al otro sobre el césped con sus loncheras y sus almuerzos envueltos en servilletas.

Las servilletas son parte del set de almuerzo y tienen diferentes colores: Las de Takeda-san eran de color rosa, y las del muchacho eran de color azul. Sus cajas de almuerzo también combinaban, pero el del novio de Takeda-san era un poco más grande.

Takeda-san estaba hablando animadamente con su novio.

— ¿Quieres albóndigas de camarón gigantes, Hiro? Las hice yo misma. Están frescas.

— ¡Son las mejores que he probado! Todavía están crujientes y todo.

— Je-je. Las sazoné con un poco de pimienta. Y también le agregué un poco de cebolla. Combina muy bien con el arroz, ¿no es así?

— ¡Claro! Eres muy buena cocinera, Chee.

— Me he esforzado mucho por ti, Hiro.

— Oye, Chee, el domingo no tengo práctica de baloncesto. ¿Quieres ver una película?

— ¡Oh! ¡Vaya! ¡Por supuesto! ¡Hurra, esta será nuestra cuarta cita!

El muchacho se sonrojó. Se parecía al sujeto que había estado persiguiendo a Takeda-san ese día que había llovido. Tenía el aspecto de un atleta, con su pelo corto y sus rasgos faciales.

Los dos platicaban con dulzura. Cada centímetro correspondía a una pareja de enamorados.

— ¡Oh!

El rostro de Takeda-san se congeló tan pronto como se percató de mi presencia.

Yo no había hecho nada malo, pero me hervían las orejas y las mejillas.

Me sentí muy mal y avergonzado. Miré a Takeda-san y luego di media vuelta y me apresuré a regresar a mi salón de clases.

¿Qué hay con eso?

En serio, ¿qué fue eso?

Cuando terminaron las clases, fui el primero en salir del salón para dirigirme al club de literatura. Takeda-san me había estado esperando en el pasillo.

Ella estaba inquieta y no dijo una sola palabra, así que continué mi camino esquivándola en silencio.

Takeda-san caminó tras de mí.

Seguí caminando en silencio por un momento. Luego, sin darme la vuelta le pregunté fríamente:

— ¿Qué?

Ella no respondió.

— ¿Has venido para explicar algo acerca de tu novio?

— H-Hiro es...

— He oído que has estado saliendo con él desde abril. Todos los días almuerzas en el patio de la escuela con él y ya han tenido tres citas. ¿Me equivoco?

Incluso pensé que estaba siendo demasiado cruel, pero no pude contener mi indignación.

Por las últimas dos semanas, yo había estado escribiendo cartas de amor e iba al club de tiro con arco y sacando los viejos anuarios de la biblioteca para hacer todo lo posible para ayudar a Takeda-san.

Cuando escuché a Takeda-san hablar sobre Shuji-senpai con tal exuberancia, pensé que sería bueno si pudiera transmitir todos esos sentimientos hacía él. Takeda-san había venido todos los días para entregarme ansiosamente un informe para saber cómo iban las cosas con él. Fue embarazoso cuando ella lo hizo delante de mis compañeros de clase, pero me había emocionado por ella. Cuando Takeda-san juró entre lágrimas que ella quería hacer cualquier cosa que estuviera a su alcance para ayudar a Shuji-san, mi corazón se dolió con el suyo.

¿Y ahora me entero de que ella ha tenido un novio desde abril? ¿Qué han estado muy unidos todo este tiempo?

Denme un respiro.

Llegué hasta el descansillo de las escaleras y miré a Takeda-san.

Takeda-san se encogió de hombros y se quedó mirando sus pies.

— ¿Por qué pretendiste tener un flechazo de amor con un miembro del equipo de tiro con arco de tercer año? ¿Qué era exactamente lo que pretendías que hiciera?

Takeda-san estuvo en silencio, aparentemente dolida.

— Está bien si no deseas responderme. Todo lo que me has dicho ha sido una mentira. Shuji Kataoka está muerto. Él brincó desde un tejado hace diez años.

Cuando dije eso, Takeda-san levantó la vista con sorpresa.

Sabía que no ganaría nada siendo tan duro con ella, pero las palabras me seguían llegando.

— Shuji Kataoka sólo existe en tus delirios. Ya terminé de haber sido arrastrado por ti. Ya ha sido bastante espeluznante que un tipo que se veía exactamente como yo, haya saltado desde un edificio hace más de diez años. Solo quiero olvidar todo esto. No vuelvas a venir a mi salón de clases otra vez.

Le di la espalda a Takeda-san y subí las escaleras. Takeda-san me llamó con una voz ahogada:

— A-alguien como tú... ¡jamás lo podrá comprender!

Cuando me di la vuelta, Takeda-san me estaba mirando desoladamente.

Algo en su rostro, me recordó la mirada que me había dado una chica que había conocido en el pasado. Esto me cogió desprevenido.

¡Miu!

Takeda-san se mordió los labios y bajó su mirada. Luego comenzó a correr hacia abajo por las escaleras.

No fue hasta después de unos momentos que pude moverme de aquel lugar.

“Konoha-san, no creo que alguna vez llegues a comprenderlo”.

CAPÍTULO 05

La deducción de la Bungaku Shoujo

¿Cómo puedo utilizar la debilidad de 'S'?

¿Cómo puedo conmover el corazón de 'S' y extraer todos sus secretos?

Constantemente le daba vueltas a este problema, hasta que un día me topé con la clave para destruir a 'S' cuando ni siquiera la estaba buscando.

Pasé el último fin de semana de Mayo en una depresión.

Incluso cuando estaba en mi habitación jugando videojuegos, o viendo un DVD, o jugando con mi hermanita, o comiendo con mi familia, no podía olvidar la desolada mirada de Takeda-san cuando me dijo: “Konoha, no creo que alguna vez llegues a comprenderlo”, como si estuviera enmascarada con el rostro y la voz de otra persona, enviándome a una persistente depresión.

Estaba jugando con unas cartas en la sala de estar con Maika, quien acababa de empezar la escuela primaria ese año, cuando mi madre nos trajo la cena. Ella me preguntó:

- Konoha, te ves triste. ¿Sucedió algo en la escuela?
- ¿Eh? No, nada. Es lo mismo de siempre.
- ¿En serio?
- Vamos, te juro que no es nada.

Mi madre esbozó una ligera sonrisa.

- Lo supuse. Has estado más alegre de lo que solías ser, desde que comenzaste la secundaria. Me alegro de que estés disfrutando de la escuela.
- Así es, me estoy divirtiendo.

Los dos últimos días no habían sido tan agradables, pero tal vez mañana sería capaz de volver a mi vida normal. Sin discusiones, sin peleas, sin aferrarse a las esperanzas salvajes. Solo una normal y pacífica vida. Iría al club de lectura después de la escuela y escribiría los bocadillos para Tooko-senpai hasta que la puesta del sol llenara el salón con oro. Escucharía las letanías de Tooko-senpai y la fastidiaría...

- Esta bien, es hora de cenar. Ve a buscar a tu padre, Maika-chan.
- Síiii.

Maika echó a correr. Mi madre retomó la palabra con una suave voz.

- Konoha, con tal de que seas feliz, eso es todo lo que queremos para ti.

— Gracias, mamá.

Hace dos años hice pasar a mi familia por muchas cosas.

El intercambio por mi inmerecida fama fue perder algo que había apreciado y adorado por mucho tiempo.

No quería volver a hacer eso nunca más.

Después de cenar, me desplomé sobre la cama y escuché mi música favorita con mis auriculares.

Algo rápido y optimista para animarme.

Mientras la escuchaba, de repente pensé en Tooko-senpai.

Me pregunto que habrá comido Tooko-senpai el día de hoy.

Últimamente, no le he estado escribiendo muchos bocadillos.

Cuando le hablé sobre el novio de Takeda-san, se veía muy triste.

Creí que el averiguar que habíamos sido engañados, después de haber ido tan lejos como para desnudarse delante de mi, con el fin de obtener mayor información sobre el caso, la estaba llevando a las lágrimas, así que a modo de broma le dije:

— ¡Vamos!, no estés tan triste. ¿Quieres que le exprima el reporte que nos debe? Ella ha sido demasiado tierna con su compañero de clase, por lo que de seguro escribiría algo tan dulce que te produciría un terrible dolor de muelas. Justo como te gusta.

Pero Tooko-senpai sacudió la cabeza y se puso aún más triste.

— No es eso. Te ves más cerca de las lágrimas que yo.

Mis facultades me habían fallado y todo lo que podía hacer era guardar silencio.

Primero mi madre y ahora Tooko-senpai, todo lo que hice fue que todos se preocuparan.

Me sentí patético y enojado conmigo mismo.

— Tooko-senpai, mañana te escribiré algo muy dulce

Al igual que el veneno que cae gota tras gota, miraba con absoluta franqueza cómo – poco a poco– ‘S’ enloquecía.

Puedo decir que la usual naturalidad de ‘S’ había desaparecido.

Y que los ojos y la boca de ‘S’ temblaban de miedo.

De vez en cuando, ‘S’ había comenzado a suspirar cuando no había nadie alrededor para arrancarse sus cabellos, y a mirar sobre sus hombros con sorpresa.

Muy pronto.

Mis preparativos están completos.

Todo lo que queda por hacer es girar la llave y abrir la puerta.

He escrito una carta a ‘S’.

...

Estoy esperando en la azotea.

Vamos a discutir la verdad.

Al día siguiente, también hacia un buen tiempo.

Desde la ventana del salón, pude ver el cielo que estaba muy brillante, un azul traslucido y las hojas nuevas brillaban bajo el sol.

Durante uno de los descansos entre clases, asomé la cabeza por la ventana y llené mis pulmones con el aire de principios de verano.

Volví a sentarme y me di cuenta de que Akutagawa venía hacia mí. Era raro que el taciturno Akutagawa buscara platicar con alguien.

- Los antiguos alumnos vinieron el viernes. Estuvieron preguntando por ti.
- ¿Eh? ¿Qué preguntaron?
- En cual clase estabas, que clase de persona eres.

Probablemente estaban pensando en mí, porque me parecía a Shuji-senpai. Ahora que sabía que Shuji-senpai se había suicidado, también comprendí el por qué habían estado tan confundidos cuando les había preguntado sobre él.

- Les hablé de lo más importante.
- Gracias, Akutagawa.

El asintió con la cabeza y volvió a su asiento.

Recordé que debía devolverle a Kotobuki-san sus diez Yenes, por lo que comencé a cavar en mi billetera.

Genial, al parecer hoy día si los tengo.

Me acerqué a Kotobuki-san y sostuve la moneda frente a ella.

— Aquí esta el cambio.

Kotobuki-san se mordió el labio inferior nerviosamente y apartó la mirada de mí.

— Gracias por cambiar el libro por mi. Nos vemos.

— Eh, oye...

— ¿Sí?

Ella vaciló, y luego murmuró un sombrío “Nada” y se quedó en silencio.

A lo mejor todavía estaba pensando en cómo me había dicho que Takeda-san tenía un novio. Pensé que probablemente debía decir algo, pero sabía que si decía algo malo estaría rozando la entrada a un mal camino, así que dejé caer los diez Yenes sobre la mano de Kotobuki-san y volví a mi asiento.

Cuando terminaron las clases, yo caminaba por el pasillo para llegar al club de lectura, cuando escuche a alguien llamarme por mi nombre a mis espaldas.

Cuando me volví para mirar, me sorprendí al ver a quien estaba allí de pie, jadeando.

— ¿Ocurre algo?

— Hay algo importante que debo decirte. ¿Me acompañarías?

— ¿Eh? Pero...

— No tomará mucho tiempo. Por favor, es urgente.

— Está bien.

Lo seguí sin poder hacer ni decir nada.

¿Por qué me había venido a buscar? ¿Habrá sucedido algo?

Se veía tenso y lúgubre.

Subió y subió por las escaleras.

Tercer piso...

Cuarto piso...

El siguió adelante en silencio, pero el ruido de sus pasos y sus ojos estaban clavados hacia adelante.

Cuando me di cuenta de a donde nos diríamos, sentí un escalofrío.

- Esto... ¿A dónde vamos?
- A la azotea.

El miedo se apoderó de mi corazón y me asaltó una ola de adormecimientos sobre mi cuerpo, un hormigueo en mis labios y en la punta de los dedos.

Una imagen apareció en mi mente: arriba un cielo como el profundo y azul océano, concreto abajo, mi corazón palpitando como relucientes olas, mi sombra y la de esa chica, el tanque de agua, las viejas barandas...

La chica se detuvo frente a la barandilla y se dio media vuelta—

- Lo lamento, pero no puedo subir a la azotea.

El adormecimiento de mis dedos se intensificó y rápidamente mis dudas se acrecentaron. Mis piernas tambalearon de terror hasta el punto en que pensé que podría caerme de rodillas, pero aquel hombre me jaló el brazo hacia arriba con dureza.

El dolor atravesó el brazo. Pensé que era divertido que el dolor sacudiera mis recuerdos del pasado y me devolviera al presente.

- No podemos hablar alrededor de otras personas. Va a ser rápido, te lo juro.

El bajó la mirada hacia mí, con los ojos vidriosos como los de un pez muerto. Había algo extraño en su voz y me di cuenta en ese momento de cuán grande y aterrador fue la amenaza que se había apoderado de mí.

- La azotea no...
- ¿A qué le temes? ¿Qué tiene de malo la azotea? — El jaló mi brazo mientras hablaba con una voz temblorosa — Después de todo, también querías hablar conmigo, ¿no es así?
- Por favor aléjese de mí. *¡No quiero ir a la azotea!*

El hombre me agarró el brazo con una aterradora fuerza y abrió la puerta de la azotea con su otra mano.

Sentí cómo el viento acribillaba mi cara.

También hacía mucho viento ese día. Se dio la vuelta al llegar a la barandilla y una brisa de verano jugó con su cabello y su falda.

¡No!

¡No!

Detente...

El hombre me arrastró hacia el centro de la azotea a pesar de mis golpes y me dijo:

- ¡Tú me enviaste una carta!

¿De que me estaba hablando aquel hombre? ¿Le escribí una carta? ¿Se refería a las cartas de amor que había escrito para Takeda-san?

Los temores del pasado y del presente se mezclaron, haciendo que mis dedos me dolieran y que de mi aliento salieran ráfagas cortas y dolorosas. Sentía como si mi cabeza estuviera siendo golpeada en varias direcciones a la vez. Tenía un sudor frío en la frente y unas cuantas gotas en los ojos nublaron mi visión.

No podía respirar adecuadamente, sólo podía tragar jadeos rápidos de aire.

Estaba pasando otra vez. Lo había olvidado todo este tiempo.

— ¡Tú me enviaste una carta! ¿No es así, Shuji-kun?.

Sentí que me cogía el cuello del uniforme. Acercó su rostro retorcido hacia el mío.

— ¡No, Soeda-san! ¡Yo no soy Shuji Kataoka!

— ¿Entonces por qué me sigues buscando? — gritó Soeda — Esos ojos tristes me dijeron que lo sabías todo.

La primera vez que lo había visto en el equipo de tiro con arco, me pareció muy pacífico e intelectual. Esta completa alteración me inspira un terror sin fin.

¿Quién era esta persona? ¿Era realmente el mismo hombre?

— Siempre fuiste... ¡siempre!... ¡mirándome! ¡Incluso después de que Sakiko-san muriera! Nunca pronunciaste una sola palabra, ¡solo me mirabas! ¡Así es como me castigas por haberla asesinado!

Alternando entre la hiperventilación y la asfixia, pregunté con voz ronca.

— Yo creía... que... Sakiko-san... murió en un... accidente...

Los ojos de Soeda estaban plagados de sangre palpitante. Escupió hirientemente:

— ¡Tan inocente! Y después nos dijiste que te quedarías hasta tarde por asuntos del club, entonces me pediste que la llevase a Sakiko-san a su casa. Luego mencionaste ‘te estoy confiando a mi novia’, para que la vigilara, con esa confiada sonrisa que siempre tenías.

“Ella se había enamorado primero de mí. Tú sabías cómo me sentía, pero aun así la sedujiste. La enamoraste y luego comenzaron a salir. Entonces te atreviste a decirme que ella te había pedido que salieras con ella. ¿Qué otra cosa podía hacer, verdad?”

“¡Tú siempre fuiste así! Un irresponsable, destruyéndolo todo, siempre bromeando, pero todavía tenías que venir detrás de mí y destruir todas las cosas que quería. Terminaste superándome en el club de tiro con arco, porque al final, todas las chicas que me gustaban, terminaban enamorándose de ti”

“Yo te odiaba por esto, incluso más de lo que me podría imaginar. Me esforcé para que no se reflejara en mi rostro, pero me sigues mirando con esa sonrisita”

“Yo odiaba esa mirada cariñosa que dibujabas en tu rostro... ¡y cómo sonreías!”

“‘Te confío a mi novia’, ¿cómo pudiste decirme eso? Si no fuera por ti, ¡ella hubiera estado conmigo! ¡Pero tuviste el descaro de decirme: ‘te confío a mi novia’!”

“Tú sabías lo que sentía por ella. Estabas tan seguro de que nunca podría conquistarla. ¡Sólo te estabas burlando de mí!”

Soeda-san aumentó la presión sobre el cuello del uniforme hasta presionar mi garganta.

El rostro de Soeda-san se revolvía en mi mente, nublando mis pensamientos, como imágenes de Shuji Kataoka y Miu, la chica que había visto por última vez en el tejado, levantándose a su lado.

Oye, ¿cómo es que tú nunca me hablaste? ¿Estás ignorándome? ¿Me veo como si tuviese tanto dolor?

Cuando la seguí hasta el tejado, Miu me había sonreído con tristeza.

“Konoha, no creo que alguna vez llegues a comprenderlo.”

— ¡Nunca comprenderás por lo que he pasado! Le dije a Sakiko-san lo que sentía por ella ese día y le rogué que terminara contigo. Ella pasó junto a mí y salió corriendo, ignoró el semáforo y trató de cruzar la carretera solo para alejarse de mí. Fue entonces cuando el camión la golpeó. Cuando ella murió. Me dio miedo y corrí... fui un cobarde.

“Si yo... si yo no le hubiera dicho nada... ¡Si no fuera por ti, nada de esto hubiera pasado! Nunca la hubiera matado o hubiera actuado como un cobarde”

“Nunca me hablaste de ella después del accidente. A pesar de que sabías que yo debía estar con ella cuando sucedió todo. Solo me miraste en silencio y nunca me preguntaste nada”

“¡Así fue como conseguiste tu diversión, atormentándome!”

Un silbido se escapó del nudo de mi garganta. Yo no podía respirar. Mis manos temblaban entumecidas.

¡No! ¡Shuji-senpai no lo estaba disfrutando! Él siempre estuvo solo, siempre con dolor.

Quería decirle eso, pero no podía hablar.

El rostro de Soeda-san se retorció de agonía y su agarre se intensificó en mi garganta.

— Yo lleve un cuchillo a esta conocida azotea ese día y te apuñalé. No recuerdo si trataste de pedir ayuda. Caminaste hacia la barandilla y luego te lanzaste por ti mismo. Así que, ¿por qué? ¿Por qué estas aquí ahora? ¡Voy a tener un hijo el próximo año! Solo quiero olvidarme de ti y vivir mi vida. ¿Por qué me persigues? ¡Has estado viviendo en mis pensamientos estos 10 largos años! ¿Por qué no me dejas en paz? ¡Voy a tener un hijo! Pensé que por fin podría relajarme, pero mientras sigas con vida, ¡te mataré!, ¡te mataré todas las veces que sea necesario!

El cuello de la camisa me estaba partiendo el cuello. Los dedos de Soeda-san estaban temblando.

Un caleidoscopio de imágenes pasaron por mi mente.

Miu asomo su cabeza en frente mío, burlándose. El dulce aroma de su champú mezclado con sudor.

La sonrisa serena de Shuji Kataoka que se encontraba en el cuadro.

Miu inclinada sobre una pila de papeles, concentrándose en una historia que estaba escribiendo durante la clase. Y yo mismo, observando su adorable figura.

El rostro de Soeda-san, retorciéndose de dolor; el rostro de Shuji-senpai; el rostro de Miu...

Soeda-san apuñalando a Shuji-senpai. Shuji-senpai cayendo hacia su muerte. Miu volviéndose para mirarme por delante de la barandilla.

Konoha, no creo que alguna vez llegues a comprenderlo.

Llegues a comprenderlo.

Llegues a comprenderlo.

Sin dejar de mirarme directamente a los ojos, el cuerpo de Miu se arqueó lentamente por encima de la barandilla.

Una línea de 'No Longer Human' vino a mi mente.

La mujer murió.

La mujer murió.

Tal vez, también muera yo.

En este momento, sentí que un cuerpo aferrándose a mí.

— ¡Deja ir a Konoha-senpai!

El diminuto cuerpo de Takeda-san se interpuso entre Soeda-san y yo, empujándolo hacia atrás.

Mis piernas se tambalearon, y caí sentado al suelo, pero Takeda-san me ayudo a levantarme.

— Konoha-senpai, ¿te encuentras bien? ¡Konoha-senpai!

Respirando salvajemente, me las arreglé para tranquilizarme.

— Takeda-san... — El rostro de Takeda-san estaba comprimido, al borde de las lágrimas.

Ella gentilmente me ayudo a tumbarme en el hormigón, y luego se volvió hacia Soeda-san con una dura mirada.

- Yo sabía que usted había asesinado a Shuji-senpai. Usted era 'S', ¿no es así, Soeda-san?
- ¿Quién eres tú...?
- Chia Takeda, una estudiante de primer año. Te escribí esa carta en nombre de Shuji-senpai. Y yo soy quien le pidió que viniera hoy a la azotea"
- ¿Qué?

Soeda-san se quedó con la boca abierta.

- ¿Por qué hiciste eso?
- Porque yo quería saber quién era 'S'. Porque él estuvo con Shuji-senpai en su final.

Oí un crujido. Takeda-san había sacado una carta doblada desde su bolsillo y se la mostró a Soeda-san.

- Shuji-senpai dejó una segunda nota suicida, una real, además de la falsa que fue encontrada en su casa. Estaba dentro de un libro en una sala de almacenamiento en el sótano. Se había retirado de la biblioteca, por lo que había pasado desapercibido para todos durante más de 10 años. Y yo la encontré.

"Shuji-senpai sabía que 'S' estuvo involucrado en la muerte de su novia. Pero la razón por la que nunca había dicho nada, fue porque Shuji-senpai había enviado a propósito a Sakiko-san con 'S' para ponerla a prueba".

"Él lo confiesa en esta carta. 'Yo la asesiné. He probado su fidelidad de alguna oscura manera, y la vi morir'. Así que pensó que debería morir, ¡por lo que buscó a 'S' para que lo asesinara!"

Takeda-san leyó una parte de la carta que Tooko-senpai y yo nunca habíamos visto, su voz flaqueaba como las ráfagas de una tormenta atravesando las ramas muertas de un árbol.

'S' está acorralado"

Fue 'S' quien condujo a Sakiko-san a su muerte. 'S' sabe que la mancha del crimen nunca se puede borrar y teme verse implicado en él.

Trato de ver a 'S' como siempre lo he hecho. Lo veo y le sonrío. Estoy viendo de cerca cómo la mente de 'S' se contorsiona, poco a poco, como si crujiera y gritara.

He visto el impulso asesino de 'S', al no encontrar otra salida, girando hacia mí: he rezado para que 'S' me asesine.

Esa será mi expiación.

'S' es mi amigo, mi enemigo y la persona que mejor me entiende. Así que estoy seguro de que 'S' se ha dado cuenta de mis intenciones. Pido a Dios que 'S' me envíe fuera de este mundo.'

La carta termina cuando Shuji-senpai llama a 'S' hacia la azotea.

Esta fue la segunda carta.

Hubo una segunda carta, después de todo.

Takeda-san sólo nos mostró la primera parte.

— Después de leer esta carta, he hablado con algunos maestros y me di cuenta de que Shuji Kataoka había sido un estudiante en esta academia, y que hace 10 años atrás, él se había suicidado aquí arriba. Me preguntaba si había sido realmente un suicidio o si tal vez 'S' lo había asesinado. Ese fue el día en que se suponía que Shuji-senpai y 'S' se reunirían aquí en la azotea. 'S' sabía la verdad. Yo también necesitaba saberlo.

“Y ya que usted es 'S', Soeda-san, le envié una carta firmada como 'Shuji'. Porque cuando usted vio a Konoha-kun, quien lucía exactamente igual a Shuji-senpai, usted fue el único que mantuvo la calma. Pensé que su reacción no era natural. Y nunca volvió a mirar a Konoha-kun, ¿no es así? Manabe-san estuvo tan molesto, que no pudo dejar de mirar a Konoha-kun. Pero usted mantuvo sus ojos lejos porque no quería arriesgarse a verlo. Así que seguí enviándole cartas firmadas con el nombre de 'Shuji', hablando de cosas que solo Shuji-senpai y 'S' conocían. Por favor dígame, ¿qué se dijeron entre usted y Shuji-senpai ese día en la azotea?”

— No nos dijimos nada. Lo apuñalé... fue apuñalado sin decir ni una sola palabra, y entonces todo se acabó.

— No... — La voz de Takeda-san se tiño de desesperación.

— Él no puede responder a tu pregunta. Él no es 'S'.

Estiré el cuello tan lejos como pude para mirar hacia aquella voz.

Vi una figura delgada de pie completamente erguida.

Flequillo negro sobre una pálida frente. Dos grandes trenzas bailando sobre el viento como unas colas de gato. Ella tenía una mirada clara e inteligente.

Mi visión estaba nublada por el sudor, pero la figura de Tooko-senpai al lado de la puerta de la escalera, era vívidamente familiar.

Mi corazón se aceleró al instante. Pensé que me pondría a llorar.

Takeda-san...

Soeda-san...

Miraron a Tooko-senpai con sorpresa.

— ¿Q-quié eres? — preguntó Soeda-san, con la voz temblorosa.

La robusta respuesta de Tooko-senpai fue:

— Soy una *Bungaku Shoujo*.

¡Dios mio! ¿Qué estaba haciendo? Esto es algo serio.

Sentí que mis últimas fuerzas me dejaban y presioné mis mejillas contra el caliente hormigón que se asoleaba en la azotea. Tooko-senpai nunca dejó de ser Tooko-senpai.

— Soy también la amable y encantadora presidenta del club a quien el chico que esta en el suelo suele pedir apoyo.

Por favor, no hables por mí... Pareciera que Soeda-san y Takeda-san tampoco sabían qué hacer con ella.

Tooko-senpai se dirigió hacia nosotros, con su cabello ondeando al viento.

— Su esposa y amigo vinieron a buscarlo, Soeda-san.

Manabe-san y Rihoko-san aparecieron detrás de Tooko-senpai. Soeda-san empalideció ante la vista de ellos, completamente sorprendido.



¡Rihoko... Manabe! ¿Qué están haciendo aquí?

Rihoko-san bajó la mirada.

- Has estado actuando de manera extraña. Inquieto, como si le temieras a algo. Y hoy me encontré con un montón de cartas mientras estaba limpiando tu habitación. Estuve muy sorprendida al ver que provenían de Shuji Kataoka, por lo que comencé a leerlas. Intenté localizarte en el trabajo, pero ellos me dijeron que te habías ido temprano, por lo que comencé a preocuparme.
- Rihoko me llamó y me dijo que pensaba que tal vez estarías aquí en la Academia para ver a Konoha-kun... o mejor dicho, a Shuji. Así que tú lo asesinaste, Soeda...

La voz de Manabe también estaba adolorida.

- Yo sabía que te gustaba Sakiko. Y también sospechaba que tenías alguna extraña obsesión por Shuji. ¿Pero por qué razón lo asesinaste? Si hubiera sabido que...

Manabe-san miró a Rihoko-san y se mordió el labio, incapaz de continuar.

Con sus ojos todavía abatidos, Rihoko-san apoyó sus manos rígidamente sobre su vientre.

Su crimen revelado a su esposa y amigo, las personas más cercanas a él, su rostro no pudo más que estremecerse en la desesperación.

- ¿Qué otra opción tenía? — abogó — No tenía otra forma de encontrar la paz. Tenía que asesinar a Shuji...

Tooko-senpai habló una vez más en su tono elevando.

- No, Soeda-san no fue el único que asesino a Shuji-san. Él no es 'S'. Es alguien más.
- ¡Eso no puede ser! — respondió Takeda-san — Cuando Soeda vio a Konoha-senpai, el actuó suspicazmente. ¡Además, mis cartas tenían efecto sobre él!
- Estas pasando por alto algo muy importante, Chi-chan. Si bien es cierto que 'S' era el enemigo de Shuji-san, también era la persona que mejor lo comprendía. No he leído nada más que el comienzo de la carta que tú nos has mostrado, así que estoy basando mis conclusiones sobre eso. Pero Shuji escribió una y otra y otra vez que 'S' podía ver a través de todo; que 'S' era el único con quien no funcionaban sus payasadas.
- Así que 'S' no puede ser Soeda-san.
- Si él hubiera entendido a Shuji, no tendría por qué odiarlo u obsesionarse con él.

Takeda-san estaba nerviosa.

- Entonces... ¿Quién es 'S'?
- Yo no soy un detective de *Baker Street*²⁴ o una anciana que resuelve crímenes mientras teje en un sillón.²⁵ Solo soy una *Bungaku Shoujo*. Así que no puedo hacer una deducción solo echando a volar la imaginación... ups, olviden que dije eso. Quiero decir que solo eso puedo suponer.

²⁴ **NdeT** Baker Steet es una calle de Londres donde reside el detective Sherlock Holmes.

²⁵ **NdeT** En esta frase, Tooko se refiere a la famosa Agatha Christie, escritora de diversas novelas policiales.

- Shuji Kataoka era un gran fan de Osamu Dazai, y dejó el registro de sus verdaderos sentimientos en una nota suicida, escondida dentro de una copia de *'No Longer Human'*. Puedes sentir la influencia de Dazai a lo largo de su carta. La línea de apertura, *'He tenido una vida llena de vergüenza'*, es una cita directa de Dazai. Creo que Shuji debe haber leído *'No Longer Human'* y se vio reflejado a sí mismo con el protagonista de la obra, quien *'no podía comprender la naturaleza o el dolor de las personas'*, que habla sobre su incapacidad de *'renunciar a la humanidad, a pesar de temerle con todo mi ser'*. Él solo podía conseguir el afecto de las personas haciéndose el tonto. Creo que Shuji se debió identificar profundamente con este personaje.

“En *'No Longer Human'* hay dos personajes, cada uno de ellos totalmente diferente al otro, que se dan cuenta de que las payasadas del protagonista solo son una mera actuación. Uno de ellos era compañero de secundaria del protagonista, un chico llamado Takeichi. Él es descrito como un mal estudiante que usa vestimentas que son demasiado grandes para él, le cuesta trabajo estudiar, y siempre está sentado durante la clase de gimnasia. Un día, este mediocre muchacho, que a mi parecer nunca lo hubiera necesitado el protagonista, le señaló al comediante que era evidente que todos sus actos eran completamente premeditados. En esta crisis, el protagonista, quien sentía como si el fuego del infierno estuviera quemando y reduciendo a cenizas todo el mundo que lo rodeaba, decide hacerse amigo de Takeichi para vigilarlo constantemente”

“El otro es el detective que investiga al protagonista después de su doble intento de suicidio y es el único sobreviviente. Es un hombre impresionante que emite *'un aire de iluminada calma y que cualquier persona diría que es un chico guapo'*. El inmediatamente vio a través del acto del protagonista y le dio una mirada llena de desprecio, dándole a probar al protagonista la vergüenza de un *'sudor frío'*”

Tooko-senpai expuso a la perfección sus conjeturas en la azotea de la escuela, con sus largas trenzas fluyendo alrededor de ella con la brisa. Algo más convincente que su habitual forma animada, y nadie intentó interrumpir sus explicaciones.

- *'S'* no admiraba a Shuji Kataoka, pero tampoco lo odiaba. Sería alguien que vio a Shuji demasiado inocente, con los ojos inmaculados, o alguien que había sido capaz de observarlo críticamente. Fue alguien que siempre estaba con Shuji. Alguien que había visto al verdadero Shuji, alguien que lo criticaba, y que en ocasiones lo aconsejaba.

“Rihoko-san... su nombre de soltera era Sena, ¿no es así?”

La esposa de Soeda-san, Rihoko-san, se incorporó al diálogo, luego asintió con su rostro tenso.

- Si, así es.
- Hace 10 años usted era la capitana del equipo de tiro con arco. He oído que las chicas se congregaban alrededor de Shuji durante las prácticas del equipo y que la capitana siempre lo regañaba por estos incidentes. Usted fue la única que siempre se rebeló en contra de Shuji.
- Usted es *'S'*, ¿no es así?

Rihoko-san se quedó sin aliento. Sus manos se apretaron contra su vientre.

Luego le devolvió la mirada a Tooko-senpai. Su voz era firme y con mucha determinación.

- Si, yo soy ‘S’, y yo asesine a Shuji y a Sakiko.
- ¡Rihoko!
- ¿Qué estás diciendo, Rihoko?

Manabe-san y Soeda-san gritaron al mismo tiempo.

Soeda-san corrió a su lado.

- ¡No seas ridícula! ¡Yo apuñalé a Shuji! Y Sakiko... ¡Yo vi a Sakiko ser atropellada por el camión, y vi su sangre derramada por la carretera!
- Pero yo era quien mantuvo a Kataoka en la Academia, y me aseguré de que llevaras a Sakiko a su casa. ¿No lo recuerdas? Cuando me dijiste lo que sentías por Sakiko. Sólo pretendí que me importaba y te sugerí que forzaras a Sakiko para que te escuchara.
- Tú sólo... — la voz de Soeda-san se ahogó — También fui la única que le apostó a Kataoka que Sakiko lo cambiaría por Soeda. Kataoka aceptó la apuesta y envió a Sakiko a casa con él... contigo, querido. Entonces Kataoka y yo los seguimos en secreto.
- No... entonces cuando Sakiko murió, ustedes dos estaban...
- Si. Vimos lo que sucedió. Vimos su cuerpo saltando por el aire, vimos cuando se golpeaba contra el suelo y te vimos salir corriendo... nosotros vimos todo.

Soeda-san estaba sin habla, completamente sorprendido.

Manabe-san se volteo hacia Rihoko desde donde estaba.

- ¿Por qué hiciste algo como eso, Rihoko? Pensé que odiabas a Shuji por ser un holgazán. Y además, en aquel entonces éramos...
- Si, estábamos saliendo en aquel entonces. Tú eras alguien de confianza y sencillo, lo cual era algo muy encantador. Me gustabas mucho.

“Por el contrario, Kataoka era un vago que no hacía nada más que contar chistes estúpidos. Él nunca intentaba ser serio en nada, por eso lo odiaba”.

“Pero entonces un día, estaba tan molesta con él que le dije, ‘Nada de lo que dices es verdad. Sólo estás actuando; tratas de engañarnos a todos’. Estuvo tan sorprendido que me miró como si fuera a llorar en cualquier momento. Se veía tan vulnerable y triste que no pude alejarme de él”.

Manabe-san cayó en el mismo silencio que había reclamado Soeda-san.

Tooko-senpai murmuró:

- ¿Así que se convirtió en su confidente, y luego se enamoró de él?
- Si. Después de eso, yo era la única a la que Kataoka no trató de engañar. Yo era la única en quien él confiaba su dolor y su tristeza. ¿Crees que una chica podía dejar de amar a alguien como Kataoka cuando él me había entregado por completo su corazón?

Una mirada triste cruzó el rostro de Tooko-senpai.

- No.

Rihoko-san sonrió.

- Kataoka era astuto e infantil. Pero era una persona muy complicada. Él era alguien al que no podías dejar de amar.
- Que extraño. ¿Conoces a Tomie Yamazaki, la mujer que cometió el doble suicidio con Osamu Dazai en el río Tama? Ella llevaba un diario, y en el, ella mencionaba que Dazai era muy astuto. Pero ella lo amaba de todas formas. Ella dijo que él era el tipo de persona a la que no podías dejar de amar.
- Así es. Kataoka amaba '*No Longer Human*'. Lo leyó tantas veces, que su copia se caía a pedazos. A pesar de que le había dicho a Sakiko que nunca había leído libros, porque estos le hacían dormir.

"Kataoka estaba saliendo con Sakiko, pero ella no sabía nada de él. Eso comenzó, eventualmente, a generar una pesada carga sobre Kataoka. Así que manipulé a Soeda para que intentara separarlos".

"Tal vez estaba celosa de ella. Por culpa de mi ingenuo plan, Sakiko fue asesinada, y la culpa termino destruyendo el ya delicado balance mental de Kataoka. El sólo comenzó a desear la muerte".

"Él nunca me culpó de lo que le sucedió a Sakiko. Desearía que lo hubiera hecho, pero el solo me miraba en silencio. Cada vez que lo veía, las palabras 'por favor, mátame' aparecían escritas en su rostro. Me sentía atrapada".

"Yo nunca podría haberlo hecho. Pero era lo que él deseaba. Siempre había querido morir, pero ahora lo deseaba con todo su corazón. Ahora estaba convencido de que la muerte era la única manera de escapar de su sufrimiento".

"¿Qué debo hacer? Tal vez la concesión de su deseo hubiera sido una prueba de mi amor por él".

"Un mes después de la muerte de Sakiko, encontré una carta de Kataoka en mi escritorio de la escuela. Me estaba pidiendo que me reuniera en la azotea para que pudiéramos tener una plática honesta. Sabía que finalmente había llegado el momento en que tendría que elevar mis pensamientos. El mundo parecía haberse nublado por completo".

"Yo no quería ir".

"Yo quería salir corriendo de ahí. Pensé que tal vez Kataoka renunciaría a esas ideas peligrosas si terminaba esperando en vano en la azotea".

"Pero entonces... ¿Y si Kataoka moría solo? ¿Qué sucedería si el perdía toda esperanza cuando no me reuniera con él y se aferrara a su oscuridad, a sus deseos más penosos y se lanzara por si mismo desde la azotea?"

"Una vez que empecé a pensar de esta manera, ya no podía soportarlo. Era obvio que tenía que reunirme con él".

- Así que Shuji-san todavía estaba vivo cuando llegaste a la azotea.

Rihoko-san asintió.

- Mientras subía las escaleras, vi salir corriendo a Soeda, pálido. Cuando llegué a la azotea, Kataoka estaba sentado lánguidamente en el suelo con un cuchillo clavado en el pecho. Me miro. Su expresión estaba en algún lugar entre la risa y el llanto, y murmuró: 'Esto no me va a matar... una herida tan superficial como esta nunca detendrá mi corazón'.

Takeda-san había escuchado todo en silencio, pero ahora una pregunta se separó de ella en un gemido.

- ¿Qué sucedió después?
- Él... me pidió que lo asesinara. Me rogó. 'Estoy cansado', me dijo. 'Por favor, sólo mátame'.

Todo el mundo se quedó sin aliento.

La voz de Rihoko-san temblaba, como las manos que aún acariciaban su vientre.

- Kataoka se puso en pie y me pidió prestado mi pañuelo. Cuando se lo entregué, él limpió las huellas dactilares del cuchillo y me lo devolvió. Luego se tambaleó hacia la barandilla.

Pude ver a Shuji Kataoka muy lentamente acercándose a la barandilla.

La imagen de Miu se oscurecía.

Yo sabía... yo había presenciado una escena de desesperación similar.

Muy lentamente, Miu caminaría hacia su muerte.

El viento jugaba con la falda de su uniforme, y de repente ella se volteó.

- Se dio la vuelta y me miró. Sus ojos estaban tan vacíos...

Los ojos de Miu se encontraban desamparados, y completamente brillantes.

- 'Tu eres la única que me podía asesinar, Sena. Incluso ahora, todavía no entiendo porque la gente siente el modo en que lo hacen. No tengo ni idea de por qué me odiaba tanto Soeda, ni por qué tuvo que apuñalarme. No puedo sentir ni un poco de tristeza por la muerte de Sakiko que ocurrió justo en frente de mí. Recuerdo algo que Dazai escribió: 'Me quiero morir, yo debo morir, no puedo deshacer lo que está hecho, no importa lo que haga, porque todo lo que hago resulta erróneo, porque solo agrega otra capa de vergüenza'. Me preguntó qué habrá estado pensando cuando escribió eso. Me siento como si estuviera de pie junto a él. Entiendo cómo se siente. ¿Existe algún valor de una vida como la mía? Sé que puedes responder esto, Sena. Por favor, dímelo'.

Miu había dicho: *Konoha, no creo que alguna vez llegues a comprenderlo.*

- No pude salvar a Kataoka.

- Si yo lo amaba, tendría que haberle concedido su último deseo.
- Así que le dije lo que quería oír.
- Le dije, ‘No, ya no eres un humano [***You’re No Longer Human***]²⁶’.

Yo no habría sido capaz de decir nada.

No podía hablar, no podía moverme, no podía entender una palabra de lo que me estaba diciendo Miu.

- Kataoka sonrió amablemente. Como si el me lo estuviera agradeciendo. Entonces saltó de la azotea. Osamu Dazai y yo lo asesinamos.

Miu había sonreído con tristeza y cayó desde la azotea.

Yo no había sido capaz de hacer nada.

Sólo la vi morir...

- ¡Alto!

Cuando oí una voz cortando el aire, pensé que era la mía.

Pero fue Soeda-san. Había caído de rodillas sobre el hormigón y estaba sollozando y sosteniendo su cabeza.

- Por favor deténganse. No puedo escuchar esto. Hubiera sido mejor si yo lo hubiera asesinado. ¿Lo amabas? ¿Entonces en qué me convierte esto? ¿Por qué te has casado conmigo, Rihoko?

Rihoko-san respondió en voz baja.

- Porque nosotros éramos compañeros del crimen. Por eso... no pude quedarme con Manabe.

Manabe mordió su labio inferior con el rostro completamente tenso.

Rihoko se arrodilló junto a Soeda-san y lo abrazó susurrando,

- Mira, Soeda. Todavía odio a Kataoka, todavía pienso en él, incluso ahora. Tú no serás capaz de olvidarlo mientras vivas, ¿no es así? Tampoco yo podré hacerlo. Nunca he logrado olvidarlo ni por un sólo día. Y jamás podré olvidarlo. Siempre lo recordare. Solo acéptalo. Somos prisioneros de la misma persona, Soeda. Somos compañeros del mismo crimen.
- Nosotros... ¡nosotros vamos a tener un hijo! Y ahora... ¿Cómo se supone que podré vivir contigo? Sería el infierno”

Apretó sus manos sobre su rostro, pero no pudo detener las lágrimas que caían, dejando pequeñas manchas sobre el hormigón.

²⁶ **NdeT** Como ya se ha mencionado anteriormente, “***You’re No Longer Human***” es la obra literaria de Osamu Dazai, lo cual traducido al español se puede leer como “Ya no eres un humano”.

Takeda-san lo miraba y toda su fuerza fue drenada.

— Si. Vamos a vivir el resto de nuestras vidas en el infierno. No es tan malo, siempre y cuando estés preparado para ello, puedes vivir en cualquier lugar.

“Además, yo soy la única persona en el mundo que no te culpa por lo que le has hecho a Kataoka. Tampoco creo que seas un cobarde, ni que fueras infeliz o patético. De hecho, te amo. Si lo piensas de esa manera, te sientes mejor, ¿no es así?”

“Vamos, Yasuyuki. Seguiremos con nuestras pacíficas vidas, todos los días. Siempre pensando en Kataoka, siempre seremos sus prisioneros. Esta será nuestra expiación para con él”

Los sollozos de Soeda-san resonaron a través de toda la azotea.

Tooko-senpai, Takeda-san, y Manabe-san estaban en silencio.

Y yo... ¿Cómo podía expiarme?

¿Cómo iba a ser sanado? ¿Cómo podría salvarme?

Miu... ¡respóndeme, Miu!

— ¡Konoha-kun!

Tooko-senpai me estaba llamando.

Escuché sus pasos corriendo hacia mí y vi sus trenzas cayendo sobre mi rostro. Sentí que ella me abrazaba. Olía a una fragancia de violetas...

Y luego se acabó.

En una nube de contundente dolor, solté mi conciencia.

Conocí a Tooko-senpai hace un año.

Fue una tarde a principios de abril, cuando el tiempo había comenzado a descongelar la tenacidad del invierno.

El interés del mundo en Miu Inoue se había desvanecido, y yo había sido finalmente liberado de la sombra de la pequeña gran autora. Como resultado, me había convertido en un pequeño somnoliento. Las heridas de lo que había sucedido en la azotea aún no habían sanado.

Incluso después de comenzar la secundaria, pasé la hora del almuerzo y el período de después de clases en el patio de la escuela con la mirada perdida entre las flores y los árboles en lugar de tratar de hacer amigos o unirme a los clubes.

Un día después de la escuela, mientras me encontraba vagando por el patio, vi a una chica con trenzas que colgaban bajo su cintura, sentada debajo de un árbol blanco de magnolia. Estaba apoyada contra el tronco, leyendo un libro.

Tenía las pestañas largas, y su piel era más blanca que las flores de magnolia. Donde estaba, el aire parecía especialmente tranquilo.

No se ven trenzas como esas muy seguido. Se veía como una chica del 1900s. Pero ella debe ser de una clase superior.

Estaba cautivado por ella, perdido en pensamientos como esos cuando... ella arrancó una página del libro.

Antes de que mi shock me diera tiempo de registrarlo, ella se había metido la página en la boca.

¿Qué...?

La vi como comenzaba a masticarla con un mayor asombro, sentí como si estuviera en un sueño cuando ella volteó la vista hacia mí.

Nuestros ojos se encontraron y pensé que mi corazón se detendría.

Un rubor apareció en sus mejillas y, cuando habló, descubrí que tenía una voz muy dócil.

- Viste eso, ¿verdad?
- Oh, bueno... eso es... ¡Lo lamento!
- ¿Cómo te llamas? ¿En qué clase estás?
- Me llamo Konoha Inoue, de primer año, tercera clase.

Ella sonrió, haciendo que su rostro luciera muy infantil.

- Ya veo... ¿Un estudiante de primer año? Entonces tienes que ingresar al club de lectura.
- ¿Qu...? ¿Club de lectura?

La miré parpadeando en estado de shock, y la extraña chica con las largas trenzas —con la piel completamente blanca—con sus tiernos ojos negros—con el libro del que ella había probado un bocado—me dijo:

- Voy a mantenerte muy cerca para que no divulgues mi secreto. Desde ahora en adelante, tu eres miembro del club de lectura.
- ¿Qué? ¡Es-espera un segundo! Yo no puedo estar en el... ¿Quién eres tú?
- Me llamo Tooko Amano, estoy en la clase número ocho de segundo año. Como puedes ver, soy una *Bungaku Shoujo*.

Así fue como nos conocimos.

Durante el siguiente mes, Tooko-senpai vino a mi salón de clases después de la escuela y decía,

- Muy bien, Konoha-kun, es la hora de reunirse en el club

Como si se tratara de un monitor de la clase que viene a recoger a un compañero que no quería ir a la escuela. Entonces ella me arrastraba de la mano a la habitación en la esquina oeste de la tercera planta, donde se reunía el club de lectura.

Cuando llegamos al salón, ella me entregó un paquete de papel engrapados en un bloc de notas y me pregunto:

- ¿Sabes lo que son las historias de improvisación? Es cuando un narrador lleva tres indicadores de un público y constituye un espectáculo sin guión. Yo te voy a dar tres palabras y quiero que trates de escribir algo, ya sea un poema, un ensayo, un cuento de hadas, o lo que sea. Hummm... vamos a ver... vamos a intentarlo con *Nubes*, *helado de Te Verde* y un *Manojo de Hormigas*. Tienes cinco minutos. Muy bien, ¡vamos!
- ¿Qué es un *manejo de hormigas*?
- Será mejor que comiences, o pondré una maldición sobre ti.

Todos los días ella hizo esto, y me obligó a escribir ni-si-quie-ra-sé-qué.

- Yo como historias en lugar de pan o arroz. Por lo general como libros que me encantan, pero prefiero la escritura a mano. Las historias de amor son dulces, así que las prefiero mucho más. Así que será mejor que me escribas una historia suuuper sabrosa.

La familiaridad es una cosa espantosa, porque al final acepté su explicación como algo común y corriente.

Pero como ella hacia crujir las cosas que yo había escrito con un bocado de críticas—“*Ñam-ñam...* este sabe un poco aguado”, o “*Mmf-mmff...* la estructura todavía está un poco cruda.”— ¿Qué podía hacer sino aceptarlo?

Antes de darme cuenta, empecé a ir al club de lectura después de la escuela, incluso cuando Tooko-senpai no venia a buscarme.

- Últimamente pareces mucho más feliz, Konoha-kun. ¿Hay algo agradable en la escuela?
- Es... ¡no es nada de eso! Todo es lo mismo de siempre.

Al comienzo tenía algunas dudas si debía pasar mis días con una chica de un curso superior que arrancaba las paginas de los libros y se los comía podría llamarse algo completamente normal, pero cuando fui al club de lectura, donde las diminutas motas de polvo flotaban a través de los rayos del sol poniente, me sentía extrañamente a gusto. Aunque estaba asombrado por las cosas que Tooko-senpai hacía y decía, empecé a divertirme diciendo ocasionalmente algunos comentarios irónicos, y no tuve que esforzarme para sonreír a su lado.

Fui al club de lectura todos los días.

- Hola, Konoha-kun.
- Estoy muuuuuy hambrienta, Konoha-kun.
- ¡Vaya, la historia de hoy estuvo muy dulce! ¡Te estás volviendo bueno, Konoha-kun!
- Ya lo sabes, realmente creo que deberías ser un poco más respetuoso con tus mayores, Konoha-kun.

— ¡Yo no soy un Yōkai²⁷! ¡Sólo soy una *Bungaku Shoujo*!

Cada día hablaba con Tooko-senpai, escribía bocadillos para ella; la veía sonriendo y comencé a pensar menos en Miu.

Así que supongo que era algo bueno.

Lo lamento Miu, yo...

No me he olvidado de ti. Es sólo que es muy doloroso recordarte.

Cada historia que escribías, era tan suave, cálida y brillante, que cuando hablabas sobre tus sueños, eras deslumbrante.

Te adoraba.

Así que todavía no entiendo por qué te arrojaste de la azotea ese día.

Nunca podré volver a escribir otra vez.

Porque todas son mentiras. Porque estoy completamente vacío.

Miu Inoue no existe.

Nunca más podre escribir otra vez. No lo haré. No quiero hacerlo.

[...]

Cuando me desperté, alguien estaba tomando mi mano con suavidad.

Vi un techo blanco, con paredes blancas. Las sabanas olían a medicina.

— ¿Esto es... el hospital?

— No, estás en la enfermería de la escuela — respondió Tooko-senpai — Te desmayaste en el tejado. Manabe-san te trajo hasta aquí. Trate de traerte yo misma, ¡lo intenté, en serio! Puse tu brazo sobre mis hombros, pero cuando intente de levantarte, aterrice sobre mi trasero. Las labores manuales son completamente imposibles para una estudiante.

Tooko-senpai estaba sentada en una silla junto a mi cama, sosteniendo mi mano suavemente.

Una luz anaranjada atravesaba una abertura entre las cortinas.

— ¿Cuánto tiempo estuve inconsciente?

²⁷ **NdeT** "Yōkai" Significa literalmente "Extraña Peculiaridad", (idiomáticamente sería "Aparición"). Son criaturas vivas no humanas. Estas incluyen una gran variedad de monstruos y bestias mitológicas.

— ¿Dos horas, tal vez? Estabas sudando mucho. Y también gimiendo.

¿Estuviste a mi lado todo este tiempo?

— ¿Qué pasó con los demás?

— Soeda-san volvió a su casa con Rihoko-san. Creo que ellos van a continuar juntos, amando y odiando a Shuji por el resto de sus vidas... Se han condenado a si mismos.

Recuerdo cómo Soeda-san había sollozado que su vida sería un infierno.

Me pregunté si ellos podrán seguir estando juntos como familia.

Tooko-senpai acarició la palma de mi mano suavemente con un dedo.

Suavemente... suavemente... era como si ella me estuviera consolando.

— Manabe-san y Chia-chan ya se fueron a casa. Chia-chan me dijo que te dijera que se encuentra muy apenada por haberte involucrado.

— Creo que la única razón por la que Takeda-san me llevó a ver al equipo de tiro con arco, era para que los ex-alumnos me dieran un vistazo. Ella sólo se acercó a mi porque me veo exactamente igual a Shuji-senpai.

— Sí... — Tooko-senpai bajó la cabeza con tristeza.

Algo caliente surgió dentro de mí, y tembló en mi garganta. Takeda-san me había utilizado.

Cada carta que había escrito había sido en vano. Takeda-san, Soeda-san, Rihoko-san, Shuji-senpai. Todos ellos me habían mentido. Me habían ocultado la verdad.

Hubiera sido mucho mejor si tan sólo hubieran seguido mintiendo hasta el final, entonces, ¿por qué habían comenzado a decir la verdad?

Habían forzado una realidad imposible para mí.

Había empaquetado mi corazón en capas y capas de tela suave con el fin de protegerlo, pero ellos lo habían arrancado de su escondite, obligándolo a soportar, en primer lugar, la aflicción, el dolor, la miseria, la pena y la desolación.

No sabía cómo hacerle frente a tal avalancha de emociones. No había nada que yo pudiera hacer con ellos. Me dolía la garganta, me quemaba, sentía que todo mi cuerpo se había sumergido en llamas punzantes...

Deslicé mi mano de la de Tooko-senpai, volví la mirada hacia el techo y cubrí mi rostro.

De lo contrario, me vería llorar.

— Estoy tan cansado de esto... que ocurran estos actos irresponsables. Estoy harto de esto. No quiero más dramas, aventuras o misterios en mi vida. Estoy cansado de herir, sentir tristeza y sufrimiento.

“Entonces, ¿por qué la gente sigue removiendo cosas que deberían simplemente seguir enterradas cuando saben que van a lastimar a la gente? ¿Quieren saber cuán

malo es? ¿Tienen que sacar todo de esta manera? ¿Tiene que ser tan triste y doloroso? ¿Tienen que resentir y odiar a la gente? ¿Tienen que asesinar a las personas y morir?”

“Todos ellos están... ¡todos ellos están locos! No es algo normal. ¡Odio a Osamu Dazai!”

Las lágrimas se deslizaron por mis mejillas, mojando mis oídos, el cuello de la camisa y las sabanas.

Sentí un escalofrío en la nuca.

Yo no lo entiendo. No entiendo nada de esto.

Shuji-senpai y Miu, ambos renunciaron a la vida y saltaron a sus muertes.

— Esas cosas tan terribles solo siguen sucediendo... quién sabe qué es normal y qué no lo es... Es solo que no lo entiendo, Tooko-senpai — sollocé, rodeado por el olor a desinfectante en la habitación.

Tooko-senpai no intentó decir nada para consolarme.

Ella solo murmuró con tristeza:

— Tienes que encontrar las respuestas a estas preguntas por tú propia cuenta, Konohakun... Incluso si duele... incluso si te entristece... incluso si sufres a lo largo del camino... tienes que conseguirlo por tu cuenta.
— Entonces... *nh*... no necesito saberlo. Voy a seguir con mi vida sin ello.

Me pregunto cómo reaccionó ella ante esto.

La única diferencia entre Tooko-senpai y yo, es que yo era demasiado débil como para buscar una respuesta.

Tooko-senpai no era una adivina, un consejero, o una psicóloga.

Ella solo era un Yōkai que se comía las palabras escritas, pero eso era lo único que nos separaba. Porque ella era solo una chica normal de la escuela secundaria, sólo una Bungaku Shoujo.

Tooko-senpai no dijo nada más.

Se quedó conmigo en la enfermería hasta que el sol cayó por debajo del horizonte, y la habitación se quedó fría y oscura, hasta que dejé de llorar.

CAPÍTULO 06

El alegato de la Bungaku Shoujo

Pasaron varios días.

Después del incidente en la azotea de la escuela, no volví a hablar con Takeda-san, y ella no volvió a buscarme al salón de clases.

El día anterior, Kotobuki-san había dicho:

— Últimamente no he visto a tu chica, ¿acaso rompieron?

Vi como se sonrojaba un poco la parte superior de sus mejillas, y luego bajo inquietamente su cabeza. Su voz casi sonaba preocupada.

— En primer lugar, nosotros nunca saldríamos. Y ella ya no necesita de mi ayuda, así que no creo que ella vuelva a buscarme.

— Y-yo no, quiero decir, no es gran cosa. Sólo pensé... tal vez que el otro día fui demasiado lejos. Quiero decir... eh...

Ella levantó la vista y tan pronto como nuestros ojos se encontraron, se sonrojó se sonrojo aún más.

— ¡N-no importa!

Ella se dio la vuelta y se alejó.

Pero justo cuando pensé que se había ido, se detuvo repentinamente y se dio la vuelta extremadamente agitada.

— Es decir, um... er... ¡No, en verdad no es nada! — Tartamudeó en voz alta y luego se alejó.

Probablemente estaba tratando de pedir disculpas. Ella podía ser realmente dura, pero creo que en verdad no es una mala persona.

Fui al club de literatura todos los días y pasaba el tiempo escuchando cortésmente las críticas de los libros que me comentaba Tooko-senpai, mientras le escribía sus historias de improvisación.

— Los temas de hoy son: *engrapadora*, *parque de atracciones*, y *Shabu-shabu*²⁸. Tienes exactamente cincuenta minutos. ¿De acuerdo? ¡Comienza!

²⁸ **NdelT** El *Shabu-shabu* (しゃぶしゃぶ), transcrito también *syabu-syabu*, es una variante japonesa de fondue chino. se elabora tradicionalmente con buey cortado finamente, si bien las variantes modernas usan a veces cerdo, cordero, ect. Se prepara sumergiendo un filete muy fino de carne o un trozo de verdura en una olla de agua hirviendo.

¡Bang!

Tooko-senpai dio inicio a su cronometro. Apoyó los codos en la parte trasera de su silla plegable y se inclinó hacia adelante. Se quitó los zapatos y se arrodilló en la silla. Sus modales eran tan malos como siempre.

- ¿Qué es *Shabu-shabu*?
- ¿Nunca has odio hablar de el? Es carne de cordero o de oveja también estaría bien, cortada en rodajas y luego se cocina rápidamente en sopa. Hicieron un reportaje sobre un restaurante de Giza en el noticiario de la noche anterior. Tenían unos *fi-nísimos* cortes de carne para la sopa. Dijeron que no olía a nada, y que se podía comerse cruda, y aun así, se derretiría en tu lengua. También el batido de uvas que tenían para el postre se veía muy delicioso. Después de una comida caliente, el postre frio es realmente la única alternativa. Así que me gustaría una historia que se derritese como un filete hervido a la olla, y un frío y dulce helado.
- Tienes que dejar de pedir todas esas cosas extrañas. Quiero decir ¿Cómo se puede ser tan influenciado por la televisión, las revistas y esas cosas? ¿Cómo se supone que voy a unir una engrapadora, un parque de atracciones y los filetes de cordero?.
- Así es como el chef muestra su habilidad, je je. Estoy ansiosa de verlo.
- ¿Por qué no escribes algo por ti misma por una vez?

El dedo índice de Tooko-senpai apareció de inmediato y su cara se puso seria.

- Konoha-kun, como tu sempai, permíteme enseñarte algo sobre la vida.
- ¿Bajo este contexto?
- La comida que alguien prepara para ti, sabe diez veces mejor que tu propia cocina.
- Estas evitando la pregunta.
- ¿Y qué más? Los alimentos cocinados con cariño son cien veces mejor. Eso también es un hecho.

Descansó la barbilla sobre su mano, se apoyó en el respaldo de la silla y me miró como si pudiera obligarme a escribir esa historia con una enorme ración de afecto.

Ya lo tengo: una oveja con engrapadoras que salen de ella, como un erizo, se pierde en un parque de diversiones, y se deja engañar por una bruja, que la convierte en sopa.

Tooko-senpai me miraba sin hacer nada mientras mi bolígrafo corría a través de las páginas del cuaderno.

- Es difícil escribir cuando me estas mirando. ¿Podrías leer un libro o algo?
- Claro que si, Chef.

Se dio la vuelta en su silla y comenzó a leer uno de los libros antiguos de la habitación, apoyando sus piernas en el borde de la silla.

Un momento después, los únicos ruidos de la pequeña habitación eran el rasgueo del bolígrafo sobre el papel y el susurro de las páginas del libro siendo pasadas por Tooko-senpai, mezclándose con las motas de polvo suspendidas en el aire.

Sin previo aviso, aun dándome la espalda, Tooko-senpai murmuró:

— Oye Konoha-kun, ¿qué crees que esté haciendo la pequeña Chia-chan?

Mi bolígrafo se detuvo momentáneamente.

No quería que Tooko-senpai pensara que estaba agitado, así que rápidamente reanude la escritura.

— No lo sé... ¿qué importa?

— Pero todavía no ha entregado su informe.

Tooko-senpai se dio vuelta para mirarme.

— Konoha-kun, ¿podrías ir a hablar con ella y pedirle el informe?

Me quedé boquiabierto.

— ¿Has escuchado lo que acabas de decir? No, no quiero hacerlo.

— Pero, pero, pero... ella prometió que escribiría un informe para mí cuando el contrato hubiera terminado.

— Podrías acabar enferma por una semana si comieras un reporte sobre lo que ha sucedido. ¡No voy a hacerlo! ¡Por supuesto que no! Si tú quieres comer cosas raras como esa, ¿por qué no lo vas a buscar tu misma?

Tooko-senpai parecía triste.

Uh-oh. ¿He ido demasiado lejos?

— Konoha-kun, la pequeña Chia-chan pudo haberte mentido, pero, ¿no había algo de verdad en todo lo que te había dicho? No le has preguntado el por qué lo hizo. ¿Vas a dejar que todo esto termine sin saberlo? Escribiste todas esas cartas de amor porque querías ayudar a Chia-chan, ¿verdad?

No dije nada, sólo seguí escribiendo la historia.

— Hecho.

Arranqué tres hojas del cuaderno y se las entregué a Tooko-senpai.

— Asegúrate de limpiar el plato.

Mi historia sobre las ovejas cubiertas por engrapadoras que fueron fileteadas debió ser algo bastante inusual, ya que Tooko-senpai, con lágrimas en los ojos, luchó por tragar las tres hojas de papel.

— Uff, asqueroso... no, quiero decir, realmente me ha hablado. El sabor es m-muy singular y e-esta part... es tan asque... n-no, delicioso. Es delicioso... realmente. Urg... si me digo que es bueno, va a tener un buen sabor... bleh.

Ella era una causa perdida.

Había comido historias enteras tan absurdas como esas y con una peor edición.

Ella había hecho lo mismo cuando me había unido al club de literatura el año pasado.

Ella intentó hacer todo lo posible para poder comerse todas esas grotescas historias que escribí a propósito, sin un solo signo de puntuación, y llenas de sujetos y objetos en todas direcciones. Entonces ella las corregía con una ridícula gravedad.

— Eso estuvo bien, pero... me gusta la puntuación porque te muestra cuando debes tomar un respiro cuando estas contando historias. También, si hay demasiadas se puede echar a perder el flujo de la historia, pero, ¿por qué no intentarlo ahora? Y absolutamente tal vez no debas usar demasiado la misma estructura.

No importaba cuan a menudo la atontara con algo extraño en las historias, Tooko-senpai se lo comería todo, y al día siguiente volvería a buscarme al salón de clases con una enorme sonrisa diciendo:

— ¡Hora de ir al Club, Konoha-kun!

Tal vez fue porque yo aún estaba dentro de mi caparazón por aquel entonces, evitando interactuar con las personas, asique ella se sintió como si no pudiera abandonarme.

A menudo ella me parecía muy sincera y ensimismada, como una *Bungaku Shoujo* despreocupada, viviendo en su propio mundo sin importarle nada de lo que acontecía a su alrededor. Pero Tooko-senpai también podía ser una entrometida.

Tal vez estar con Tooko-senpai durante todo un año, había tenido efecto sobre mí.

Al día siguiente, me dirigí a la biblioteca para ver a Takeda-san.

— No me importa cuáles hayan sido sus razones para engañarme. Tooko-senpai es una puerca, y ahora ella quiere comer un informe de Takeda-san, así que estoy aquí para recogerlo — me decía a mi mismo mientras bajaba la oxidada escalera de espiral hacia el sótano.

Clang, clang- clang-.

El ruido de mis pasos se perdió en el silencio bajo tierra. Descendiendo hasta el último peldaño, me fui directo a la puerta que se encontraba al final del pasillo y llamé. Una voz respondió:

— ¿Eh?, ¿sí?
— Es Inoue, del club de literatura.
— ¡Konoha-senpai! ¡E-espera un segundo!

Atrás de la puerta, pude oír el sonido de los libros siendo volcados y retirados a un lado, un chillido de ratón, y una voz que decía: “¡Shh! ¡Vete!” para ahuyentarlo. A continuación, un breve silencio antes de que la puerta comenzara a abrirse y Takeda-san apareció con una mirada muy tímida.

— Um... has venido. Los ratones se han ido así que... es seguro.

— Gracias.

La sala de almacenamiento era la misma que la última vez que había estado allí, con el dulce olor a papel viejo en el aire, sucio con el polvo.

La lámpara que estaba sobre el escritorio de la escuela, daba una tenue iluminación al salón, como una farola echando su resplandor aislado en la oscuridad.

Un termo naranja encima de la mesa junto a una caja de galletas y una taza con un dibujo de pato.

— Tooko-senpai me pidió que viniera a preguntarte cuándo estará listo el informe.

Takeda-san bajó sus ojos.

— Lo lamento. Hice un borrador, pero luego lo leí y... era totalmente inservible... Supongo que no tengo habilidad para escribir después de todo.

Sin saber qué responder, no dije nada. Takeda-san mantuvo la cara hacia abajo y se obligo incluso a empequeñecerse aún más.

— Realmente siento mucho haberte mentido a ti y a Tooko-senpai. Y-yo quería ser una detective. Mi vida era normal y aburrida. Pensé que todo seria más interesante si yo tuviera un novio, así que empecé a salir con Hiro-kun, y realmente me gusto mucho, así que traté de estar satisfecha con eso, pero... el pato nunca se transformó en una princesa. Fue muy divertido al principio, pero después me acostumbré a él. Me sentí como... oh... esto es todo.

“Fue entonces cuando me encontré la carta de Shuji-senpai”

“Mi corazón dolía mientras leía su carta, y comencé a llorar”

“Era como si el mundo hubiera cambiado de color”

“Yo quería saber más sobre él”

“Quería estar más cerca de él”

“Pensé que podría ser capaz de llegar a ser alguien diferente de quien siempre había sido. Tal vez incluso una chica como yo podría ser parte de una historia maravillosa llena de emoción y diversión”

“Eso es... lo que yo pensaba”

— Tu eres quien recortó la fotografía del anuario, ¿no es así?”

— Si. Mientras estuve investigando, comenzó a ser cada vez más y más importante saber si Shuji-senpai en verdad había cometido suicidio... Me gustaba esconderme en esta habitación después de la escuela y crear todo tipo de teorías. Fue muy divertido. Me sentí como si me hubiera convertido en una detective de verdad.

“Debería haberlo dejado así”

“Cuando te vi repartiendo volantes en la entrada de la escuela, yo... te parecías tanto a Shuji-senpai que casi me olvido de respirar”

“Fue cuando entonces me di cuenta de que si podía presentarte ante los antiguos miembros del club de tiro con arco, sería capaz de descubrir quién era ‘S’ y entonces podría conocer la verdad sobre la muerte de Shuji-senpai”

Así que Takeda-san había utilizado el buzón que Tooko-senpai había puesto, como excusa para acercarse a mí, para poder alcanzar sus propios objetivos.

¡Shuji-senpai también existe! ¡En serio!

Takeda-san lo había jurado ante mí una y otra vez.

Para ella, Shuji Kataoka no era más que un fantasma conocido sólo a través de sus cartas: era un verdadero ser humano de carne y hueso.

Ella había querido creerlo.

Fue así como el rol del poderoso Shuji-senpai había jugado con ella.

Pero ahora Takeda-san parecía desolada.

— Mis ideas estúpidas te pusieron en muchos problemas, y en verdad lo lamento. Incluso ahora que conozco la verdad, mi corazón me sigue doliendo y nada ha cambiado.

Takeda-san tomó su taza con el dibujo de pato.

— Mi mejor amiga, la que me dio esta taza, murió hace dos años en un accidente. Ella fue atropellada por un vehículo, al igual que Sakiko-san.

Así que era eso.

Tal vez la verdadera razón que había obsesionado a Takeda-san con Shuji-senpai fue porque, al igual que él, había perdido a alguien que le importaba en un accidente de tráfico. Sentí que la podía comprender un poco mejor y mi corazón sufrió junto al suyo.

— Era una chica fuerte, inteligente y optimista, además, era nuestra monitora de clase. Ella habría tenido una vida mucho más espectacular, de la que alguien como yo tendría
— Takeda-san murmuró con la voz entrecortada.

El dolor coloreó sus ojos mientras miraba la taza.

— Takeda-san... yo no creo que haya nada malo en ser ordinario. Yo, al menos, lo prefiero así.

— Supongo...

Takeda-san sonrió con tristeza.

Luego levantó la vista y dijo en un tono repentinamente alegre.

- ¿Sabías que hoy es el décimo aniversario de la muerte de Shuji-senpai? Así que he estado... disfrutando de algunos recuerdos pasados de él. Pero me tengo que ir. Quedé de juntarme con Hiro-kun.

Takeda-san comenzó a recoger las cosas sobre la mesa.

Ella sonreía alegremente, pero había lágrimas creciendo en sus ojos.

Mantuvo sus ojos lo más abiertos posible, para evitar que las lagrimas cayeran, y de vez en cuando parpadeaba rápidamente.

Cuando terminó de reunir sus cosas, Takeda-san me sonrió.

- Me voy. Estoy muy contenta de haber llegado a hablar contigo, Konoha-senpai. Gracias por venir a verme.
- Takeda-san... no necesitas obligarte a escribir ese informe. Estoy seguro que no es un trabajo muy agradable y no creo que escribirlo vaya a cambiar nada.

Una mirada frágil paso por el rostro de Takeda-san por un momento, luego volvió a parpadear yladeó su cabeza ligeramente hacia atrás. Cuando volvió a mirarme, las comisuras de sus labios se detuvieron.

- Tienes razón. Sólo me sentiré triste si escribo sobre ello. Nada cambiará.

A pesar de que eran mis propias palabras, me cortaron el corazón cuando Takeda-san las repitió.

No, la escritura no cambia nada.

Escribir no salvará a nadie.

Takeda-san murmuró un adiós y la última sonrisa que me dio estuvo radiante.

Clang-clang-clang-clan...

Me quede en el perfumado salón escuchando los pasos de Takeda-san en la escalera de caracol, hasta que se volvieron distantes.

Me acordé de cómo había llorado, aferrándose a mí bajo la lluvia.

Y recordé su sonrisa mientras almorzaba con su novio en el patio de la escuela.

Soeda-san y Rihoko-san habían optado por seguir viviendo juntos, sin olvidar nunca a Shuji Kataoka.

Pero tal vez Takeda-san había seguido adelante.

Tal vez ella podría pasar sus días tranquilos y ordinarios con Hiro.

Creo que ella seria más feliz de esa manera.

Con el tiempo, todas las cosas pasan.

Incluso Dazai lo había dicho en *No Longer Human*. Quizás el paso del tiempo es una especie de curación, o una especie de salvación dado por igual a todas las personas.

Sintiendo algo de melancolía, caminé entre los estantes, leyendo los títulos de los volúmenes de los libros.

Había algunos títulos que conocía, otros que no, algunos otros estaban muy desgastados para leer, por todos ellos se deslizaba la tenue luz de la habitación

— Oh

Pero cuando vi ese título, me detuve. "*No Longer Human...*"

Este podría haber sido el libro en el que Shuji-senpai puso su carta. Me agaché con el dedo y tiré de él fuera de la plataforma. El libro estaba dentro de una funda que se había vuelto amarilla, moteada con manchas marrones.

— Hm- está atascado.

No pude sacar el libro.

— ¿Tal vez está atrapado en algo? ¡Ack!

Tiré más fuerte y el libro salió volando de su caja, junto con una pequeña libreta. Ambos aterrizaron en el suelo y se abrieron. Cuando me agaché para recogerlos, mi corazón dio un vuelco. Había una pequeña fotografía en el suelo que parecía haber sido cortada de una imagen más grande. El chico de la foto me miró a la cara.

Un pequeño cuaderno con una imagen de pato impreso en la portada había caído al lado de la fotografía.

Esta foto... ¿era del anuario? ¿Y no era ésta la libreta de notas que Takeda-san siempre llevaba consigo?

¿Por qué Takeda-san la había escondido en un lugar como este? ¿Y por qué dentro de una copia de *No Longer Human*?

Era casi como si...

Sentí una terrible sensación de aprensión.

Cogí el cuaderno y rápidamente analicé las pequeñas letras que llenaban cada página.

Tan pronto como leí la primera línea, sentí como si un pozo se abriera bajo mis pies y cayera precipitadamente hacia él.

Leí un poco más y luego, incapaz de contenerme, salté hasta la última página. Maldiciendo mi estupidez, cerré la libreta y salí corriendo de la habitación.

He tenido una vida llena de vergüenza.

La muerte de mi abuela fue el primer incidente que me mostro que yo no estaba en sincronía con el resto del mundo.

Ella era muy apegada a mí. Incluso después de que una enfermedad en su pecho ocasionara que no hiciera otra cosa más que dormir, ella quería tenerme a su lado. Acariciaba mi cabello y me decía “Eres una buena chica, que chica tan bondadosa”, y sus ojos se llenaban de felicidad.

Pero yo no era la chica común y corriente que mi abuela deseaba que fuera. Sus manos demacradas, su rostro lleno de arrugas, su blanca cabellera, y su aliento con olor a medicina. Todas esas cosas me alejaban y me daban miedo.

“Eres una buena chica, una chica muy bondadosa”.

Cada vez que su voz susurraba a mi oído, sentía como si estuviera poniendo una maldición en mí. Mi cuello se ponía rígido y un escalofrío recorría mi piel.

Me aterraba pensar que ella pudiera descubrir que yo no era, una chica buena; si ella lograra ver en mi corazón, de seguro comenzaría a odiarme; se convertiría en un demonio, su blanca cabellera se encresparía y sus ojos se tornarían rojos y quizás hasta me devoraría. Yo comenzaría a sudar frío y algunas noches encontraría que el dormir sería imposible.

Cuando crecí, mi impresión de que había una significativa desconexión entre la manera en que yo y los demás experimentaban las cosas, solo creció aún más. Tome toda la energía que tenía para evocar la más mínima simpatía hacia las cosas que hacia tristes o felices a las personas.

¿Por qué esto los hace tan felices?

¿Por qué esto los hace tan tristes?

Cuando todo el mundo estaba emocionado, animando a sus amigos en competencias deportivas, cuando estaban deprimidos por la pérdida de un amigo que fue transferido a otra escuela, me sentía tan incomoda como si estuviera en una habitación llena de extranjeros con quienes no tuviera un lenguaje en común. Me apartaba de ellos y sentía un agudo dolor en el estomago. El estruendo de los murmullos de todo el mundo a mí alrededor era totalmente incomprensible para mí.

¿Por qué? ¿Por qué todos estaban llorando? No podía entenderlo. Pero sería extraño que una persona estuviera impasible mientras que el resto de sus compañeros estuvieran llorando. Tenía que actuar como si estuviera llorando. Mi rostro estaba tenso, así que no podía llorar muy convincentemente. Mis mejillas ardían. ¿Qué debía hacer si alguien se daba cuenta de que estaba fingiendo mis lágrimas? Simplemente no debía levantar mi rostro. Bajé la cabeza y miré disgustada. ¡Ah!, y ahora todos estaban soltando una carcajada. Me pregunto qué será tan divertido. No tengo idea. Pero si no hago lo mismo que los demás, van a pensar que soy alguien extraña y seré rechazada.

Ríe. Ríe. Ríe. No, llora. Lloro. No, ríe, te tienes que reír.

Di mi mejor esfuerzo para sonreírles a mis padres, a mis profesores, a mis compañeros de clase. Me convertí en un mimo para hacerles reír. ¡Oh!, por favor, que no se den cuenta de que soy un monstruo que no entiende las emociones humanas. Voy a pretender que soy una persona tan estúpida, que redefinirán la 'idiotez', y mientras todos se estén riendo de mí... me compadecerán y me perdonarán. Por favor, déjenme vivir.

Nadie pudo ver a través de mis actos, hasta que comencé la escuela secundaria y conocí a 'S'.

Respirando agitadamente, corrí por las escaleras hasta el techo.

La tercera carta no había sido escrita por Shuji Kataoka, sino por Takeda-san.

¿Cómo pude ser tan estúpido?

Yo solo había sido capaz de ver a Chia Takeda dentro de los límites que mi sentido común me había dictado: como una chica torpe e ingenua.

¿Por qué había estado buscando a 'S'? ¿Tan obsesionada estaba con los últimos momentos de Shuji Kataoka?

Carecía de la imaginación necesaria para comprenderlo.

El regordete rostro de Takeda-san, sus ojos errantes, sus gestos infantiles, su sonrisa alegre, su inocencia de puppylike²⁹, su mentalidad ensimismada, en mi deseo de ayudarla, solo le había visto de forma superficial.

Ni siquiera había considerado que todo aquello podría ser una mera actuación.

¿Por qué no les hablo sobre 'S'?

'S' ha sido la persona que mejor me ha entendido en el mundo, era mi némesis, mi mejor amigo, mi otra mitad, mi eterno rival.

La terrible sabiduría de 'S' podría penetrarlo todo.

Mi actuación, que había engañado a todos mis conocidos, no pudo convencer a 'S'.

En consecuencia, comencé a temerle a 'S'.

Cuanto más aumentaba mi miedo hacia 'S', menos oportunidades tuve de escapar.

En clases y después de clases, yo siempre estaba con 'S'.

Sentía como si su mirada fuese un juez empleado por Dios para vigilarme; era un pensamiento que causaba que mis piernas temblaran y mi cuerpo sudara en compañía del miedo y de la vergüenza.

²⁹ **NdeT** Puppylike se refiere a una especie de inocencia de cachorro. Algo pequeño, tierno, ingenuo y adorable al mismo tiempo.

Este mundo es el infierno.

Yo era esclavo de 'S'.

*En mi decimocuarto cumpleaños, 'S' me regaló una taza con un dibujo de pato.
'S' me dijo que el torpe pato con su estúpido rostro, lucía exactamente igual a mí.*

Me reí y lo acepté. Entonces 'S' me miró demandando saber si en verdad yo pensaba que era cierto.

Me asustó.

A 'S' le dolía pensar que yo era un monstruo jugando a ser un simple pato.

Traqu Shore un par de bromas en un esfuerzo para tranquilizar y alegrar a 'S'.

Pero 'S' no se ríó. 'S' me dijo: "Deja eso, Chee. No me importa si no eres más que solo un torpe pato", y ella se alejó.

Corrí tras 'S'.

Si 'S' se apartaba de mí, podría decirles a todos que yo era monstruo.

Tenía que hacerla sonreír.

Tenía que detenerla.

Prefería que 'S' muriera antes que me abandonara.

A medida que estos pensamientos pasaban por mi mente, dejé que 'S' me viera tropezar en medio de la carretera.

'S' se volteó sorprendida, entonces frunciendo el ceño y corrió hacia mí.

Mientras sentía que un gran alivio caía sobre mí, un vehículo aceleró hacia nosotras.

El delgado y frágil cuerpo de 'S' fue lanzado por el aire y luego cayó al suelo quedando inmóvil.

Shizuka Saito murió para salvar a un monstruo llamado Chia Takeda.

Ese día, cuando la tierna carne fue pulverizada, mientras el aroma de la sangre roja se esparcía sobre el asfalto negro, solo la observé con el corazón vacío.

Había asesinado a una persona.

Dudo que Dios me logre perdonar.

Sólo soy una chica normal.

Incluso después de leer No Longer Human, no logro comprenderlo.

Yo solo soy una persona normal, una niña tonta, realmente muy muy común, y tan, pero tan horrible, que no podía comprender el por qué Osamu Dazai o Shuji querían morir. No importa cuanto lo intentara. Leí No Longer Human cinco veces. Pero todavía no podía condolerme con ellos del todo. Al final, solo comencé a llorar.

Me pregunte, ¿Qué había pasado por la mente de Takeda-san?, mientras decía que no podía comprender *No longer Human*

Solo comencé a llorar.

¿Qué habrá estado pensando cuando dijo eso?

Es muy extraño. Solo es engañarse a si mismo. No había ninguna razón para que sufriera de esa forma.

¿En qué habrá estado pensando mientras decía estas para sí misma?

Le dije al chico que iba a salir con él. Él Sonrió ingenuamente, como lo haría un cachorro.

Había puesto una confianza muy inocente sobre mí. Un incorrupto, un puro de corazón, muy suave, una alegre oveja blanca amada por Dios.

Le tenía envidia; sentía repulsión por él, pero al mismo tiempo no podía dejar de adorar su sencilla efervescencia.

Pero, tal vez, sólo un chico como él puede cambiarme.

Dicen que el amor cambia a las personas.

Si es así, ese chico podría ser mi salvación.

Podría convertirme en un ser humano normal, en lugar de un monstruo que no posee ni amor ni cariño.

¡Oh, cómo me gustaría poder cambiar!

Lo deseaba tan ardientemente, que parecía que mi corazón se encendía en llamas.

Déjame cuidar a ese niño.

Aunque al comienzo solo sea una actuación, sé que con el tiempo se convertirá en realidad.

Todas las cosas que me había dicho Takeda-san, las repetí una y otra vez en mi mente.

Lo odio demasiado. Odio todo esto, todo, completamente.

¿Por qué continua mi vida después de haber asesinado a 'S'?

¿No debería haber sido al revés?

¿No debería haber sido yo la asesinada por 'S'?

¿Me había hecho esclava de 'S' y le inundé con adulaciones porque eso era lo que en realmente deseaba?

Odiaba a 'S', y también le temía. Pero en el fondo de mi corazón, yo deseaba que me destruyera.

Solo 'S' podía haberme asesinado; ¡ella tenía que hacerlo!

Pero 'S' ya no existe.

Incapaz de enfrentarse a la decepción, el reproche, el rechazo de los demás. Demasiado pequeña y frágil; no tengo más remedio que pasar el resto de mi vida como un mimo con el fin de engañar al resto del mundo.

Este es un infierno por mucho más cruel y mas allá de la salvación que el tiempo que pase con 'S'.

“No creo que haya nada malo en ser ordinario”.

“Supongo...”

¿Por qué dije algo tan desconsiderado?

No lo sabía. No sabía nada.

Takeda-san debió haber perdido toda esperanza, como cuando la herí cuando le dije: “No hay nada de malo en ser ordinario”.

Leí la carta de alguien como yo.

Era como verme a mi misma. Mi corazón estaba lleno, y las lágrimas me brotaban de los ojos.

Finalmente había conocido a alguien que tenía el mismo espíritu que yo.

Estaba segura de que él habría comprendido mi sufrimiento y mi miseria.

Él me inspiró a comenzar esta carta.

Siento que mientras escribo esta carta, me estoy acercando cada vez más a él.

No fue porque Shuji Kataoka tuviera algo que le faltaba a la vida de Takeda-san, algo por lo que ella había sido atraída hacia él con tanta fuerza que la llevó a la necesidad de descubrir la verdad sobre su muerte.

No fue porque él era su contraparte.

Fue porque una vez que Takeda-san descubrió que Shuji-senpai había poseído su misma esencia, sintió la necesidad de encontrar una prueba de su existencia.

Me pregunto quién es su 'S'.

¿Cómo puedo usar la debilidad de 'S'?

¿Cómo puedo mover el corazón de 'S' y arrastrar todos sus secretos?

Sólo 'S' sabe acerca de sus últimos momentos.

¿Cómo murió? ¿Elegió su muerte por sí mismo? ¿'S' lo asesino? ¿Qué susurró en sus últimos momentos? ¿Con qué expresión se reunió con su fin?

¿Qué respuestas encontró el chico que tenía la misma alma que yo?

Él será mi guía, ya sea si debo vivir o morir.

Tengo que saberlo. Cueste lo que cueste, necesito saberlo.

Le di vueltas al problema incesantemente, pero me topé con la clave para descubrir a 'S' cuando ni siquiera estaba mirando.

Con un intenso dolor, como una marca de hierro quemando mi pecho, finalmente lo comprendí.

Takeda-san y Shuji Kataoka eran idénticos.

Ambos querían ser destruidos por una persona llamada 'S', quien a su vez era su confidente y su enemigo, y ambos perdieron personas cercanas a ellos por culpa de sus propios graves errores.

Se lo reprocharon a sí mismos incesantemente, hasta que se rompieron.

Desde la pérdida de su mejor amiga Shuzuka Saito, Takeda-san sólo había sufrido por la necesidad de su expiación. Para ella, la carta de Shuji-senpai parecía un mapa para escapar de su dolor.

Por eso Takeda-san actuó de esa forma.

Primero me trajo a ver a los ex alumnos del equipo de tiro con arco, para luego enviarle cartas a Soeda-san, a quien había considerado como el supuesto 'S' de Shuji-senpai.

Al igual que el veneno que cae gota tras gota, miraba con absoluta franqueza cómo – poco a poco– ‘S’ enloquecía.

Puedo decir que la usual naturalidad de ‘S’ había desaparecido.

Y que los ojos y la boca de ‘S’ temblaban de miedo

De vez en cuando, ‘S’ comenzaba a suspirar cuando no había nadie alrededor, desgarrando su cabello; mirando a su alrededor sobre su hombro con sorpresa.

¿Qué había en la mente de Shuji Kataoka, el doble de Takeda-san, justo antes de morir?

¿Cómo había muerto?

¿Fue asesinato o suicidio?

¿Fue asesinado por otro, o él había provocado su propia muerte?

Takeda-san necesitaba saberlo.

Esto la llevo a hacerlo.

Muy pronto.

Mis preparativos están completos.

Todo lo que queda es girar la llave y abrir la puerta.

Con el fin de decidir su propio futuro, Takeda-san necesitaba saberlo a toda costa.

He escrito una carta para ‘S’.

Estoy esperando en la azotea.

Vamos a discutir la verdad.

En la última página del cuaderno de Takeda-san estaba escrito:

Shuji-senpai me ha dado mi respuesta.

Es hora de ir a la azotea.

Segundo piso...

Tercer piso...

Cuarto piso...

Parecía que la escalera continuaría por siempre. Estaba preocupado, asustado, porque no sería capaz de alcanzar a Takeda-san.

Parecía que cuanto más alto subía, más tiempo me parecía haber estado subiendo, esperando que su fin no se convierta en una tragedia irreversible.

Cuando llegue allí, ¿me quedare mirando sin saber qué hacer, mientras Takeda-san se lanza por el tejado, como lo había hecho con Miu?

Mi corazón estaba a punto de estallar, y me sentía mareado, con la tentación de detenerme y descansar.

No serviría de nada.

Ya no tengo tiempo.

Tal vez sería mejor no subir a la azotea. Solo sería testigo de algo que no quería volver a ver. Me siento muy mal. No vayas.

Mis labios y mis dedos temblaban. Mi respiración empeoraba y algunos puntos blancos estaban flotando en mi visión.

No había tenido estos síntomas desde que comenzaron las clases en la secundaria.

Pero cuando Soeda-san me arrastró hasta la azotea, había sido incapaz de respirar.

Como la última vez, fui asaltado por unas náuseas de hambre increíble; mi cuerpo entero se volvió frío, doloroso; unos silbidos extraños se escapaban de mi garganta; mi cuerpo se hizo a un lado y me incline en la barandilla de la escalera.

Dolía.

Iba a morir.

No, no podía hacerlo. No hay tiempo que perder. De todos modos, no debería ir allí. Todo esto estaba mal. Esto solo nos va a hacer infelices a todos. No había nada que pudiera hacer. Era demasiado tarde.

No, eso no es cierto.

Justo cuando estaba siendo arrastrado a un pantano de desesperación, una mano invisible se apoderó de mí y me levantó.

Tal vez fue la mano de Tooko-senpai.

Tooko-senpai era la única que me había llevado tan lejos, tirando de mi mano para que no me rindiera.

Tooko-senpai nunca me abandonaría.

Cuando sollozaba, odie a todo el mundo porque no entendía nada. Pero ella me dijo que tenía que encontrar las respuestas a mis preguntas por mi propia cuenta.

Aunque me doliera, hiciera triste o me pusiera a prueba, debía llegar con mis propios pies.

Como Melos confiando en Selinuntius³⁰, me levanté de nuevo y corrí temerariamente por las escaleras.

Incluso cuando sé que debió haberme dolido y lastimado, que incluso mi corazón estuvo a punto de romperse, y no podía respirar, mis ojos se nublaron, no sentí nada de eso. Solo podía correr hacia mi meta, mi mente estaba ocupada en otra cosa.

Al final de las escaleras, al terminar la eterna espiral, había una pesada puerta, y prácticamente me arrojé con toda mi fuerza para abrirla.

El cielo de mayo era tan hermoso y claro como siempre.

Takeda-san estaba de pie al otro lado de la barandilla.

Su frágil cuerpo parecía terriblemente inestable.

— ¡Takeda-san! ¡No lo hagas! — grité, corriendo, y ella se dio la vuelta sorprendida.

Cuando vi la taza con el dibujo de un pato estampado entre sus manos, mi corazón se detuvo al tener la certeza de que ella quería morir.

— No lo hagas, Takeda-san. No te puedes suicidar. ¡No puede terminar de esta forma! Tú no eres Shuji Kataoka! ¡Eres Chia Takeda, una persona completamente diferente! ¡El hecho de que Shuji se haya quitado la vida, no significa que tú tengas que morir de la misma forma!

Parecía que Takeda-san estaba a punto de llorar.

Me agarré del brazo de Takeda-san a través de la barandilla.

Mis hombros estaban agitados con la respiración entrecortada, y dije: “¡Tienes que encontrar un camino diferente al de Shuji-senpai!”

Cuando Takeda-san vio su cuaderno entre mis manos, ella sonrió con tristeza.

— Has leído mi cuaderno... ¿No es así, Konoha-senpai? Yo no quería que nadie lo encontrara hasta dentro de diez años. Es un mensaje para mi yo de dentro de diez años. Como la carta que Shuji-senpai dejó para el – para mi – diez años después...

— No seas estúpida. No hay ninguna razón para que sigas el mismo camino que él se trazo. ¡Vuelve aquí!

Perlas traslúcidas brotaron desde los ojos de Takeda-san. Sus lágrimas parecieron surgir del dolor de los sentimientos que nunca comprendería.

³⁰ **NdeT** Melos y Selinuntius son amigos y protagonistas de la obra literaria “Run Melos!” de Osamu Dazai.

— Pero, Konoha-senpai, sería demasiado amargo y vergonzoso para mi seguir viviendo. No hay otra manera.

Su voz contenía en su interior un grito de angustia que rompió y retumbo dentro de mi corazón, apartando a un lado lo que acababa de decirle.

“Konoha, no creo que alguna vez llegues a comprenderlo”.

Así que entonces, estoy repitiendo lo que sucedió con Miu.

— Konoha-senpai, ¿sabes?, Shuji-senpai no murió porque se sentía culpable de la muerte de Sakiko. Cuando el vehículo la mató, se disgustó consigo mismo por no sentir ni una pizca de dolor. A mi me sucede lo mismo.

“Asesiné a Shee”.

“Si yo no hubiera caído deliberadamente, ella nunca hubiera regresado y no habría sido golpeada por el vehículo. Por lo que es lo mismo que si yo la hubiese asesinado”.

“Pero cuando Shee se desangró hasta la muerte delante de mi, no despertó ningún pensamiento triste en mi interior”.

“No lloré en su funeral”.

“Era más como si estuviera en un sueño”.

“Mi familia, mis amigos y los padres de Shee, todos pensaron que era natural, ya que yo había visto a mi amiga morir justo en frente de mí, y dijeron que debía estar en estado de shock y muy triste; que me había cerrado. Me compadecieron y sintieron que tenían que cuidarme.

“¡Pero estaban equivocados!”

“¡No estaba triste!”

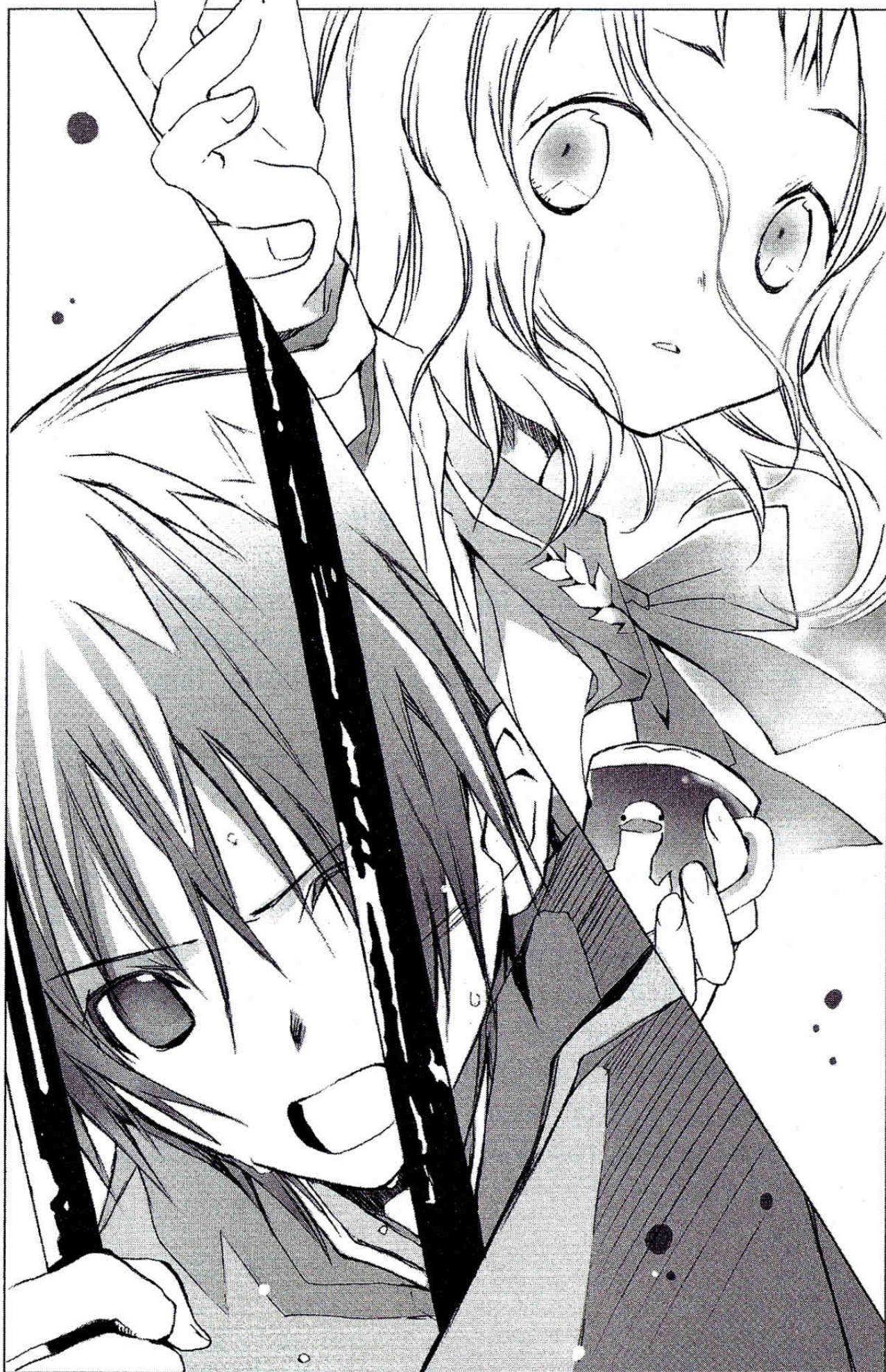
“No importaba cuanto buscara en mi corazón, no importaba cuanto intentara llorar pensando en ella. No podía encontrar ni una pizca de tristeza. Shee estaba muerta, pero no me importaba. Eso es... ¡eso no es natural! ¡Una persona ha muerto! ¡Ella era mi mejor amiga! ¡No es normal no sentir nada cuando sucede algo como esto!”

La voz de Takeda-san estaba creciendo erráticamente e incluso la desesperación cada vez se revelaba en sus brillantes ojos.

No podía negar que lo que decía era cierto.

En mi mente no había duda de que no era normal, así que no pude decirle que se equivocaba.

Entendí el miedo de ser diferente. Pero al final, yo era un niño mimado, cuyos padres siempre lo han protegido. Nunca había experimentado la suficiente desesperación para comprender el sufrimiento de Takeda-san.



— No voy a morir porque sienta culpa por la muerte de Shee. Ser incapaz de sentir dolor porque murió, me avergüenza, me hace miserable y me asusta. Es por eso que quiero morir.

“¡Es como Dazai dijo: aunque viva, solo agravaré mis crímenes con pecados menores, y mi dolor sólo se hará mas profundo y se intensificará! ‘Quiero morir; si no lo hago, ¡mi vida será una semilla para el mal!’ ¡No puedo seguir viviendo sintiéndome de esta forma! Konoha-senpai ¿realmente tengo que seguir viviendo así? ¿Vas a decirme que viva? ¿Mi muerte sería un error? ¿Es malo para mí estar en paz?”

Mi mano se aflojó del brazo de Takeda-san.

Con el fin de salvar a Shuji-senpai de su sufrimiento, Rihoko-san le había concedido su deseo.

Pero...

Yo...

Oprimí mi mano alrededor de su brazo.

Los ojos de Takeda-san se abrieron como platos.

— No entiendo, no. Tal vez me equivoque. Tal vez te estoy diciendo cosas terribles. Pero en verdad no debes morir. No puedo explicarte muy bien en este momento, ¡pero te ayudare a encontrar una razón para vivir! Así que por favor, ¡sólo espera un poco! ¡Intenta seguir viviendo! e ayudaré a pensar en algo. ¡Lo descubriremos juntos! ¡Es todo lo que puedo hacer!”

Una lágrima se deslizó desde uno de los ojos de Takeda-san.

— Aun así... no es...
— Por favor, Takeda-san. Ven aquí.
— No... yo...

Takeda-san intentó zafarse. Perdió el equilibrio y rodó hacia adelante. Sus pies se deslizaron sobre el borde de la azotea.

— ¡Takeda-san!

Su cuaderno con el dibujo de pato cayó a la azotea detrás de mí y el viento barrió a través de sus páginas.

Me recosté sobre mi estomago y me aferré a sus manos.

Sus piernas y la mano que sostenía la taza con el dibujo de pato, se balanceaban como una cometa atrapada en las líneas eléctricas.

— Vamos... solo déjame morir — rogaba Takeda-san con una voz áspera.
— ¡No lo haré!

No iba a dejarla ir. ¿Cómo podría? Cuando Miu había caído justo en frente de mi, me había quedado sin poder hacer nada.

No había sido capaz de comprender cómo se sentía, o de pensar en lo que tenía que decir, pero todavía podía correr y tomarla entre mis brazos.

Podría haber extendido una mano y cogerla.

¡Esta vez no había forma de dejarla ir!

— No puedes morir. ¡Hay muchas cosas que pueden hacer las personas que se sienten avergonzadas de estar vivos! Al igual que hace dos años, yo era una chica y la gente decía que era una jovencita con una belleza misteriosa. Estaba completamente mortificado por eso. Deje de ir a la escuela y no volví a salir de casa, pensando que el futuro se veía demasiado sombrío. ¡Pero todavía sigo con vida

Los ojos de Takeda-san se abrieron, aparentemente por mi repentino arrebató.

— Tú eras... ¿una chica?

En ese momento, la mano de Takeda-san se deslizó por mi mano sudada.

— ¡Ehh!

Su mano se deslizaba fuera de las mías.

Un par de brazos se estiraron a mi lado y la cogieron.

— Él tiene razón. Todo el mundo tiene algo que les avergüenza e intentan mantenerlo en secreto. Como cuando estaba en la biblioteca leyendo *'The Great Gatsby'* y accidentalmente lo comencé a mordisquear.

Los planos pechos de Tooko-senpai estaban contra el concreto del tejado, mientras que su rostro se arrugaba de dolor. Ambos brazos estaban extendidos hacia Takeda-san a través de la rejilla, sosteniendo su brazo con fuerza.

Rápidamente me tranquilicé y cogí las manos de Takeda-san.

— ¿Tooko-senpai? ¿Qué estás haciendo aquí?

— ¿Quieres saberlo? Cuando fui a la biblioteca, una de las chicas de allí me dijo que habías salido corriendo con mucha prisa... así que salí a buscarte.

Debió ser bastante duro para Tooko-senpai el mantenerse aferrada a Takeda-san, ya que ella era aún más sedentaria que yo.

Desconcertada, Takeda-san murmuró:

— Tú... ¿mordisqueaste a Gatsby? ¿Que es lo que... significa eso?

La pálida frente de Tooko-senpai comenzó a sudar, por lo que dijo:

- Uff... quiero decir que hay un montón de cosas en este mundo que no entiendes. Descubrir esas cosas es uno de los goces de la vida.

De repente, se produjo una conmoción debajo de nosotros.

Al parecer, alguien nos había visto en la azotea y estaba comenzando a entrar en pánico.

Sobresaltada, Takeda-san miró hacia abajo. Al percatarse de que estaba por perder su oportunidad de morir si perdía más tiempo, comenzó a soltarse. Tooko-senpai vio lo que estaba haciendo y le gritó:

- ¿Has leído alguna vez algo de Osamu Dazai, además de *No Longer Human*?
— ¿Eh?

Tooko-senpai atrapó a Takeda-san con la guardia baja, y dejó de moverse.

Jalando la mano de Takeda-san, Tooko-senpai comenzó a hablar apresuradamente.

- Hay personas que sólo leen *No Longer Human* y creen que todo el trabajo de Dazai es retorcido, oscuro y deprimente, pero en realidad no saben de lo que están hablando. No puedes juzgar todo el trabajo de Dazai basándote sólo en *No Longer Human*. ¿Has leído alguna vez '*Run, Melos!*'? Melos va al mercado a comprar algo para la boda de su pequeña hermana, pero escucha rumores acerca de un rey corrupto, y es superado por el sentido de la justicia. Melos va directo a la puerta principal del castillo para matar al rey, pero le capturan fácilmente. ¿Nunca has visto sonreír al exaltado Melos? ¿Puede su poderosa amistad con Selinuntius emocionar tu corazón? Quiero decir, ¡Melos corre de vuelta por su amigo sin nada de ropa!

¡Oh! ¿De qué está hablando Tooko-senpai?

Quería sostener mi cabeza con mis manos.

Pero Tooko-senpai seguía hablando, a pesar del intenso sudor que cubría su rostro.

- ¡Solo tienes que imaginarlo! No importa cuánto cambien los tiempos, siempre será algo completamente vergonzoso estar corriendo a través de la ciudad completamente desnudo. Pero Melos corrió desnudo por la ciudad para encontrar a su amigo. ¡Y además, lograron redimir al cruel, despiadado rey de sangre fría, Dionys!

“En la última escena, Selinuntius dice, ‘¿Por qué estás completamente desnudo, Melos?’ ¡Si mal no recuerdo, esa línea no está en los libros de primaria, así que tienes que leer el original! ¡Vale la pena leerlo, aunque solo sea por esa línea!”

“Y Melos no es el único. ¡Dazai escribió muchas otras historias maravillosas, llenas de amor y confianza en la humanidad! ¡'*Green-bud and the Magic Flute*'³¹ es una lectura obligada! Tu corazón te dolerá de compasión por la chica que cuida de su hermana pequeña cuando se entera que tiene una enfermedad incurable. La última escena tiene un momento de tristeza con un toque de dulzura. Hay luz y esperanza. También

³¹ Este título no lo logro encontrarlo ni como cuento ni como libro de Dazai. Ni siquiera existe algo similar.

está la hermanita en '*Story of a Snowy Night*³²' que intenta mostrarle a la esposa de su hermano mayor el hermoso paisaje cubierto de nieve. O la mujer que siente una juvenil devoción hacia su esposo en '*Heart and Skin*³³'. Son una pareja inocente y adorable. Los cinco hermanos y hermanas de Roman Candle hacen una hermosa novela de trabajo en equipo. Su familia es lo más cercano a la gente de la televisión. Y la chica en '*High School Girl*³⁴' es tan adorable que solo querrás abrazarla entre tus brazos"

"Dazai escribió '*Shame*' basado en una carta que una lectora le envió, y '*Goodbye*' fue su nota de suicidio, pero también '*The Well-Dressed Price*' sobre un hombre que estaba obsesionado con la ropa de calidad; la historia ha retorcido la imagen de las personas que son ricas con el humor del que no puedes hacer nada mas que reírte de ellos. Puedes ver el nivel de humanidad de Dazai mientras recoge una pelea con otro autor en el ensayo '*This Is How I Heard It*'. Si quieres ser conmovida, debes leer '*The Pet Dog's Tale*' o '*Paper Money*'. ¡Estas dos obras están llenas de la bondad y muestran la verdadera humanidad de Dazai! Las dos son obras maestras que te romperán el corazón. ¡Sería un total desperdicio si murieras sin haber leído alguna de estas!"

¿Qué tipo de persuasión fue esa?

¿Un argumento como ese, puede convencer a alguien de que no cometa suicidio?

Pero Tooko-senpai hablaba en serio.

Ella estaba completamente seria, desesperada, dándole todo lo que ella creía que valía la pena, apostando su vida en ello.

A pesar de que Tooko-senpai se abriera camino hacia Takeda-san en estado de shock, poco a poco las lágrimas llenaron los ojos de ésta, hasta que se derramaron por sus mejillas.

Había sido tan extraño, ridículo y abrumador, que Takeda-san no sabía cómo reaccionar.

Su rostro se arrugó en una expresión que se encontraba entre la risa y el llanto.

Cubierta por el sudor, y con sus ojos inyectados de sangre, Tooko-senpai continuó hablando desesperadamente.

— Escribiendo bajo una estricta censura de posguerra, su colección cómica de los cuentos de hadas también es una lectura obligatoria. Me quedé sorprendida por la forma en que volvió a escribir historias completamente simples. Así que, ¿ves? ¡Dazai escribió mucho más que sólo '*No Longer Human*'! Claro, tal vez murió después de escribirlo, y también escribió unas cuantas otras historias deprimentes y sin esperanza. Y tal vez pensó que '*No Longer Human*' era la respuesta. Pero ese libro no es todo lo que Danzai fue.

³² NdeT, El título oficial en inglés es "*A Snowy Night's Tale*", del japonés "*Yuki no yo no hanashi*". Tal vez el traductor de la versión en inglés de Bungaku Shoujo no investigó las obras traducidas de Dazai, y tradujo directamente del japonés.

³³ NdeT, El título oficial en inglés de esta obra es "*The skin and heart*", del japonés '*Hihu-to-kokoro*'. Otro detalle del traductor.

³⁴ NdeT, el título oficial de esta novela en inglés es '*Schoolgirl*', del japonés '*Joseico*'.

“Hay un montón de personas tímidas en las obras de Dazai. También hay un montón de personas débiles y corrientes que se vuelven más fuertes”

“En ‘*Setting Sun*’, escribió acerca de una familia en bancarrota, basado en los diarios de una de sus amantes Shizuko Oda; fue el libro más aclamado de su tiempo. Aun cuando la familia de la heroína muere y pierde su amor, ella da a luz a su hijo completamente sola, y trata de seguir viviendo con valentía. La última escena es completamente diferente al título ‘*Setting Sun*’: ¡te da una imagen del sol subiendo hacia el cielo, brillando con orgullo en medio de una tranquila mañana! ¡Incluso si el sol se hunde en el horizonte, se levantará para anunciar un nuevo día!”

“No puedes morir sin leer las bellas escenas que describe en ‘*Golden Landscape*’; la historia es realmente hermosa. ¡Tienes que vivir por lo menos el tiempo necesario para leer las obras completas de Dazai de principio a fin, por lo menos un centenar de veces y escribir un informe de mil páginas sobre ellos!”

Las lágrimas que se acumulaban en los ojos de Takeda-san cayeron sobre la mano que sostenía su taza con el dibujo de pato.

Lentamente, soltó sus dedos.

La taza cayó al suelo y se rompió en mil pedazos.

Con su mano libre, Takeda-san se aferro a las manos de Tooko-senpai y a las mías.

EPÍLOGO

Una Nueva Historia

Él me dijo que no podía morir.

Quería que lo esperara antes de morirme, porque él me ayudaría a encontrar una razón para vivir y sufrir conmigo.

Ella me dijo que no podía morir.

Que sería un desperdicio si sólo hubiese leído 'No Longer Human'.

Que Dazai había escrito muchas otras historias maravillosas y yo tenía que vivir lo suficiente para poder leerlas todas.

Ambos me lo suplicaron, aferrándose a mis manos y a mis brazos.

Lloré.

Pero sonreí mientras caían mis lágrimas.

Sin entender qué encontraba tan triste, tan divertido, tan miserable, tan alegre, mis lágrimas simplemente corrían por mi rostro. No podía entenderlas. Mi rostro debió verse como el de un bebe recién nacido, o como el de un mono del Zoológico.

Mi mano húmeda soltó la taza que Shee me había regalado, resbalándose entre mis dedos y cayó.

La había mantenido siempre a la vista, para no olvidar lo terrible que le había hecho a Shee.

Pero cuando sentí que se deslizaba de mis dedos y se hizo añicos en el suelo, me sentí aliviada.

Mi corazón se iba aclarando y sentía como si me hubieran liberado.

Tal vez fue porque soy demasiado cruel.

Soy un monstruo incapaz de comprender las emociones humanas. Después de todo, tal vez no debería estar con vida.

Tal vez debí terminar con mi vida ese día en la azotea.

Pero alcé mis manos y se apoderaron de ellas.

Sus rostros brillaban rojos; los dos me jalaron a coro con un gruñido.

En cierto punto, los maestros y bomberos irrumpieron en la azotea, y nos ayudaron a ponerme al otro lado de la barandilla.

Más tarde, los maestros y mis padres querían saber por qué había hecho algo así. ¿Qué había sucedido? ¿Alguien me estaba acosando?

No, me subí encima de la barandilla como una broma y mi pie se atoró.

Fue realmente aterrador. Pensé que iba a morir.

Les dije ese tipo de cosas mientras lloraba lastimeramente y me regañaron por haber causado tantos problemas.

Los rumores pasaron por la escuela y me hice famosa.

Había gente que murmuraba a mis espaldas, algunos me reprendieron, y otros me dieron una simpática mirada.

También hubo algunas personas que fueron amables conmigo.

Y algunas personas que me siguieron tratando como siempre lo habían hecho.

Y las personas interesadas que me preguntaron: “¿Estás segura que no fue un intento de suicidio? ¿Hay algo que te molesta?”

Cada persona responde de manera diferente.

Hay personas buenas y personas malas. Y también están las personas a quienes no les importaba.

Eso es lo que la escuela y la sociedad son.

Me hice pasar por una niña tonta e inocente, riendo, “Jejeje, no soy capas de hacer tal cosa. Qué vergüenza”.

Al parecer, para la gente no es tan fácil cambiar.

Probablemente voy a seguir usando mi mascara de payaso, engañando al mundo.

Pero ahora no me avergonzaré como antes.

Rompí con Hiro-kun.

Le dije que de seguro odiaba la forma como todos lo miraban cuando estaba conmigo, y aunque dijo que no le molestaba, estaba mirando hacia otra parte cuando lo dijo.

Creo que necesitamos un poco de espacio.

Sonaba más astuta de lo habitual cuando le dije eso, y él pareció sorprendido, como si me viera por primera vez.

Me dio una tranquila respuesta. “Está bien”.

Sé que Hanamura-san, la encargada del equipo de baloncesto, ha tenido su ojo en Hiro.

Antes, Hanamura-san se había acercado a mí para intimidarme. Así que estoy segura de que ella lo hará sentirse mejor.

Y así, el trabajo de escribir todo lo que había pasado no fue tan doloroso como antes.

Antes, yo era una brillante luz en la fealdad, despreciándome a mi misma, sacando y volviendo mis ojos fuera del papel varias veces.

Las crudas letras negras que parecían una cruel maldición, me asustaban mucho.

Pero ahora, mientras escribo, el inmundo pus que se había acumulado dentro de mi corazón, se estaba purgando y me sentía purificada. Escribir me tranquiliza, y siento como si pudiera vislumbrar un futuro muy lejano para mí.

Sé que voy a lamentar no haber muerto ese día.

Pero también voy a estar agradecida con los dos estudiantes del club de literatura, por no haber muerto.

De eso estoy segura.

Además, si me encuentro con alguien que sea capaz de ver a través de mi actuación, me propongo reír y preguntarle: “Estas en lo cierto. ¿Cómo te diste cuenta?”

Si alguna vez llegase a conocer a alguien como Shee, no creo que vaya a mentirle.

Una semana había pasado desde que habíamos hecho retroceder a Takeda-san de la azotea.

Una continua lluvia de Junio había empapado los arboles.

Takeda-san nos había traído su informe final después de que terminar las clases.

— Aquí tienes. Lamento mucho que hayas tenido que esperar tanto tiempo.

Tooko-senpai había ido a la biblioteca, así que acepté el informe en su lugar.

— ¡Vaya!, ¡esto es realmente enorme! ¡Tienes mucha energía!

— Je je je. Terminé escribiendo un montón. Oye, Konoha-senpai... tu sabes que antes, en el sótano, habías dicho que la escritura no cambia nada, ¿no es así? — Takeda-san me miro con sus ojos claros y brillantes. — Pensaba lo mismo. Pero después de escribir este informe, me di cuenta de que la gente podía ser salvada por la escritura. Ahora sé que eso puede suceder.

— Así es, tienes razón.

Las historias que había escrito Miu, siempre me acogían y me purificaban. Miu también parecía muy feliz, cuando contaba sus historias y las escribía en hojas sueltas para guardarlas en una carpeta.

No creo que todo eso haya sido una mentira.

Así que tal vez sería posible ser sanado o redimido a través de la escritura, como Takeda-san había dicho.

- Eso me recuerda. Konoha-senpai ¿solías ser una chica?
- ¿¡Qué!? y-yo nunca.
- Arriba en la azotea me gritaste que la gente solía llamarte “una misteriosa y hermosa chica”. ¿Has tenido algún trastorno de identidad de género, o eras hermafrodita o algo así? ¿O eres gay?
- ¡Oye, oye, oye! Quiero decir, yo... esto es, pues bien.
- Y Tooko-senpai había dicho que se comió un libro de la biblioteca. Me pregunto, ¿qué fue todo eso?
- Uhhhhh, es-es-es-eso fue... quiero decir, (¡estábamos pendiendo de un hilo!) ¡Solo olvídate de eso!

Me puse tan nervioso que mi rostro brillaba de color rojo. Una mirada de complicidad apareció en el rostro de Takeda-san y luego sonrió.

Tal vez estaba mostrando su verdadero yo.

- Está bien. Todo el mundo tiene cosas que prefieren mantener en secreto. Voy a encerrar eso en mi corazón.
- Gracias.

Me sentí aliviado. No me importaba tanto lo de mi secreto, pero sería un circo si alguien se enterara de Tooko-senpai. Cámaras de televisión e investigadores paranormales acudirían a ella.

- Konoha-senpai, ¿te importaría si me quedo con las cartas de amor que escribiste?
- ¿Eh? ¿Todavía las tienes?

Takeda-san me dio su antigua sonrisa radiante.

- Si. Las puse en una linda caja de galletas, donde estarán a salvo.

Vaya, eso es un poco embarazoso. Pero se lo debía (¿supongo?) por mantener nuestros secretos, así que no fue un gran problema.

- Mientras me prometas no mostrárselas a nadie.
- Je je je. Serán mis tesoros.

Takeda-san me pidió que saludé a Tooko-senpai por ella, y le dije que viniera a visitarnos otra vez. Luego se fue.

Me senté en una silla plegable y empecé a leer el informe de Takeda-san.

El sonido del crujir del papel, mezclado con el golpeteo tenue de la lluvia cayendo.

Sonaba como el ritmo de una suave y agradable canción de cuna en el regazo de mi madre.

Eventualmente cesó la lluvia, y la puesta de sol llenó el salón con una luz dorada.

Me pregunté cuánto tiempo había pasado.

Había estado tan absorto leyendo el informe de Takeda-san, que cuando sentí algo como una cola de gato cosquilleando mi nuca, la cogí instintivamente.

¿Eh?

No era un gato. Era una de las trenzas de Tooko-senpai.

Volví la cabeza y vi que Tooko-senpai había regresado de la biblioteca, había sacado una silla plegable y se había sentado justo detrás de mí. Ella estaba inclinada hacia adelante, leyendo el informe sobre mi hombro.

¡Oh, Dios mio!

Tooko-senpai estaba mirando fijamente el informe, jugando con sus labios con uno de sus dedos; enfocada completamente en la lectura. Ni siquiera se había dado cuenta de que había tomado una de sus trenzas.

Por el contrario, se inclino aún más hacia adelante, hasta el punto en que su mejilla estaba prácticamente rozando la mía. Sus pestañas caídas y su suave cabello resplandecían como el oro. Sólo un poco más y podría haber girado mi cabeza y la habría besado; así de peligrosamente cerca se encontraba.

— ¡T-T-T-Tooko-senpai!

— ¿Puedes voltear la página, Konoha-kun?

Increíble.

Tooko-senpai simplemente me susurró al oído, sin sentirse ni un poco nerviosa y sin apartar sus ojos del informe.

— ¿Eh?, pero...

— Date prisa...

Estaba totalmente absorta. Una vez que se ponía así, nada podía distraerla.

Los oídos de la Bungaku Shoujo se cerraban al mundo.

— D-de acuerdo.

Me di por vencido y pasé a la siguiente página del informe.

Podía sentir el aliento de Tooko-senpai, el cual olía a violetas, el calor de su cuerpo, y el suave cabello de sus trenzas que me cosquilleaban el cuello mientras intentaba leer el informe en la pequeña habitación salpicada por el profundo atardecer.

Terminamos de leer cuando el suave dorado de la habitación se había tornado al rojizo del atardecer.

Tooko-senpai dejó escapar un pequeño suspiro.

Entonces, finalmente se dio cuenta de que mi cara estaba de un color rojo brillante y tensa por los nervios, y entonces se apartó.

— ¡Uhaa~~~! ¡Lo siento!

Cuando volvió repentinamente a la realidad, su silla se tambaleó y se volvió hacia atrás dándose un terrible golpe.

— ¡Oh, Dios...!

— ¡Ooouch!, A... aterricé sobre mi trasero”, se quejó Tooko-senpai con lágrimas en los ojos.

Se había golpeado su trasero en el suelo, dejando al descubierto la mayor parte de sus piernas.

— ¿Te encuentras bien?

— Me duele.

Tooko-senpai se echó hacia atrás, para enderezar el dobladillo de la falda.

Cuando nuestros ojos se encontraron, ella se sonrojó de vergüenza, y rápidamente me sonrió con sus ojos amables.

— Pero me alegro de que la pequeña Chia-chan esté mas feliz.

También se dibujó una sonrisa en mis labios.

— Si, yo también.

Tome la mano de Tooko-senpai y la jalé para ponerla de pie.

Le ofrecí el informe de Takeda-san respetuosamente.

— Su comida, señorita.

Iluminada por los últimos rayos de luz del sol, Tooko-senpai estaba sentada con las rodillas juntas y las piernas ligeramente inclinadas hacia un lado. Sus modales eran mejores de lo habitual para aceptar el informe.

— Muchas gracias.

Ella sonrió y hojeó el informe, comenzando desde el inicio.

Cada vez que terminaba una página, la arrancaba y comenzaba a mordisquearla con recato en cada esquina.

— Bleh — murmuraba, con una expresión algo triste para colorear su rostro. Pero ella masticaba metódicamente, tomándose su tiempo antes de tragar — Es demasiado amargo...

El informe probablemente tenía muy poco de la dulzura o ternura que Tooko-senpai había estado esperando.

Ella siguió comiendo el amargo informe filosófico, aunque yo estaba seguro de que no podía ser muy agradable al paladar.

La pálida piel de Tooko-senpai, su uniforme escolar y sus largas trenzas, todo fue envuelto por un hechizo, dejando un triste color al lado de la puesta del sol.

En la azotea, Tooko-senpai le había dicho a Takeda-san que el sol se hunde en el horizonte, y re-emerge en un nuevo día.

No importa cuán terrible o doloroso sea, porque de seguro después vendrá un nuevo día.

Y tal vez en la repetición de este proceso, la gente cambiará poco a poco a medida que avance hacia un nuevo día.

El dolor que nunca pensaste que sanaría, de seguro se desvanecerá con el tiempo.

Tenía la esperanza de que en algún lugar Miu sonriera, a pesar de que había saltado hacia su muerte ese día.

Aunque nunca podría volver a verla, ella estaba en algún lugar bajo este suave cielo de la tarde.

Todas las cosas pasarán.

Abrí mi libreta y escribí.

Mientras continuaba arrugando el papel para comérselo, Tooko-senpai me preguntó,

- ¿Qué estas escribiendo?
- No te lo diré.
- Konoha-kun... deberías escribir una novela alguna vez. Me dejaras leerla si la escribes, ¿no es así?

Tooko-senpai lo dijo tan de repente que mi corazón dio un salto.

Cuando levanté la vista, ella estaba sonriendo plácidamente.

No había ninguna razón para sospechar que Tooko-senpai supiera la razón de mi sonrojo.

Así que probablemente era una más de sus divagaciones.

Tooko-senpai continuó con su comida, mientras tanto yo seguía escribiendo palabras sobre el papel.

No sabía si llegaría el día en que escribiera otra novela o si llegaría el día en que quisiera hacerlo.

Pero hoy, me gustaría escribir algo dulce para Tooko-senpai, para que coma un postre después del amargo informe de Takeda-san.

PALABRAS DE LA AUTORA.

Hola, Mizuki Nomura aquí. Esta nueva serie es la historia de Tooko, la Bungaku Shoujo, y de Konoha, la brillante y misteriosa autora.

Quería probar algo que iba en una dirección diferente a las otras series que había hecho en el pasado, y después de mucha discusión con mi editor, me puse a escribir. Hemos hablado de hacer una historia seria, y en la primera premisa, Tooko era un personaje mucho más distante y sediento de sangre. Pero una vez que empecé a escribir, ella termino siendo exactamente lo contrario, y se convirtió en una chica despreocupada, por lo que la calificamos como una “comedia agridulce” en el material promocional.

Espera... ¿comedia? Bueno, miren... no pueden decir que no hay elementos de comedia, y... um... esto es grave. ¡Para que lo sepas!

Un caluroso desaliento; ese es el tipo de historia que esperamos que sea.

Ahora, al igual que Konoha, había leído solo algunos extractos de los libros de Osamu Dazai, el autor que Tooko discute largamente en la historia. Un amigo mio en la escuela secundaria me dijo “si lees este libro, te darán ganas de suicidarte”. Eso deo me dejó una gran impresión, y pensé, “¡Vaya!, ¡ese libro debe estar maldito!” por lo que lo mantuve lejos de mi. Pero durante la edición de este libro, leí un puñado de obras de Dazai y mi imagen sobre él cambio por completo. Soy una conversa. Puedo recomendar cualquiera de sus colecciones de cuentos cortos, por si todavía no has leído uno de ellos.

Las ilustraciones para esta serie fueron proporcionadas por la señora Miho Takeoka.

Su uso de un color de ensueño, de modo transparente y etéreo, realmente me dejó sin aliento. Tooko es exactamente como me la había imaginado y me emocioné cuando vi los dibujos.

¡Muchas gracias por tus increíbles dibujos, señora Takeoka!

Cada vez que empiezo una nueva serie, me preocupa si voy a llegar hasta el final de la historia. ¡Voy dar lo mejor de mí, así que espero que vengan conmigo! ¡Adiós por ahora!

—Mizuki Nomura; 4 de Abril de 2006.

Hola, soy Miho
Takeoka.

La señora Miura me
confió a Konoha y
Tooko, y finalmente
logré meterlos en sus
uniformes, encontré
sus libros, papeles y
maletines.

¿Han olvidado
algo, niños?

Me gustaría exten-
der mis agradeci-
mientos primero
que todo a mi
editor, pero también
a los diseñadores y
impresores, no lo
hubiéramos logrado
sin ustedes.



BOCETO PARA UNA
IMAGEN DE PORTADA
ALTERNATIVA





Visítanos en <http://www.lanove.net>

